





**OBRAS**

**DE**

**DON NICOMEDES-PASTOR DIAZ.**



P.2933

# OBRAS

DE

## DON NICOMEDES-PASTOR DIAZ,

DE LA

### REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

---

TOMO II.

---



150016  
8/5/19

MADRID.

Imprenta de Manuel Tello, San Marcos, 26.

1800.



# POESÍAS.

---



Digitized by the Internet Archive  
in 2009 with funding from  
University of Toronto

## PRÓLOGO DE ESTA EDICION.

---

En el año de 1840 publicó sus versos en Madrid el Sr. D. Nicomédes-Pastor Diaz con el discreto prólogo que sigue á éste, y debiera excusar el nuestro; pero la costumbre ó manía reinante de prologuizar toda publicacion exige que, ántes de lo que previno muy al caso el autor, vaya impreso algo de otra pluma, que de seguro no ha de ser tan propio ni tan necesario.

Aquí sólo convendria manifestar que no es la presente coleccion igual del todo á la del año 1840; pues, en efecto, sale ordenada en otra forma, y enriquecida con catorce composiciones, de gran valor algunas, y todas de alguno.

Despues de tal aviso, nada puede añadirse que no sepa el lector, ó pueda saber, ya por sí, ya por la noticia biográfica inserta en el primer tomo de estas obras, ya en fin por el prólogo que va reimpresso á las pocas páginas. Quien ignore que el señor Pastor Diaz ha sido uno de los mejores poetas españoles de nuestros tiempos; el que no conozca ya el carácter por que se distingue su poesia, no espere de nosotros una filosófica disertacion, desti-

nada á probar qué fué Pastor Diaz como poeta, y por qué lo fué: aquello nos lo declara él mismo; ésto nos lo indica tambien suficientemente, y no tratamos de esclarecerlo más, porque no es tiempo aún de que salgan á luz todos los secretos y pormenores de una vida forzosamente relacionada con las de otros, que, ó viven aún, ó bajaron al sepulcro dejando á sus familias tiernos recuerdos, que merecen ser atendidos y respetados.

«Mis versos (dijo nuestro difunto amigo en el prólogo ya citado) no pertenecen al porvenir, ni á la sociedad, ni á la moral, ni á la religion, ni á objeto alguno universal, ó, como ahora se dice, humanitario; son composiciones *individuales*.» *Ama mi corazon todo lo triste*, añade en una de las obras nuevamente agregadas á nuestro libro; y en la primera de él, intitulada *Mi inspiracion*, se nos presenta desde luego como cantor de amores y desventuras: una vision, una fantasma, que se le aparece misteriosa y lúgubre y le llama infeliz, le anuncia:

“ . . . . . El dedo del destino  
Trazó tu *oscura y áspera carrera*.  
Yo he leído en su libro diamantino  
La suerte que te espera.  
Á vano, eterno llanto  
Te condenó, y á fúnebres pasiones.....  
. . . . .  
El rigor de la suerte  
Cantarás sólo, inútiles ternuras,  
La soledad, la noche, y las dulzuras  
De apetecida muerte.”



La prediccion de la fantasma, en su parte primera, no fué cumplida. Llevado pronto Nicomédes-Pastor Diaz á puestos honrosos, luego á mandar una provincia, despues al Consejo de la Corona y al Senado; Embajador y Ministro, condecorado con cinco grandes cruces, insigne en el periodismo, en el Parlamento y en el Parnaso, la carrera de Pastor Diaz como hombre público no fué ni oscura ni áspera, sino llana, próspera y brillante. Pero las amarguras de su juventud habian puesto desde muy al principio la queja en los labios de su musa, que nunca supo sonreir sino con tristeza. La prematura muerte de una mujer tiernamente amada, célebre por él con el nombre de *Lina*, fijó su carácter poético; nacieron de una tumba las flores de la corona que ornó sus sienes; y para todas las impresiones que agitaron su corazon despues, y le movieron á tomar en las manos la lira, sólo tuvo, como el cantor de Eliodora,

Voz de dolor y canto de gemido.

Vemos ya declarado, por quien mejor lo pudo saber, el hecho con la causa, la índole poética melancólica de los versos de nuestro amigo, y la razon de ella: fué un deplorable suceso, de consecuencias permanentes, una desgracia de la juventud, que lastimó el corazon del autor y su imaginacion, igualmente sensible, para toda la vida. En los discursos, en las lecciones, en las demás obras de Pastor Diaz, aparece el repúblico, el literato, el orador, el hombre de Estado; en sus poesias el

hombre á solas: allí su ingenio, aquí su corazón: pudiéramos decir de ellas, repitiendo una inscripción muy sonada, tiempo ántes que naciese nuestro poeta: *Son cœur est ici, son esprit est partout.*

Á la verdad, muchos han sido los escritores que experimentaron en su juventud pérdidas semejantes, y no se acibaró tanto y tan largamente por eso el carácter de su poesía. Y no eran hombres que sentían ménos que otros las pesadumbres; pero sabían ó podían sentir cual el mal el bien, y en la vida hay de todo. Pastor Diaz hubo de nacer con una predisposición señalada para la elegía; y reuniéndose en él una causa natural y otra fortuita y fuerte, hubo de escoger para sus poemas asuntos dolorosos, los cuales no escasean en la vida más apacible. Á los diez y siete años no cumplidos, cuando, segun él mismo nos lo dice, *amaba sin objeto*, ya las inspiraciones de su musa eran tristes, ya (quejándose de *soledad espantosa*) deseaba la muerte. Vivía entónces, y no la conocería tal vez aún, la que habia de ser otra Laura para el Petrarca nuevo, y ya la queja era la voz del jóven poeta. Desde el primer arrullo ya emite la tórtola tonos dolientes: el presentimiento de la desgracia es en ciertos corazones innato; y entre temerla ántes y plañirla despues, consumen los breves dias de su existencia. Quien apetecía morir si no habia de gozar las dichas de amor, para él todavía incógnitas, bien podia, al amar *con objeto*, y hallarse separado de él, anhelar otra vez la muerte, como fin de una ausencia cruel y desesperada. «¡Verla y expirar!» decia Leandro á las olas que le repelian de la torre,

donde le esperaban en vano los brazos amantes de la tierna Hero.

Precede á la composicion dirigida *Á la muerte*, que tiene la fecha de 1829, la que lleva el título de *La inocencia*, escrita despues (en 1830); pero está muy bien colocada primero, porque los afectos del autor expresados en ella se refieren de hecho á tiempos anteriores. Contaria Pastor Diaz de veinticuatro á veinticinco años á lo sumo cuando se hallaba en la situacion que allí se describe. Podia entónces decir á Amelia:

“Y cuando de tu angélica ternura  
 Inspirado me veo,  
 Yo creo en la virtud, en la hermosura,  
 Y hasta en la dicha creo.”

Amargo es, por cierto, ese *hasta*, cuya explicacion se hallará en los versos siguientes:

“¿Ángel de la inocencia, yo te imploro!...  
 Disipa estas quimeras.  
 Celestial hermosura, yo te adoro....  
 Mas ¡ay! Tú..... no me quieras.  
 No se fijen tus vagas ilusiones  
 Sobre mi ardiente seno.  
 Temes el triste furor de mis pasiones  
 Y su oculto veneno.  
 Todos los fuegos que mi pecho inflama  
 Son rayos matadores.  
 Quema mi corazon todo lo que ama;  
 Sólo inspira dolores.”

Desde que Pastor Diaz habia escrito *El amor sin objeto*, hasta cuando se retrató en estas estrofas, habia recorrido muchas revueltas en el laberinto del mundo; por fortuna podia decir:

"Allá en otros momentos  
Podré sentir, mi bien, palpitaciones,  
Nunca remordimientos."

Acaudalaba ya experiencia bastante para prorrumpir en este otro pensamiento, uno de los más profundos y más bellos que se leen en las obras de nuestro autor:

"Y abarcando á su fin de una mirada  
Mi efimera existencia,  
Diré: *Felicidad..... ó no eres nada,*  
*Ó fuiste la Inocencia.*"

¡Hermosísimo rasgo, de exquisita delicadeza y sólida verdad! La dicha nace de la virtud, y la virtud del hombre, el cual es por naturaleza frágil, suele ser hija del arrepentimiento: así, á la candidez inmaculada de la inocencia no iguala felicidad alguna: toda otra virtud, toda otra dicha será puramente de hombres; la felicidad propia de la inocencia es de ángeles, criaturas predilectas de la Suma Sabiduría.

Siguiendo el autor la historia de sus deseos y sentimientos (véase la pág. 32), nos cuenta:

«Corrí á las fuentes dó mi labio ardiente  
 Beber el bien queria;  
 Y á su hidrópico afan inobediente,  
 El néctar del deleite no corria....  
 Y corrió por mi mal.... ¡y era veneno!  
 Bebiéronle conmigo:  
 Crímen en vez de amor ardió en mi seno;  
 Fui amante inútil y funesto amigo. »

Al crimen sigue indefectiblemente el remordimiento: estos versos, pues, á pesar de su fecha, se refieren á un tiempo, segun va dicho, posterior.

En las composiciones tituladas *Desvarío*, *Su memoria* y *Á la luna*, encontrará el lector acá y allá esparcidos los trémulos y confusos rasgos de la catástrofe tan vivamente sentida por el poeta: de una vaguedad tétrica semejante participan los versos de *Su mirar* y *Una voz*. Á la fuerza del tiempo, consolador el más eficaz de los tristes, ceden las penas en el corazon del amante de Lina; ya era dulce su sueño, sus dias plácidos; ya no pasaban por su frente negras nubes que le arrancasen lágrimas, cuando en una noche serena y clara, levantando con gratitud los ojos al cielo, vió delante de sí revolar una *Mariposa negra*, que turbó de nuevo la paz de su espíritu, laboriosamente adquirida; y, con pesar ya sobre el volcan gruesa capa de nieve,

«Las nieves del volcan se derritieron  
 Al fuego que ligeras encendieron  
 Dos alas de crespón. »

En la lucha que mantiene el hombre consigo

mismo, no hay arma, no hay auxilio, por endeble que sea, que no baste para decidir la victoria del sentimiento: *La mano fría* de la razón es impotente para extinguir la llama que brota más pujante cuanto más concentrada estuvo. Aconsejamos al lector que vea la composición titulada *La mano fría*, ó ya entre las primeras, porque allí es su lugar por la fecha, ó ya entre las últimas, porque á ellas corresponde más por su objeto y su tono.

Dulcísimo es el de los versos dedicados á la muerte de aquel hermano, que se le murió en la niñez; misericordioso y benévolo el de los que forman la composición aplicada *Á un ángel caído*; blandamente amorosas (como que expresan el cariño filial) las estrofas con que remite su retrato Nicomedes-Pastor á su digna madre. Bajo los rudos majestuosos arcos del acueducto de Segovia discurre con severa filosofía; con la autoridad de la ciencia católica en el largo romance que leyó la noche de Navidad de 1857 en casa del Sr. Marqués de Molins: de la titulada *El quince de Octubre* juzgarán los políticos; en ciertos versos de ella habló el autor en nombre de algunos; los sentimientos expresados en los cuartetos *Á S. M. la Reina Gobernadora* fueron los de muchos millones de habitantes de España. Con citar aquí *La Sirena del Norte* habremos recorrido la lista de todo lo bello, de casi todo lo que en poesía escribió nuestro amigo: no mucho en cantidad, mucho, sí, por su alta valía: el tierno Latorre y el sentido cantor de la *Arrebolera*, nos dejaron aún ménos rasgos de sus felices plumas, atinadas hasta en aquella sobriedad para producir, que deja al lector

con deseo de más largo placer entre la admiracion de lo que disfruta.

D. Nicomédes-Pastor Diaz, nacido con exquisita sensibilidad y con imaginacion ardiente, viviendo su juventud en una época turbulenta, cuando el hierro y el fuego devastaban su patria; cuando veia derrocar los alcázares de lo pasado, y no alzaba todavía la edad presente sus monumentos para la venidera; herido en sus afectos, contrariado en sus más dulces inclinaciones, burlado en el logro de sus más vehementes anhelos, reservó casi exclusivamente para sí la voz de su poesía, que no pudo ser sino dolorosa; y cantando sus sentimientos en dulce sonido, atrajo á su alrededor á las almas tier-nas, que le oyeron y le oyen con viva simpatia, con melancólico deleite, con admiracion y entusiasmo. Producto de su juventud los más de sus versos, á la juventud los dedicó, más capaz de sentirlos y saborearlos, que la madurez de la vida ni su decadencia. Los jóvenes hallarán en ellos fieles pinturas de pasiones y padecimientos, de esperanzas y desengaños, que les son ya ó les habrán de ser conocidos; algo tal vez oscuro en el pensamiento ó por la expresion, mucho que les admire, mucho que los enseñe, nada que ofenda, nada que perjudique ni su moralidad ni su gusto. La poesía de Pastor Diaz se explaya en conceptos graves ó delicados, ó brillantes y enérgicos; su versificacion bien trabajada une de continuo la propiedad, la variedad y la armonia. No diremos que por variar el ritmo de los endecasílabos convenga usarlos de la factura de estos:

Así las ondas de este Landro hermoso.....  
 ¡Mísero yo! No soy más que un mortal.....  
 Miro do quier como un mortuorio manto.....  
 Y sobre sus tormentos y avenidas.....  
 La copa busca de un pensil de estrellas.....

Sin embargo, estos versos, con la buena, con la oportunísima entonación que les daba Nicomédese-Pastor al leerlos, encantaban al que los oía. El verbo *convulsar*, el violento monosílabo *lee*, convertido en consonante de *ve*; *leerá é idcal* hechos voces disílabas, y alguna que otra incorrección harto leve. ¿qué son entre tantos excelentes versos que forman esta colección preciosa, modelo de arte métrica de los mejores que puede presentar nuestro siglo en España? No eran tan esmerados, por cierto, los autores del siglo de oro de nuestras letras, cuyo estudio se prescribe en reglamentos y cátedras, en libros de clase y en controversias críticas. El que busque versos defectuosos en las obras de Pastor Díaz, tardará en encontrarlos; quien los apetezca fluidos, valientes, sonoros, buenos en fin, abra por cualquiera de sus páginas este libro. sincera historia de un corazón doliente, sembrada de episodios y digresiones interesantes, donde una rica imaginación reviste de galas deslumbradoras las maduras sentencias de la filosofía.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.



# PRÓLOGO DEL AUTOR

EN LA EDICION DE 1840.

---

Al dar á la prensa estas composiciones, creo de mi deber manifestar el principal motivo que me ha decidido á hacerlo. Si la prensa fuera el público, no me atreveria á llamar su atencion sobre estas producciones; pero le respeto demasiado, y le conozco lo bastante, para que yo pueda presumir que dar á la estampa meramente este libro es publicarle. La prensa es un medio de copiar como cualquier otro; y cuando el número de personas, que por aficion, por curiosidad ó por cortesía me piden copias de mis versos, ha llegado á ser demasiado considerable para que yo pueda satisfacerlas á todas, he creido más cómodo formar esta pequeña coleccion y tenerla impresa.

Por otra parte, habiéndoseme llamado más de una vez poeta, debo presentar mis títulos á fin de no usurpar un nombre no merecido, y de no arrogarme, á la sombra del

misterio, una reputacion fundada en lo que no existe; porque tal vez no existirá más que lo que al presente imprimo. Las composiciones que ahora doy á luz, muchas de ellas publicadas ya en folletines ó en periódicos literarios, cuentan por la mayor parte siete ú ocho años de fecha. Hace tiempo que, dedicado á negocios y ocupaciones de muy distinta naturaleza, no he podido entregarme al delicioso placer de hacer versos. Tal vez no puedo hacerlos ya; tal vez no los haré nunca. En esta época desventurada, las facultades poéticas se extinguen pronto, la imaginacion se desencanta, el corazon se hiela, el gusto, en vez de perfeccionarse, se corrompe, las ilusiones se disipan, y la region poética del mundo se eclipsa, quedando sólo á la vista el mundo real y positivo, ó la parte de él llamada así por los desdichados que creen que la imaginacion, el sentimiento, el alma, el amor de lo bello y el éxtasis de lo sublime no son nada, como los ciegos pudieran llamar mundo real al que ellos palpan, creyendo fantástico el que nosotros vemos.

Hé aquí las razones que me asisten para aventurarme á dar á luz estas páginas; hé aquí la disculpa de mi osadía.

Por lo demás, todo el que lea el prólogo que escribí para las poesías de mi amigo el Sr. Zorrilla, conocerá la poca importancia que yo puedo dar á estos versos, y aun al género á que pertenecen. En aquel escrito están consignados mis principios literarios, y allí se puede ver lo

que á mis ojos vale y significa la estéril y anárquica literatura de nuestra edad. Mis versos son hijos de esta triste edad, y de esta literatura más triste aún: no pertenecen al porvenir, ni á la sociedad, ni á la moral, ni á la religion, ni á objeto alguno universal, ó, como ahora se dice, humanitario: son composiciones individuales, acentos aislados, plegarias, suspiros, desahogos, gemidos solitarios de un corazón que, como la mayor parte de los corazones que nos rodean, gime y llora solamente por haber nacido. Y si nadie puede estar más convencido que lo estoy yo de que la poesía debe tener un fin social, y una misión fecunda, moral y civilizadora; si á nadie pueden parecer más vanas, fútiles y efímeras todas esas obras de escombros, que van esparciendo como el polvo de su camino los que hoy peregrinan por el desolado campo de las artes; si creo que la ráfaga del huracán que sobre ellos sopla, barrerá pronto ese polvo, y barrerá sus huellas; si estoy evidentemente penetrado de que poesía social no puede existir donde no hay sociedad, y de que en Europa la sociedad pereció, y no hay más que individuos; y si de tan terrible anatema creo heridas las más célebres producciones y las más ilustres capacidades literarias de nuestra época, dejo á cualquiera coleccionar lo que de estos oscuros cantos podrá yo creer y esperar. Por eso he dicho que no los publicaba, sí que los imprimía. En la poesía puede suceder lo que en la arquitectura; en torno de los monumentos es preciso que se eleven las obras pasajeras

que sólo duran la vida de un hombre. A par del Escorial y del Vaticano se alzan miles de casas comunes, que se derriban y se renuevan cada generacion: y al pié de las Pirámides levanta el árabe su barraca de palmas, que dura sólo un dia; como á vista de Homero, Virgilio, Dante, Tasso, Shakespeare y Calderon, que cantaron para los siglos y para las generaciones, hoy se escribe para una poblacion, para una clase, para una tertulia. Hé aquí todo el interés, toda la importancia que, á lo más, doy á mis versos. Hasta desgracia es no tener más fé, y carecer de la arrogante presuncion del que estampó al frente de los suyos: *Exegi monumentum ære perennius*.

Por eso al imprimir estos preludios, he creido deber disculparme para con el público y para con los artistas, del arrojo de publicarlos.

---

**PRIMER PERÍODO.**



**ADOLESCENCIA.**



## MI INSPIRACION.

---

Cuando hice resonar mi voz primera  
Fué en una noche tormentosa y fria:  
Un peñon de la cántabra ribera  
De asiento me servia:  
El aquilon silbaba;  
La playa y la campiña estaban solas;  
Y el Océano rugidor sus olas  
A mis pies estrellaba.

No brillaban los astros en el cielo,  
Ni en la tierra se oía humano acento:  
Estaba oscuro, silencioso el suelo,  
Y negro el firmamento.  
Sólo en el horizonte  
Alguna vez relámpagos lucían;  
Y al mugir de los mares respondían  
Los pinares del monte.

Fuera ya entónces cuando el pecho mio,  
 Lanzado allá de la terrestre esfera,  
 Vió que el mundo era un árido vacío;  
     El bien, una quimera.  
     Nunca un placer pasaba  
 Blando ante mí, ni su ilusion mentida;  
 Y el peso enorme de una inútil vida  
     Mi espíritu agobiaba.

Quise admirar del mundo la hermosura,  
 Y hallé do quiera el mal. De amor ardía,  
 Y nunca á mi benévola ternura  
     Otro amor respondía.  
     Solo y desconsolado,  
 "Cantar quise á la tierra mi abandono,  
 Mas ¿dó tienen los hombres voz ni tono  
     Para un desventurado?.....

Al destino acusé, y acusé al cielo  
 Porque este corazon dado me habían;  
 Y de mi queja, y de mi triste anhelo  
     Los cielos se reían.  
     ¿Dó acudir?... ¡Ay!... Demente  
 Visitaba las rocas y las olas  
 Por gozarme en su horror, llorar á solas,  
     Y gemir libremente.



Un momento á mi lánguido gemido  
 Otro gemido respondió lejano,  
 Que sonó por las rocas, cual graznido  
     De acuático milano.  
 De repente se tiende  
 Mi vista por la playa procelosa,  
 Y de repente una vision pasmosa  
     Mis sentidos sorprende.

Alzarse miro entre la niebla oscura  
 Blanco un fantasma, una deidad radiante,  
 Que mueve á mí su colosal figura  
     Con pasos de gigante.  
 Reluce su cabeza  
 Como la luna en nebuloso cielo:  
 Es blanco su ropaje, y negro velo  
     Oculta su belleza.

Que es bella, sí: de cuando en cuando el viento  
 Alza fugaz los móviles crespones,  
 Y aparecen un rápido momento  
     Celestiales facciones.  
 Pero nube de espanto  
 Tiñó de palidez sus formas bellas,  
 Y sus ojos, luciendo como estrellas,  
     Muestran reciente el llanto.

Cual ciega tromba que aquilon levanta  
 En los mares del Sur, así camina;  
 Y sin hollar el suelo con su planta,  
     A mi escollo se inclina.  
 Llega, calladamente  
 En sus brazos me ciñe, y yo temblando  
 Recibí con horror ósculo blando  
     Con que selló mi frente.

El calor de su seno palpitante  
 Tornóme en breve de mi pasmo helado:  
 Creí estar en los brazos de una amante,  
     Y..... "¿quién, clamé arrobado,  
     Quién eres..... que mi vida  
 Intentas reanimar, fúnebre objeto?  
 ¿Calmarás tú mi corazón inquieto?  
     ¿Eres tú mi querida?"

"¿O bien descendes del elíseo coro  
 Sola, y envuelta en el nocturno manto,  
 A ser la compañera de mi lloro,  
     La musa de mi canto?  
     Habla, vision oscura;  
 Dame otro beso, ó muéstrame tu lira:  
 De amor ó de estro el corazón inspira  
     A un mortal sin ventura."

"Nó, me responde con acento escaso,  
 Cual si exhalara su postrer gemido;  
 Nunca, nunca los ecos del Parnaso  
     Mi voz han repetido.  
 No tengo nombre alguno;  
 Y habito entre las rocas cenicientas,  
 Presidiendo al horror y á las tormentas  
     Que en los mares reúno."

"Mi voz sólo acompaña los acentos  
 Con que el alción en su viudez suspira,  
 O los gritos y lánguidos lamentos  
     Del náufrago que expira.  
 Y si una noche hermosa  
 Las playas dejo y su pavor sombrío,  
 Sólo la orilla del cercano río  
     Pasto silenciosa."

"Entro al vergel, só cuya sombra espesa  
 Va un amante á gemir por la que adora;  
 Voy á la tumba que una madre besa,  
     O dó un amigo llora.  
 Pero en vano mi anhelo!  
 Sé trocar en ternezas mis terrores,  
 Sé acompañar el llanto y los dolores;  
     Más nunca los consuelo."

"Ni á tí, infeliz!... el dedo del Destino  
 Trazó tu oscura y áspera carrera.  
 Yo he leído en su libro diamantino  
     La suerte que te espera.  
     A vano, eterno llanto  
 Te condenó, y á fúnebres pasiones,  
 Dejándoos sólo los funestos dones  
     De mi amor y mi canto."

"De ébano y concha ese laúd te entrego  
 Que en las playas de Albion hallé caído;  
 No empero de él recobrará su fuego  
     Tu espíritu abatido.  
     El rigor de la suerte  
 Cantarás sólo, inútiles ternuras,  
 La soledad, la noche, y las dulzuras  
     De apetecida muerte."

"Tu ardor no será nunca satisfecho;  
 Y sólo alguna noche en mi regazo  
 Estrechará tu desmayado pecho  
     Iluso, aéreo abrazo.  
     ¡Infeliz si quisieras  
 Realizar mis fantásticos favores!  
 Pero ¡más infeliz si otros amores  
     En ese mundo esperas!"

Diciendo así, su inanimado beso  
 Tornó á imprimir sobre mi labio ardiente.  
 Quise gustar su fúnebre embeleso;  
 Pero huyó de repente!  
 Voló: de mi presencia  
 Despareció cual ráfaga de viento,  
 Dejándome su lugubre instrumento,  
 Y mi fatal sentencia.

¡ Ay ! se cumplió !.... que desde aquel instante  
 Mi cáliz amargar plugo á los cielos,  
 Y en vano á veces mi nocturna amante  
 Torna á darine consuelos.  
 Mis votos más queridos  
 Fueron siempre tiranas privaciones;  
 Mis afectos, desgracias ó ilusiones;  
 Y mis cantos..... gemidos!

En vano algunos dias la fortuna  
 Ondeó sobre mi faz gayos colores:  
 En vano bella se meció mi cuna  
 En un Eden de flores;  
 En vano la belleza  
 Y la amistad sus dichas me brindaron:  
 Rápidas sombras, ¡ ay ! que recargaron  
 Mi sepulcral tristeza !....

Escrito está que este interior veneno  
Röa el placer que devoré sediento.  
Canta, pues, los combates de mi seno,  
Infernal instrumento!  
Destierra la alegría,  
Que nunca pudo á su region moverte;  
Y exhala ya tus cánticos de muerte  
Sin tono ni armonía.

Y tú, amor, si tal vez te me presentas,  
No pintaré tu imágen adorada;  
Describiré el horror de las tormentas,  
Y mi vision amada.  
En mi negro despecho  
Rocas serán mis campos de delicias,  
Lánguidas agonías mis caricias,  
Y una tumba mi lecho!

---

## EL AMOR SIN OBJETO <sup>1</sup>.

---

Vanamente mis ojos inquietos  
Por do quiera se tienden y giran:  
Vanamente mis labios suspiran  
Abrasados de fúnebre ardor.  
Soledad espantosa me cerca,  
Noche eterna mi pecho ha cubierto:  
Para mí todo el mundo es desierto.....  
Pues que nadie responde á mi amor!

<sup>1</sup> La composicion que sigue, escrita cuando el autor no contaba todavía diez y siete años, corre manuscrita, impresa y puesta en música con muchas alteraciones, versos y estrofas enteras que no son de su autor. Por eso la publica tal como entonces la escribió, si bien con la misma incorreccion y descuido de aquella edad.

Todo es fuego mi pecho exaltado:  
 Sólo amando me place la vida,  
 Y fijando en otra alma querida  
 De existir la penosa ilusion.

Ilusion..... ilusion desgraciada  
 Que la triste verdad no realiza;  
 Ilusion que mi pena eterniza.....  
 Porque nadie responde á mi amor!

Yo no sé lo que quiere mi pecho,  
 Yo no sé porque tiemblo y qué lloro;  
 No conozco lo mismo que adoro,  
 No hallo objeto á mi triste pasion.

Sólo encuentro un inmenso vacío  
 Donde el alma se agita sedienta,  
 Y esta sed de querer se acrecienta.....  
 Porque nadie responde á mi amor!

Tal vez amo en mis tristes delirios  
 A un fantasma que forja mi mente;  
 Y dó quiera le miro presente,  
 Le dá vida mi fúnebre ardor.

Yo le escucho, le estrecho en mis brazos,  
 Yo su aliento de aroma respiro;  
 Yo..... ¡infelice!.... demente deliro.....  
 ¡Nadie, nadie responde á mi amor!



Vanamente de nácar y rosas  
 El Oriente engalana la aurora;  
 Vanamente su faz brilladora  
 Lanza el sol con radioso esplendor!

Ni la tarde en los campos me agrada,  
 Ni de noche la luna brillante;  
 Luz y sombra buscaba en mi amante,  
 ¡Ay!... ¡y nadie responde á mi amor!

Con mi amante risueña la aurora  
 Me inundara de blanda alegría;  
 Con mi amante gozara yo el día,  
 Campo y sombras, y grato frescor.

Con mi amante la luna me viera,  
 De sus rayos bañado y de llanto,  
 Apurar ese mágico encanto  
 Que á las penas les presta el amor!

Tú tal vez, corazon que yo busco,  
 Tú tal vez solitario palpitas,  
 Y en fantásticos sueños te agitas,  
 Y suspiras y lloras cual yo.

Ven á mí, yo te haré venturoso:  
 Yo te ofrezco esas horas risueñas,  
 Yo te ofrezco esa dicha que sueñas....  
 Ven, querida.... responde á mi amor!

Ven á mí!... yo no busco hermosura:  
No apetece este pecho vacío  
Sinó un pecho de amor como el mio,  
Sinó el alma, sinó el corazon.

¡Ven!... abiertos te esperan mis brazos;  
Ya parece que en ellos te estrecho;  
Ya parece que siento tu pecho  
Contra el mio latiendo de amor.

¡Nadie me oye!... mis voces se apagan,  
Y se apaga con ellas mi vida;  
Donde no halla mi pecho querida,  
Un sepulcro hallará mi dolor.

Un sepulcro es el lecho florido  
Que apetece mi anhelo postrero;  
Un sepulcro la dicha que espero,  
Pues no existe la dicha de amor.

---

## LA INOCENCIA.

---

A AMELIA.

Tendió su manto ya de oro y de rosa  
La tarde en la pradera.  
¡Qué tranquilo está el mar! ¡Qué silenciosa  
La ría y la ribera!

Mas..... ¡qué en vano á mis ojos tan brillante  
Decoracion se pinta,  
Si no refleja otra mirada amante  
Su inanimada tinta!

Que el alma sin amor, y sin profundos  
Latidos, y aun pesares,  
Se halla más sola en medio de esos mundos  
Que un bajél en los mares.

Mas aún benigno compadece el cielo  
 Mi espíritu postrado;  
 Y un ángel me depara de consuelo  
 De su altura bajado.

Aun hay para mi noche luz de aurora;  
 Aún Amelia me ama.  
 Bella inocente, ven..... tu amigo llora,  
 Y en su dolor te llama.

No tardes ¡ ay !.... Tus ojos virginales,  
 Tu celeste inocencia,  
 Me infunden nuevo amor á los mortales  
 Y á mi triste existencia.

Y cuando de tu angélica ternura  
 Inspirado me veo,  
 Yo creo en la virtud, en la hermosura.....  
 Y hasta en la dicha creo!

Ya viene allá..... ¡ Cuán candidas, cuán bellas  
 Se ostentan sus facciones!  
 Aún no surcan su rostro, cual centellas,  
 Fogosas las pasiones.

Más sus ojos mirándome se inflaman  
 De rayos de alegría,  
 Y con mágia del cielo la derraman  
 Hasta en el alma mia!....

Ven á mi corazon, dulce hermosura;  
 Ven, ángel, á mis brazos;  
 Ven, y de tu pureza y mi ternura  
 Forme el dolor los lazos;

¡Ay! ven.... que aunque mi pecho los rigores  
 Del desengaño oprimen,  
 Aún no trocara al mundo mis dolores  
 Por sus goces del crimen....

¡Santa ilusion que en la desgracia imploro!...  
 A ser vuelve mi anhelo.  
 No es ilusion esa virtud que adoro:  
 Conservádmela ¡oh cielo!

Eternizad de este ángel la pureza,  
 Y esa celeste calma:  
 Que es el supremo bien esa belleza  
 Que dá la paz del alma.

¡Amelia!..... Un corazón desencantado  
Nada puede ofrecerte;  
Ni tú hallarás donde te guarde el hado  
Más venturosa suerte.

Fascinada por mágicas visiones  
Creerás en otros seres:  
Suspirarás por nuevas sensaciones,  
Por extraños placeres.

Abrazarás la nube engañadora  
De esa dicha mentida,  
Y llorarás, como tu amigo llora,  
La bella edad perdida.

Verás al fin de esa esperada calma  
Un letargo sombrío,  
Y llegarán los vuelos de tu alma  
Al caos del vacío.

Así las ondas de este Landro hermoso  
Corren al mar vecino,  
Apeteciendo el natural reposo  
De su rúdo camino.

Hélas, empero, aquí, por los juncasles,  
 Tan puras, tan serenas,  
 Retrato en sus plácidos cristales  
 Las márgenes amenas.

Y hélas allá cuán bravas y verdosas  
 Tus ojos amedrentan;  
 Y en montañas alzándose espumosas.....  
 En las rocas revientan.

Quédate, Amelia mia, en la ribera,  
 Quédate entre las flores;  
 No agoste tu lozana primavera  
 Canícula de amores.

Vive los días de tu alegre mayo  
 Enlazada á tu amigo;  
 Que aún tiene rama el árbol que hirió el rayo,  
 Para darte su abrigo.

No serás tú la nube que le encienda,  
 Leve vapor de aurora!  
 Ni será que á tu soplo se desprenda  
 Su cima protectora.

No..... ni el cariño avivaré risueño  
 Que tu candor me ofrece;  
 Ni seré osado á despertar el sueño  
 Que feliz te adormece.

Y ¡ojalá que jamás se despertara!  
 Y piadosa la suerte,  
 De ese sueño á los dos nos transportara  
 Al sueño de la muerte!....

¡Quién sabe en tanto si pasión traidora  
 Su tiro oculto apresta!....  
 ¡Si en tu pecho sonar podrá una hora  
 De mudanza funesta?

¡Qué!.... ¡sonó ya tal vez!.... En tu alma bella  
 La compasión trocada  
 ¡Habrá encendido la primer centella  
 Que brota en tu mirada!....

¡Tú tiembles!.... tú enmudeces!.... tú suspiras!....  
 Y reprimiendo el llanto,  
 Mi mano estrechas, y mis ojos miras  
 Con sonrisa de espanto.



¡Angel de la inocencia, yo te imploro!....

Disipa estas quimeras.

Celestial hermosura, yo te adoro.....

Mas ¡ay!.... Tú..... no me quieras!

No se fijen tus vagas ilusiones

Sobre mi ardiente seno.

Teme el triste furor de mis pasiones,

Y su oculto veneno!

Todos los fuegos que mi pecho inflama

Son rayos matadores.

Quema mi corazon todo lo que ama;

Sólo inspira dolores.

Sufra yo solo, y mi feliz querida

Enjague en paz mi llanto:

Su voz arrulle el sueño de mi vida

Como un celeste canto.

Y duerma tu ilusion con mis temores

Tan sumida en el pecho,

Que pueda la virtud mullir de flores

Para los dos un lecho.

Alcémole, mi bien, en la espesura  
Que este valle guarece,  
Léjos del mundo que con risa impura  
La inocencia escarnece.

Y no importa que oscuros é ignorados  
Nos rechace aquí el suelo,  
Si nos ven á su gloria aproximados  
Los ángeles del cielo....

Ven, ángel mio, ven!.... La union más santa  
En mis brazos te espera....  
Mira como la luna se levanta  
Por la azulada esfera.

Como ella, por el cielo sostenidos,  
Nosotros volarémos  
Dó la oscura region de los sentidos  
De lo alto mirarémos.

Y pasarán cual sombra las pasiones;  
Y allá, en otros momentos,  
Podré sentir, mi bien, palpitaciones....  
Nunca remordimientos!

**Y abarcando, á su fin, de una mirada**

**Mi efímera existencia,**

**Diré: „Felicidad..... ó no eres nada,**

**O fuiste la Inocencia.”**

1850.

---



## À LA MUERTE.

---

Te teneam moriens.

Tib. Eleg. 1, lib. 1.

Ven á mis manos, de la tumba oscura,  
Ven, laúd lastimero,  
Dó Tibúlo cantaba su ternura,  
Dando á Delia su acento postrimero.

Y tráeme los ayes encantados  
Con que dulce gemía,  
Cuando ya con los párpados cerrados,  
En brazos de su amor, desfallecía.

Ven, y el son de tu armónico suspiro,  
Sobre mi arpa vibrando,  
Al viento dé las ansias que respiro,  
El fin de mi existencia preludiando.

Yo lloraré de un alma solitaria  
El insaciable anhelo,  
Invocando en mi lúgubre plegaria  
El solo bien que me reserva el cielo.

Yo ensalzaré tu celestial dulzura,  
Muerte consoladora.  
Yo cantaré en tus brazos tu hermosura;  
Nadie en el mundo como yo te adora.

Parece ya que en el dintel sombrío  
De la tumba dichosa  
Siento exhalarse un delicioso frío  
Que el ardor templará de mi sed fogosa;

Y que un ángel mas bello que mi Lina,  
Con semblante risueño,  
En féretro de rosas me reclina,  
Y el himno entona de mi eterno sueño.

«Venid, exclama, á los sepulcros yertos  
 A terminar los males.  
 No es ilusion la dicha de los muertos;  
 La nada es el vivir de los mortales!....»

—Lo sé, lo sé; mas de otro modo, un dia,  
 Brillante á mis ardores  
 El campo de la vida se ofrecía  
 Vertiendo aromas y brotando flores.

«Dó más placer divise, dije ufano,  
 Allí está mi ventura.  
 El sér que me formó no es un tirano;  
 Y el bien en el gozar puso natura.»

«Destiérrese de mí la razon lenta  
 Y su impotente brillo:  
 Será mi norte lo que el pecho sienta;  
 Será feliz mi corazon sencillo.»

Dije, y cual ave del materno nido  
 Lancéme en vuelo osado;  
 La senda del placer hollé atrevido,  
 Siempre de sed inmensa arrebatado.

Corrí á las fuentes dó mi lábio ardiente  
 Beber el bien quería;  
 Y á su hidrópico afán desobediente,  
 El néctar del deleite no corría.....

Y corrió por mi mal..... y era veneno!  
 Bebiéronle conmigo:  
 Crimen en vez de amor ardió en mi seno;  
 Fuí amante inútil y funesto amigo.

Denso vapor al fin anubló el alma;  
 Y en letargo profundo  
 De quietud falsa, de horrorosa calma,  
 Dejé los hombres, y maldije al mundo.....

¡Oh natura faláz! Tú me engañaste  
 Con pérfida mentira,  
 Cuando en mi débil corazon grabaste  
 Esa imagen ideal por quien suspira.

Pasó de mis fantásticas visiones  
 La magia encantadora;  
 Destino atroz!.... no tengo ya pasiones;  
 Y un solo bien mi corazon implora.



Envía sólo un rayo de contento  
 Sobre mi hora postrera :  
 Dame un solo placer, sólo un momento....  
 El momento no más en que me muera.

Ya que entoldaste siempre mi ventura  
 Con tan nubloso velo,  
 Rasga en mi ocaso su cortina oscura,  
 Déjame, cuando expire, ver el cielo.

¡Ay! y al sentir ese éxtasis profundo  
 Que dá la patria eterna,  
 A la que fué mi patria en este mundo  
 Volver me deja una mirada tierna.

Llévame de mi Landro á los vergeles,  
 Y allí, muerte piadosa,  
 Bajo los mismos sauces y laureles  
 Dó mi cuna rodó, mi tumba posa....

Apura, oh muerte, mi deseo apura....  
 Y á mis votos te presta.  
 Lleva á su colmo mi postrer ventura;  
 Premia un instante una pasión funesta.

Propicia á la ilusion que me alucina,  
 Llévame á la que adoro:  
 Tremola entre los brazos de mi Lina  
 Tu crespon para mí, bordado de oro.

En ellos ¡ay! exánime posando,  
 Mi rostro al suyo uniendo,  
 Al compás de su lloro agonizando,  
 Y sus tardías lágrimas bebiendo,

Mis brazos se enlazarán á su cuello,  
 Que apoyo me prestara  
 Para esforzar el último resuello  
 Que en sus labios mi espíritu exhalara.....

¡Ay! accede al ansiar de un alma triste,  
 Muerte que anhelé tanto!....  
 Y en vez de esa corona que no existe,  
 Cubra una flor no más tu negro manto!....

Mas nó..... no cederás tu poderío,  
 Oh destino inclemente!  
 Y contra el mármol del sepulcro mio  
 Con furor ciego estrellarás mi frente.

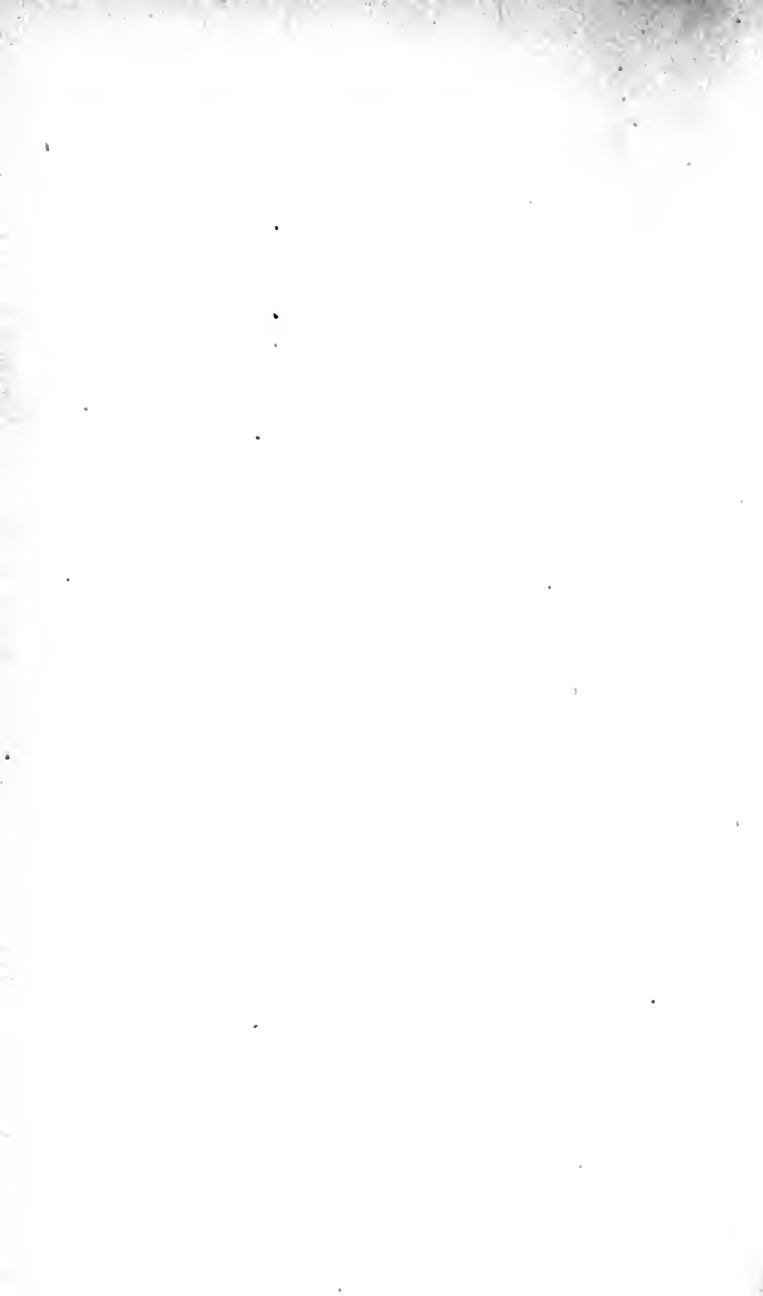
**Mi tierna juventud, mis padeceres,  
Mi llanto no te apiada....**

**Moriré, moriré!.... mas sin placeres;**

**¡Ay! moriré sin ver á mi adorada!**

1829.

---



## A ALBORADA:

POESÍA GALLEGA.

¡Ay miña pequeniña!  
¡Qu'ollos bonitos tés! ¡Que brilladores!  
¡Case salta á alma miña,  
É vendo os teus colores,  
Ver me parece todos os amores'

Agora qu'á alborada  
Os dulces paxariños xa cantaron,  
É da fresca orballada,  
N'as perlas os ramiños se pintaron,  
Agora ¡qué diviños  
Brillaran os teus ollos cristaliños!

¡Ay! asoma esas luces,  
 Asoma á esa ventana, miña hermosa;  
 Tú que sempre relucés  
 Con elas máis lustrosa  
 Qu'á Luna, cando nace silenciosa.

Verásme aquí cantando,  
 Xunto estas augas craras, estas penhas,  
 Verásme aquí agardando  
 Que se rompan as lúgubres cadenas  
 D'a noite que m'aparta  
 De quen nunca á alma miña se véu farta.

Mírame, sí, querida,  
 Cando d'o blando sono te levantes,  
 Máis fresca, é máis garrida  
 Qu'estas frores fragantes,  
 Qu'á espuma d'estas ondas resonantes.

¿E aínda non parecen  
 Eses ollíños teus? ¿Dormes rosiña?  
 ¿Dormes, é resplandecen  
 Os campanarios altos d'a mariña?  
 ¿Aínda non oíche  
 Aquela dulce voz que m'aprendiche?

¡Déixasme qu'aquí solo  
 Á as áugas lles dirixa os meus acentos,  
 É non vés ao meu colo  
 Fartarme de contentos,  
 É amante aproveitar estes momentos?

Desd'aquí vexo os mares  
 Serenos, estenderse alá no ceo;  
 Oio d'aquí os cantares  
 Da pillara fugáz, d'o merlo feo;  
 Pero o teu seno lindo  
 Non ovexo, meu bén, qu'estas durmindo.

Xa se foi o luceiro;  
 Desperta d'esa cama, miña rosa;  
 Desperta, é ven primeiro  
 Abrir á venturosa  
 Ventana d'o teu carto: ven graciosa.

Sál como sempre sales,  
 Máis diviña qu'á diosa de Citera  
 Salindo dos cristales,  
 Mais galana qu'á leda primavera  
 Esparcindo rosales:  
 Venus pra min, amante,  
 Primavera, mañan, é fror fragante.

Xa te vexo salindo  
 Mirarme, é retirarte avergonzada,  
 ¡É de quén vás fuxindo  
 Tontiña arrebatada?  
 ¡Do teu amor que canta n'a enramada?

Non fuxas, non, querida;  
 Ven aquí: baixa á escala sin temores:  
 Esa fronte garrida  
 Á miña man á cubrirá de frores;  
 Xa as teño aquí xuntiñas;  
 ¡Qué venturosas son! ¡Qué bonitiñas!

Ven despeinada aínda  
 Dar-me ó primeiro abrazo, darm'a vida  
 ¡Canto es así máis linda!  
 Ven qu'a mañan frorida  
 Solo pr'os que se queren foi nacida.

Non, non, durme, descansa,  
 Naide turbe ó reposo d'o teu peito:  
 Plácida quietud mansa  
 Sin cesar vele ó téu hermoso leito:  
 Durme, que non téas penas,  
 É acaso en min soñando te enaxenas.



Reposen os teus ollos,  
 Eses ollos diviños, venenosos:  
 Tamén finos cogollos  
 N'os rosales pomposos  
 Agardan por abrirse recelosos.

Sí, miña prenda amante:  
 Eu cantarei aquí mentras que dormes.  
 ¡Ay qu'o Landro brillante  
 Non é dourado Taxo; nin ó Tormes  
 Alinda ó meu retiro!  
 Durme, si, durme, mentras qu'eu suspiro.

Mayo 11 de 1828.

---



# LA INMORTALIDAD.

---

## EPÍSTOLA Á GENARO 1.

*.....anne aliquas ad caelum hinc ire putandum est  
Sublimem animas; iterumque ad tarda reverti  
Corpora? Quæ lucis miseris tam dira cupido?*

VIRG. *Æneid.* lib. VI.

Decretada ya está por el Destino  
Mi eterna suerte al fin: siempre sombrío,  
Sólo la oscura soledad me agrada;  
Cláustros y torres, bosques y ruínas.

Buscando alivio á una pasión tan triste,  
Cual hoy me abrasa lo interior del pecho,  
Vengo á templar las llamas que me cercan,

1 Entiéndase que en esta epístola hablo sólo como poeta, sin intención de apartarme de lo que sobre su contenido nos enseña nuestra santa Religión, á la que siempre sujeto mi modo de pensar. Digo esto, para evitar las sospechas de alguno que no me conozca, pues sería ocioso advertirlo á los amigos, que conocen bien mis sentimientos, y saben cuán religiosos son.

Junto á estos muros santos, dó reposan  
 Generaciones mil: aquí gustoso  
 Cerca miro las olas estrellarse,  
 Las luchas remedando de mi pecho;  
 Y más cerca, las urnas solitarias  
 Aumentando el pavor de las tinieblas!  
 Ellas me aguardan, ¡ay! Genaro amigo!...

Cual incierto marino, descubriendo  
 La playa á dó los vientos le conducen,  
 Primero vé desde la erguida popa  
 Qué mansion el destino le prepara;  
 Así yo, de las olas dó fluctüo  
 Contemplo el puerto á dó su rumbo lleva  
 La contrastada nave de mis dias.  
 ¡Ignorada region!..... ¡Oh! si á lo ménos  
 De aquel país oscuro, algun viajero  
 Tornase á las mansiones de la vida!.....  
 Supiera el hombre su eternal destino!  
 Mas ¡ah! no vuelven; y el postrer letargo  
 Es cima que, una vez ya transpasada,  
 El mísero mortal nunca recobra.

Pero ¿puede lo eterno á los humanos  
 Parar arrebatado el pensamiento?  
 ¡En vano un muro inmenso nos separa!  
 ¡Cuán corta es la carrera de la vida

Al rápido correr de aquella mente,  
 Que altiva, impetüosa, irresistible,  
 Supo escalar la cima de los cielos  
 Ensanchando el espacio, y de los mundos  
 La inmensidad continua dilatando!  
 ¡Cuán estrecha, al vagar interminable  
 De la ambicion continua de aquel pecho,  
 De aquellos corazones, incesantes  
 En querer disfrutar; de aquella hidra  
 Que siempre en mil pasiones renaciendo,  
 Nunca tranquila reposó y cansada!  
 ¡Vano es parar el rápido torrente  
 A orillas del abismo en que se sume!

Deseó siempre el corazon humano.....  
 Hasta la tumba, deseó constante!  
 Vió el sepulcro: cesó la ilusion grata  
 De por siempre existir, y al fin un día,  
 A fuerza de ver muertes, convencióse  
 Que era fuerza morir. Mas.... ¡pudo entónces  
 Contener sus miradas, y sereno  
 El cuadro terminar de sus afanes  
 En el abismo horrible de la nada!  
 ¡Pudo ver sin espanto el desgraciado  
 Su vida terminar hórrida y triste,  
 Sin aguardar un bien, entre las tumbas,  
 Que en el mundo engañoso no topara!

¡Pudo mirar el déspota tranquilo  
 No reinar más, ni ya bajo sus plantas  
 La humanidad postrarse? ¡Pudo un día  
 El tierno esposo, el cariñoso padre,  
 El sensible amador, adios eterno  
 A la esposa querida, al hijo amado  
 Decir sereno, y de los dulces lazos  
 De amor..... ¡por siempre más!..... desenredarse?  
 Nó: que en el sueño de la corta vida  
 Soñó tambien que prolongados fueran  
 Con la muerte sus días; y abrazóse  
 Con tan dulce ilusión. Quiso á la muerte  
 El velo arrebatarse con que cubriera  
 Del porvenir inmenso los abismos;  
 Y al abrir con sus ojos el sepulcro,  
 A través de las fétidas reliquias,  
 Del placer y la paz vió los destellos.  
 ¡Ay! ¡No fué engaño su dichosa idea!  
 ¡Encanto dulce! ¡imagen de consuelo!  
 ¡Oh! si del hombre todos los delirios  
 Fuesen tan gratos..... ¡venturoso fuera!

Aquí, mi amigo, de Platon guiado,  
 A la luz de las lámparas sombrías  
 Que sobre estas columnas reverberan,  
 Mi mente me dictaba lo que al hombre,  
 Ambicioso por siempre, extender place

Mas allá de la tumba ¡oh mi querido!—  
 ¡Porqué en sueño tan grato despertarme  
 Quiere una ciencia inútil y funesta?  
 ¡Porqué abrirme á la luz los ojos ciegos,  
 Luz que no pueden, débiles, llorosos,  
 Sufrir sin turbacion!—Ya que el humano  
 Marchitó las guirnaldas, que á la vida  
 Al salir de sus manos, dió natura,  
 Deja que espere, al fin de su carrera,  
 Puro placer y paz interminable.  
 ¡Ah! ¡qué importa si es sólo una esperanza  
 Tambien sobre la tierra una esperanza,  
 Son solamente los ansiados goces!—  
 Al alma nunca sácia lo presente;  
 Esperar el placer..... es disfrutarle!

Pero ¡qué pudo en manos de los hombres  
 Puro permanecer! Todo..... inocente  
 Nace; mas ¡ay! que al soplo del malvado  
 Brota la sangre..... agóstanse las flores!

Descaba intranquilo el infelice  
 Sus dias terminando, ver de nuevo  
 Sin término otra vida levantarse:  
 Cuna el sepulcro fué de su ventura,  
 E impávido corrió, de sus vacíos  
 A lanzarse en la sima. En todas partes

Creó delicias raras y tormentos  
 Su mente arrebatada, y en diversas  
 Esperanzas el hombre dividido  
 Fué, como en cultos, razas y países.

Vió el muelle egipcio, el ingenioso griego,  
 Bajo las cavernosas catacumbas,  
 Mansiones de placer: deja el humano  
 Sus prendas breve plazo, se adormece,  
 Y allá despierta en ignorado reino.  
 El anciano Caron, barquero adusto,  
 Su sombra guía por neblinas ondas  
 Del Averno á los campos infinitos:  
 Vé del Erébo en la profunda noche,  
 En derredor de lóbregas cavernas,  
 Los géneos de maldad silbar horribles,  
 Furias, Parcas y fúnebres ensueños!  
 De la orilla en el barro cenagoso,  
 Sumidos vé los manes insepultos,  
 Y escuchando los gritos penetrantes,  
 Que léjos dan los malos en sus penas,  
 Del Tártaro imagina los tormentos,  
 Y huye aterrado, y al Elíseo vuela,  
 De siempre pura luz mansion dichosa.  
 Allí torna otra vez á las delicias  
 Que tal vez suspendió: vé las queridas  
 Sombras que amara un día entre los hombres!....



¡Si allí bajara la que el ser me ha dado,  
 La estrecharía Madre cariñosa,  
 Cual siempre la miré; y embriagada  
 Los elíscos jardines recorriendo,  
 A par de aquellos hijos que adoraba,  
 Prolongara el placer!

—En vano Tisbe

Baja amorosa al hórrido sepulcro;  
 Su Píramo querido, entre los bosques  
 De fragante arrayan, prepara el lecho  
 Donde un amor eterno los corona  
 En juventud inacabable, ardiente!...  
 Allí, olvidados de su error funesto,  
 Se estrechan con placer: llanto de fuego  
 Baña sus rostros; el amante lábio  
 Se une al lábio feliz; juntos palpitan  
 Por siempre sus ardientes corazones.....  
 Y si algún tanto su delirio cesa,  
 Un breve, súavísimo desmayo,  
 Cual fresca aurora del tostado Julio,  
 Suspende sus fatigas, y de nuevo  
 Los encendidos besos, los suspiros  
 Restallan ¡ay!... para durar eternos!...  
 ¡Oh puerta del vivir..... tumba dichosa!

Baja, si gustas, al risueño albergue  
 Dó el oriental voluptuoso espera,

Atravesando el peligroso puente,  
Ceñir sus sienes con las palmas de oro  
Del árbol de la dicha. En vano un día  
Lloran su sangre de Ismaél los hijos  
Só el yugo de un sultan, ó en los desiertos  
La sed los quema y abrasados mueren!  
La muerte es su placer: allá, acostados  
En grutas de ámbar olorosas, miran  
Serpëar por campiñas de diamante  
Ríos de miel y néctar deliciosos.  
Allí, entre flores y banquetes santos,  
Dó angélicas criaturas administran  
Al labio humano copas de ambrosía,  
Mil candorosas jóvenes deidades,  
Más puras que el azul de los espácios,  
Siempre nuevos placeres añadiendo,  
Jóvenes siempre, y siempre más hermosas,  
Halagan sin cesar entre sus brazos  
Á aquellos pechos que el amor subyuga  
Hasta más léjos de la triste huesa.  
Allí en días más plácidos y tiernos  
Que una noche de luna á los amantes,  
Recostados al márgen de un arroyo,  
En brazos de sus célicas amadas  
Se encantan con los sonos melodiosos  
De mil campanas de cristal radiante,  
Que se mecen pendientes de las ramas,  
Como un vergel de fúlgidas estrellas.

Tambien entre el ramaje, que guarnece  
 De topácio las rocas, en las márgenes  
 De las divinas sonorasas fuentes  
 Entonan dulces cánticos y trinos  
 Mil pintadas süaves avecillas;  
 Donde nádan en éxtasis absortas  
 Las almas de los jóvenes poëtas.  
 Tibúlo encantador, Nason amante '  
 Melodioso Melendez, en aquellos  
 Retiros cantaríais á las bellas,  
 De estro y de amor perpétuos embriagados.

¡Oh si tambien allá, bajo los sauces,  
 Ó en el triste rincon de una pradera,  
 Posado entre las hojas de un aliso,  
 Cantase yo la luna y las tristezas!  
 ¡Oh si cuando, mi acento entrecortado,  
 Cesase de llorar, y en mi extravío,  
 «¡Lina adorada!» extático exclamase.....  
 Lina me oyera, y un suspiro solo,  
 Un sólo palpitar sacrificara  
 A la triste pasion que me devora!....  
 ¡Oh cielo hermoso, á mi deseo vano!....

' Ni Ovidio, ni Melendez murieron jóvenes: pero lo eran cuando escribieron los versos á que hace relacion este apóstrofe.

Pero deja recuerdos ; ay ! tan dulces  
 A más sencilla edad: deja que el griego,  
 El romano, el egipcio, el persa muelle,  
 Y el bárbaro habitante de Bizancio,  
 Corran sus encantados paraísos;  
 Deja que torvo el Drúida sangriento,  
 El fiero escandinavo, el breton frio  
 Que en los bosques de Albión un tiempo erraba,  
 Circuyan las mansiones sepulcrales,  
 Para más destrozar sus enemigos,  
 Y devorar en bárbaros banquetes  
 Sus cadáveres negros humeando:  
 Deja que el Europeo al cielo suba,  
 Entre celestes coros conducido,  
 A ver de Dios la majestad augusta;  
 Deja al árido atéo contemplando  
 Su ciego acaso y su espantoso nada!—

Tú ahora, ven conmigo, atravesando  
 El paso hercúleo, y las turbadas ondas  
 Del mar que fiera dominó Cartago.  
 Vé allá en la márgen del Esaro humilde  
 Que atraviesa los muros de Crotona,  
 De un templo las columnas rüinosas.  
 Allí sentado un venerable anciano  
 Te dirige su voz, la voz que un tiempo

Los doctores del Indo le enseñaron :  
 Oye, mi amigo, su leccion divina.  
 Pitágoras os habla: no el empireo,  
 No campos placenteros, no festines  
 Os promete, ni amor.—"Mortal," os dice,  
 "Tu vida pasará como las mieses  
 "Que doran las llanuras cada estío,  
 "Y otra vez volverás á la existencia.  
 "Dó quier circula el fuego de la vida,  
 "Y de una en otra criatura, corre  
 "La inmensa escala de los séres todos: "  
 Bien como el agua, que del mar se eleva  
 Vága en nubes, despéñase en torrentes,  
 Y sosegada, fecundando el suelo,  
 Vuelve á la mar en variado curso.  
 Si felizmente la virtud hermosa  
 Orna tu vida, ilustra tus desgracias,  
 Serás dichoso en existencia nueva  
 Que el cielo te destina. ¡Oh tú, abatido  
 Mísero labrador, que só el arado  
 Desfallecido expiras, canta alegre  
 Himno de gloria; que á las altas gradas  
 Del sólio subirás, donde ora brilla  
 Tu bárbaro opresor. Y si allí sábio  
 La deprimida humanidad doliente  
 Tu corazon benéfico levanta,  
 Más dichoso serás, y á las campiñas

Y á las cabañas tornarás tranquilo!  
 ¡Dogma consolador! ¡Dogma del cielo!

¡Oh, amigo mio! ¡Pudo más süave  
 Esperanza halagar mortales pechos?  
 Otro espere de Elíseos la fragancia;  
 Otro al Olimpo y los mayores orbes  
 Subir pretenda en venturoso vuelo.  
 Mas ¡ay! ¡cuán poco el corazon del hombre  
 Si es una siempre, halaga la esperanza!  
 La vida es lo que anhela: en vano dura  
 La desgracia, y anubla de sus días  
 La breve aurora: la desgracia misma  
 Le une á la vida más. Así el salvaje  
 Que en Spitzberg, de los eternos hielos  
 Entre el duro crujir pasó su infancia,  
 Á la márgen del Bétis trasladado,  
 Suspira, en su vergel, por la natia  
 Estéril roca, y el erguido abeto,  
 La larga noche, y la enterrada choza  
 Envuelta en pieles y apretada nieve.

¡Oh, mi Genaro! Déjame que ceda  
 Á tan grata ilusion: yo tambien quiero  
 Renacer otra vez. — Odié la vida....  
 Y la espero mejor. — ¡Ah! ¡cuán dichoso  
 Veré la tumba abrirse, y recibirme!

Sí: naceré otra vez. Desde otro asilo  
 Escribiré á mi amigo mis deseos:  
 Aspiraré otra vez de mis ardores  
 La llama infáusta, vana, y los pesares  
 De la amistad, á par de sus delicias:  
 Aun otra vez en mi laúd doliente  
 La muerte cantaré: veré de nuevo  
 Las amenas riberas del Landrove  
 De otras flores cubiertas y otras ninfas.  
 Viviré un día, cuando ya no truene  
 Sobre la tierra la injusticia armada,  
 Y la oliva que nazca en el sepulcro  
 De los malvados, cubra con sus ramos  
 Los dichosos jardines de mi patria.  
 Ya no entónces mi voz saldrá rugiente  
 Entonando los himnos sanguinosos  
 Que el libre pecho entre los hierros canta.  
 Solo que aún triste, mi cansada huella  
 Vagará en los extensos pantëones,  
 Y el polvo de los déspotas pisando,  
 Recorreré el recinto religioso  
 Dó reposan sus víctimas heladas.

Tal vez allí mi tumba descubriendo,  
 Meditando yo mismo en mis despojos,  
 Diré: «Aquí yace un amador sombrío!—  
 No léjos mora su adorada Lina.»

Y el dulce sentimiento que me excite  
 El recuerdo que salga de la huesa,  
 De aquel sentir antiguo de mi pecho  
 Será tal vez el renovar confuso.

Allí vendrá un anciano, á quien el brazo  
 Dará una bella jóven, cual guiaba  
 Al venerable Ossian blanda Malvina,  
 Entre las tumbas de Morvén sombrío.  
 —"Jóven," aquel anciano me dijera,  
 Cuando en los años de que tú disfrutas  
 Me vieron jugueteon estas orillas,  
 ¡Oh cuánto amaba al desgraciado amigo  
 Que ese mármol cubrió!.... ¡cuántos momentos  
 Entre mis brazos acalló sus penas,  
 Y exhaló su tristeza que expiraba!  
 ¡Cuántos, al vislumbrar de oscura noche,  
 Un mismo lecho en calma deliciosa  
 Unió nuestro cariño, y escuchaba  
 La triste relacion de nuestros goces!  
 ¡Cuánto esa Lina!..... ¡cuánto esa memoria!.....  
 No ames, ¡oh jóven!....." Y llorando entónces,  
 Él posara su sien sobre mis hombros,  
 Yo bañara sus canas con mi llanto.....  
 Otra vez y otras mil á mi Benino  
 Entre mis brazos enlazando al pecho.



¡Qué hay más bello, Genaro, entre los sueños  
 Que al hombre pensador dulces halagan?  
 ¡Prefieres aguardarlo en las estrellas,  
 Mansion extraordinaria, que no idëa  
 Por sí la humana mente, donde en éxtasi,  
 Ya sin humano sentimiento, vive?  
 Será el supremo éste deleite acaso;  
 Pero á quien sus encantos no imagina  
 Profano..... ni es consuelo, ni esperanza!

.....  
 .....

No, amigo, no: si en lo futuro incierta  
 Vaga mi mente, mi razon me dice  
 Que sólo al soplo del placer franquëa  
 Mi pobre corazon, fácil entrada.  
 ¡Ay mi querido! si la vida fuese  
 Dulce, como será la ansiada tumba,  
 No así sumiera en tétrico letargo  
 Aqueste corazon tan infelice,  
 Aqueste pecho, que vivir no puede  
 Sin que el aliento del amor aspire!

Dame, Genaro, tus consejos santos;  
 Haz que brillen mis dias más serenos,  
 Y deja que la mano de la Parca  
 Se adelante hácia mí: nunca he temido

El filo atroz que á tantos estremece!  
Me acordaré, muriendo, de mi amada,  
Y expiraré tranquilo: mis deseos,  
Mis placeres, é inquietas esperanzas,  
Y mis delirios, todos, se acabaron:  
Venga despues lo que me guarde el cielo!....  
Mejor será que mi penosa vida!

Acaso mi memoria algun agrado  
Te traiga entónces!.... viéndose, con flores,  
—Sin ambicion, ni envidias, ni rencores,—  
El ciprés de mi tumba engalanado.

Abril 21 de 1829.

---

## MI COLOR.

---

¡Oh cuál me place, hermosa,  
La blancura festiva  
Con que pinta la aurora  
La cuna de los días!

El cisne en los estanques  
Que sus alas erguidas  
Ostenta, y por los aires,  
Cual blanco rayo, gira;

La cándida paloma,  
Mensagera de dichas;  
El jazmin oloroso,  
Y la azucena altiva;

Las nacaradas conchas  
Por la playa esparcidas,  
La espuma de los mares,  
Y la nieve en las cimas,

Cuando el cierzo las nubes  
 Allí apiñadas limpia....  
 ¡Qué blancas y qué hermosas  
 Son á mis ojos, Lina!—

Cuando la primavera  
 Sale vertiendo risas,  
 Coronando los bosques,  
 Vistiendo las campiñas,  
 Y á los frescos arroyos  
 Esmalta las orillas,  
 Con mil cándidas flores  
 Nevadas margaritas,

Parece al firmamento,  
 Cuando en noche tranquila  
 Mil platéados astros  
 Por los espacios vibran:

Tambien la pura rosa  
 Con su color hechiza  
 El seno que perfuma,  
 Los ósculos que liba:

¡Ay qué color tan bello  
 El de la rosa, Lina!  
 El oriente y ocaso  
 Con sus nubes carmíneas,  
 Inspirando deleites  
 Al expirar el dia;  
 Los pacíficos mares

Cuando el sol ya declina,  
 Y en las olas oculta  
 Sus trenzas de oro, tibias;  
 Los pechos palpitantes  
 Donde el amor anida,  
 Ó en atrevido vuelo  
 Regalado se agita;  
 Las mejillas que besa  
 Cuando ardiente se anima...

Todo la bella rosa  
 Con su color eclipsa;  
 Todo!... bien que si brotan  
 Halagüena sonrisa

Los amorosos lábios  
 De la adorada mia....  
 Escóndese la rosa  
 No púdica.... de envidia!

¡Y no es tambien hermoso  
 El color de la espiga  
 Cuando en mares de oro  
 Fluctúa con la brisa,  
 Ó cuando resplandecen  
 Allá por las marinas  
 Las apartadas playas  
 Que el horizonte alindan!  
 Pues, ¡y el dorado fruto  
 Que en el vergel domina!

¡La olorosa naranja,  
Las pomas que Amor pinta,

Y á traves de las hojas  
Se mecen suspendidas?

Es hermoso el dorado;  
Y más bello, mi Lina,

El azul majestuoso  
De la bóveda empírea;  
El verde de los mares,  
Y el verde, que varía

En mil gratos matices,  
Si el aire y sol le rizan!  
Vedle ya, de esmeraldas,  
Y de grama que ahija,

De las blandas praderas  
Tejer la alfombra rica,  
Dó el triste Sar arrastra  
Sus aguas escondidas;

Ya con tortuosas ramas  
De las lozanas viñas  
Vestir con verdes visos  
Las amantes colinas

Que el ráudo Miño asorda,  
Ó el Avia fertiliza;  
Ya en el vergel frondoso,  
Corona siempre viva

De aquel plácido Landro

Que vió nacer mis dias,  
 Donde voló mi infancia....  
 (¡Halague mis cenizas!)

Pintar los tiernos juncos,  
 Las hojas, que acarician  
 El pérsico meloso,  
 Las fresas y las guindas;  
 Al nogal corpulento,  
 Las copudas encinas  
 Cubrir de augusta sombra;  
 Y en la choza pajiza

Dó el labrador sencillo  
 Goza serenas dichas,  
 Teñir el musgo y yedra  
 Que los muros abrigan.

—Mas ¡ah! ni el blanco puro,  
 Ni la rosa encendida,  
 Ni el oro refulgente,  
 Ni el azul que ilumina

Los ámbitos del cielo,  
 Ni el verde que matiza,  
 Son, amada, á mis ojos,  
 De más plácida vista

Que el negro de la noche,  
 Cuando triste respira  
 Mi corazon perdido  
 En su melancolía:

¡Entonces todo es negro!....  
Las montañas erguidas,  
Los árboles espesos,  
Los campos y las villas;  
Negro es el Sar medroso,  
Y negras sus orillas;  
Negros esos retiros  
Donde el alma medita;  
Y puesto que tus ojos  
Tambien son negros, Lina....  
Negro mi color sea....  
¡Negra la suerte mia!

Diciembre 11 de 1828.

---



## MI RECLUSION.

---

Cuando al sumirse la existencia mia  
Bajo estos elevados paredones,  
De sus vagos delirios é ilusiones  
Libre creí mi ciega fantasía;  
Cuando, dejado el mundo tumultuoso,  
Estos tranquilos techos me acogieron,  
Y sombras, y silencio delicioso  
A mi inquietud febril sobrevinieron,  
Mis labios sonrieron,  
De blando gozo se inundó mi pecho,  
Y exclamé satisfecho:  
"Al fin tendré aquí paz!... y sepultado  
En mi lúgubre asilo,  
Aquí seré olvidado;  
Viviré oscuro, viviré tranquilo!"

"De vana gloria, y ambición exento,  
 Sobre el dolor y el infortunio alzado,  
 No se verá mi corazon manchado  
 De orgullo vil, ni vil abatimiento.  
 Yo seré el mismo; empero mis pasiones  
 Las mismas no serán..... ya se apagaron!  
 Sin pábulo mis ciegas ilusiones,  
 Un pecho dejarán que atormentaron.  
 Mis deséos se helaron,  
 Que ya no los inflama la esperanza;  
 Y en súbita mudanza  
 Despeñado al abismo del olvido,  
 Menospreciado luego,  
 Despues aborrecido,  
 Al fin tambien se extinguirá mi fuego!"

Dije, y entré.—Mi tétrico retiro  
 Me abrió en silencio sus antiguas puertas:  
 ¡Salve! les dije á sus paredes yertas,  
 Y mi triste saludo fué un suspiro.  
 Extático quedé; se heló mi acento;  
 No lloraron mis ojos cual solían:  
 Creí sentir la calma del contento,  
 Y mis afectos pareció que huían.  
 No huyeron ¡ay!..... dormían;  
 Dormian fatigados, y humeando;

**Estaban reposando,**  
**Por mas fuerza cobrar..... y despertaron!**  
**Despertaron ardiendo,**  
**Y otra vez circularon**  
**Con nuevo brío en torbellino horrendo.**

**¡Vana fué mi quimérica esperanza!**  
**¡Vano el encierro y soledad oscura!**  
**Los males de mi pecho no hallan cura:**  
**Jamás mi corazon tuvo mudanza!**  
**No dejará de amar hasta que expire;**  
**No dejará de arder hasta que muera!**  
**Y aunque á breñas y á yermos me retire,**  
**Conmigo llevaré mi pasion fiera.**  
**Si aborrecer pudiera**  
**Me juzgara infeliz: lo soy ahora**  
**Porque mi pecho adora:**  
**Y siempre lo seré!.... mi aciaga suerte**  
**Al amor me condena:**  
**Y amor será mi muerte;**  
**Amor mi vida abrasa, y la envenena.**

**El es, él es el bárbaro castigo**  
**De un infeliz que no conoce el crimen:**  
**Sus lazos son los grillos que me oprimen,**  
**No los cerrojos de mi oscuro abrigo:**  
**No: ¡mármoles sagrados, altos muros!**

Tal vez mi bien de vuestra guarda espero.  
 ¡Oh! no me le negueis, patios oscuros:  
 Atended á mi acento lastimero.  
 No entre vosotros quiero,  
 Fantasmas de placer; no, de ilusiones  
 Que cebeis mis pasiones:  
 Corred tan sólo por mi mente un velo  
 De letárgico olvido,  
 Y aquí hallaré consuelo;  
 Aquí el reposo que lloré perdido.

Aquí de mi adorada los acentos  
 No me harán palpar, ni sus miradas  
 Sobre mis tristes ojos desmayadas  
 Tendrán en suspension mis movimientos.  
 Vendrá á alumbrar mi calabozo el día,  
 Y yo no la veré!... la noche helada  
 Vendrá también, y entre su niebla umbría,  
 Tampoco la veré; ni en mi morada,  
 Contra mí reclinada,  
 Podrá tocar mi labio enardecido  
 La orla de su vestido;  
 Ni exhalando en su seno mi tristeza,  
 Posaré en su regazo  
 Mi lánguida cabeza;  
 Ni de su cuello penderá mi brazo!

Y así borrada en mi crüel despecho  
 Será su imágen, su recuerdo amante.  
 Yo llegaré á no amar: vendrá un instante  
 Que yerto quede, y sin amor mi pecho.  
 Vendrá.... pronto vendrá!.... cuando me muera,  
 Cuando al sepulcro baje ya vecino....  
 Allá en su seno la quietud me espera;  
 Allí te olvidaré. No: no imagino,  
 Mi bien, otro destino  
 Donde no pueda amarte: ni en la muerte  
 Dejaré de quererte!  
 Que ni desgracias, ni mi oscura vida,  
 Ni mi injusto castigo  
 Me privarán, querida,  
 De verte siempre, y de vivir contigo.

¡Nunca!—En vano se cubre mi morada  
 De ciega oscuridad: en sus visiones  
 Véo brillar tus ojos, tus facciones:  
 Siento sonar tu voz enamorada  
 Por estos patios lúgubres vagando  
 En el silencio de la noche oscura;  
 Siempre estás ante mí.... siempre temblando  
 De tí imploro el abrazo de ternura!  
 Mi planta se apresura  
 Por volar á tus piés. Mas.... ¡sombra vana!  
 Cada vez más lejana,

Mi frenético anhelo no te alcanza;  
 Y delira, y te sigue,  
 Y en trémula esperanza  
 Cada vez más iluso te persigue!

Breve tal vez y turbulento sueño  
 Reposo intenta dar á mis ardores;  
 Pero entre sus fantásticos vapores  
 Yo te busco, y te tengo, dulce dueño!  
 Y torna al punto mi cruel desvelo,  
 Y en hórrido delirio me levanto:  
 Brilla la aurora: se ilumina el cielo,  
 Mas mi ilusion no cesa, ni mi encanto!  
 Ni el ardoroso llanto  
 Su curso suspendió..... ¡triste mañana!.....  
 La fúnebre campana  
 Pulsa en mi corazon; pero sus sonos  
 Al anunciar el día  
 No alejan las visiones  
 De mi siempre anublada fantasía.

A todas horas sin cesar te veo;  
 Siempre están palpitando tus acentos  
 Sobre mi alma..... ¡Todos los momentos,  
 Mi vida toda..... en adorarte empleo!

Que mi vida es amar; mi pecho ardiente  
 Más no sabe ni quiere; más no espera!  
 Mi deidad es amor (mi labio miente,)   
 Mi deidad eres tu!.... Yo no existiera  
 Si amor no sostuviera  
 Esta máquina débil: su alimento  
 Es la pasión que aliento;  
 Y en el combate eterno en que batallo,  
 Es mi sangrienta daga;  
 La sola dicha que hallo,  
 El único deleite que me embriaga!

¡Cuán puro este placer naciera un día,  
 Y qué en breve mudó! Mi desventura  
 Aquella aurora emponzoñó tan pura,  
 Hoy ya suplicio de la vida mía!  
 Tú.... tú también mudaste, dulce dueño!....  
 Ya no es tu rostro el plácido semblante  
 Dó lozano vigor brilló risueño,  
 Cuando yo no cuidaba ser tu amante:  
 Palidez devorante  
 Marchita tus mejillas nacaradas;  
 Tus célicas miradas  
 Salen allá de esos hundidos ojos....  
 Tus labios son runas;  
 Tus cabellos, despojos:  
 ¡Tú también al sepulcro te avecinas!

Pero nunca más gracias te hechizaron.....  
 Nunca tan bella así me pareciste!  
 ¡Ama mi corazon todo lo triste!....  
 Y esos los rayos son que me abrasaron.  
 Pero..... más triste yo!—Si se presenta  
 En mis ardidos lábios falsa risa,  
 Es calma que presagia la tormenta,  
 Como presagia el huracan la brisa:  
 ¡Oh mi Lina!..... sumisa  
 Tu nombre al pronunciar, la voz me falta:  
 Mi cabeza se exalta  
 Solo á tu idéa..... tiemblo al escucharte;  
 Mi vista desvaría  
 Atónita al mirarte,  
 Y al asirte en mis brazos, moriría!

No..... no es éste el amar de los mortales;  
 No es este su querer pálido y frio.....  
 Es gozar, es morir!.... luz..... desvarío!  
 Gloria sin fin, tormentos infernales!  
 —Ven á mí, dulce bien: tú mi consuelo,  
 Y yo el tuyo seré; y uno seremos!  
 No en vano tan iguales nos dió el cielo,  
 Y el amor y el dolor, lazos extremos!  
 Ven..... los dos llorarémos:  
 Yo enjugaré tus lágrimas ardientes



Con besos más fervientes:

Tú sostendrás con plácidos abrazos

Mi triste calimientó;

Y si muero en tus brazos,

Tuyo será mi postrimer aliento!

¡Imágen de placer! ¡Sombra perdida

De un delicioso fin! ¡Sorda venganza

Del Destino, ahogó en gérmen mi esperanza!

Esperanza del bien..... ¡dónde eres ida!

Maa..... ¡cuándo esperé yo!..... Dias pasaron

Que feliz pude ser,—¡nunca lo he sido!

¡Ay! ¡cuándo más mis llamas se elevaron,

Fué cuando el cielo decretó su olvido!

¡Ay dulce bien querido!.....

No: ya no pido amor: guárdale pura

A quien con más ventura,

(Si con ménos amor) logarte pueda,

¡Oh! ¡nunca merecerte!—

A mí sólo me queda

Llorar, amarte..... ambicionar la muerte!

---



# EN LA MUERTE

DE UN HERMANO NIÑO.

---

¡Caro hermanito mio!  
¡Cómo el soplo ligero de tu vida  
Dejó tu cuerpo frio!  
¡Qué pronto fué abatida,  
La flor de tu existencia interrumpida!

¡Cuán breve cesó el lloro  
Que las primeras penas te arrancaron!  
¡Cómo al empíreo coro  
Tus lágrimas se alzaron,  
Y á las caricias nuestras te robaron!

Aún la undécima luna  
De tu vivir efímero duraba;  
Aún la vaga cuna  
Tu dormir arrullaba,  
Y el néctar maternal te alimentaba.

¡Cuál tu trémula mano  
 Ya en cariñosa muestra se tendía!  
 Ya jugueton y ufano,  
 La primera alegría  
 En tu purpúreo lábio sonreía.

Y ya tu informe acento,  
 Por un plácido instinto, señalaba  
 El rayo de contento,  
 Que á tu lábio asomaba  
 Si el nombre maternal balbucëaba.

Bello cual la inocencia,  
 En tus mejillas derramara Flora,  
 Sus tintas y su esencia:  
 Tu risa encantadora,  
 Era como la risa de la aurora.

Dormías al arrullo  
 De tu Madre, envidiada y envidiosa;  
 Cual yace en su capullo  
 El boton de la rosa,  
 Que mece el aura, de gozarle ansiosa.

Como un sutil aliento  
 La encapotada muerte, introducida  
 En súbito momento,  
 A tu cuna querida,  
 Vino á apagar la antorcha de tu vida!

Vano fué que en sus brazos  
El maternal cariño te estrechase!....  
Que en ansiosos abrazos  
Tu calor alentase,  
Y alma nueva en sus besos te inspirase.

Su llanto enardecido  
Sobre tus yertos miembros descendia;  
Con ardiente gemido  
Su pecho te oprimia.....  
Y nueva vida al tuyo dar queria!

Tus ojuelos brillantes  
De una pálida nube se empañaron:  
Tus venas palpitantes  
Su curso retardaron,  
Y en inaccion helada desmayaron!

La Parca destructora  
En tus lívidos labios ha tendido  
Su mano engañadora;  
Tu aliento fué oprimido,  
Y el color de tus rosas extinguido.

En tanto..... Angel airoso,  
Rápido de los cielos descendiendo,  
Con un beso amoroso  
Tu vida recogiendo,  
En sus lábios á Dios la fué subiendo.

Tu espíritu divino  
 Voló sobre la esfera refulgente;  
 Y el cielo cristalino,  
 En su primera fuente  
 Recibió el soplo que animó tu mente.

Dejaste los mortales,  
 Dejaste nuestro suelo de dolores;  
 Dejaste nuestros males,  
 Y en eternos dulzores  
 Trocaste nuestros duros amargores.

¿Quién sabe si la suerte  
 Mil ásperas cadenas te forjaba?  
 Para tu dura muerte,  
 Si tal vez afilaba  
 La más crüel säeta de su aljaba?

Acaso algun tirano  
 En tí su torva saña esgrimiría;  
 Tal vez luchando en vano,  
 En desigual porfía  
 Tu infelice vivir terminaría.

Tal vez de injusta guerra  
 El odioso aparato te llevara  
 A desolada tierra,  
 Do tu vida acabara  
 Léjos del seno de tu Pátria cara.

En vano en los desiertos,  
 Tu lánguido ayëar repetirías;  
 Con los brazos abiertos,  
 En vano te alzarías,  
 Y á tu misero hermano llamarías.

¡ En cuán feliz instante  
 Las miserias terrenas te dejaron!  
 Pero aún tierno infante,  
 Los dolores turbaron  
 Ese corto vivir que te arrancaron.

Sin gustar los placeres  
 Bajaste á los abismos del olvido:  
 Continuos padeceres,  
 Y continuo gemido.....  
 Lloro continuo tu vivir ha sido!

Pero no las pasiones  
 En sus volcanes fieros te abrasaron;  
 Ni en rebeldes facciones  
 Tus desëos se alzaron,  
 Y en pos de falsos bienes se afanaron.

Jamás las amarguras  
 De los nombres más dulces conociste;  
 Ni en las mismas ternuras  
 De la amistad, sentiste  
 Cuánto pueda doler al alma triste!

Nunca tiernos abrazos  
 Inflamarán el fuego de tus venas;  
 Nunca en amantes lazos  
 Sentirás duras penas,  
 Ni el peso oprimidor de sus cadenas.

Ni de ambicion sangrienta  
 En carro atronador serás llevado;  
 Ni la espada cruënta  
 Penderá de tu lado.  
 —¡Ay! duerme, duerme en sueño reposado!

En el dulce regazo,  
 Tu aliento se apagó dó se encendiera;  
 Tu muerte fué un abrazo,  
 ¡Oh.... ¡feliz!.... ¡quién muriera  
 Tan dulcemente..... sin cuidar que muera!

Breve sueño dormiste:  
 ¡Cuán léjos ¡ay de mí! te ha amanecido!.....  
 ¡La vida transpusiste!.....  
 Hermanito querido;  
*Salí tras tí clamando..... y eras ido!*

Tiende á mí tus alitas  
 Del seno del Señor, donde reposas....  
 Llévame adonde habitas;  
 Enséñame esas cosas  
 Que no oyó humano oído..... tan sabrosas!



De ellas siempre sediento  
Mi corazon está desque respira;  
Por tí serán mi aliento.....  
El estro de mi lira,  
Y nueva vida que en mis venas gira!

Junio 20 de 1829.

---



## AL SILENCIO.

ODA.

Cuando mi alma embelesada canta  
Allá dentro del pecho extasiado,  
Mi lábio está callado,  
Mi vista absorta, estática mi planta.  
Y sólo en triste giro  
Rompe el silencio con algun suspiro.

Miéntas.... la noche en negra colgadura  
Enluta el orbe; callan las praderas;  
En las solas riberas  
Apenas el Océano murmura;  
Y el silencio prosigue,  
Y mi anhelante corazon le sigue.

Las fúlgidas estrellas centelléan;  
 Giran miles de globos por los cielos;  
 En prolongados vuelos  
 Los funestos cometas se paséan,  
 Y todo calla!—en tanto.....  
 Cunde en silencio el tenebroso manto.

Temblorosa Diana se presenta  
 El ámbar del rocío destilando:  
 Huye y vuela callando;  
 Llega la aurora y el silencio aumenta:  
 Arde el sol encendido,  
 Arde inmenso, y no se oye su ruido.

Salve, salve, silencio majestoso!  
 Sigue, callando, tu eternal carrera,  
 Mientras de ésta ribera,  
 Mirando al mar y al campo nebuloso,  
 Solitario palpito.....  
 El ruidoso gozar no necesito!

¡Qué era un tiempo la grata melodía  
 En el vergel umbroso resonando,  
 Y el eco fiel y blando  
 Que mi amor y mis penas repetía,  
 Si, mientras más sonaba,  
 Más mi pecho afligido se apenaba!

En este valle y fúnebres retiros  
 Oí un día mil plácidos acentos,  
 Amorosos lamentos,  
 Cánticos tiernos, flébiles suspiros.....  
 Y del son regalado.....  
 Sólo un recuerdo ingrato me ha quedado!

Oí por las cabañas de esta orilla  
 Mil repetidas quejas elevarse;  
 Al pastor lamentarse,  
 Al pescador gritar de su barquilla,  
 Y en sus alas el viento  
 Prolongaba el tristísimo lamento.

Allá en las puertas de ciudad oscura  
 Sólo tristes murmullos me aterraban;  
 En derredor zumbaban  
 Confusos gritos de maldad impura  
 Con audacia funesta,  
 Mientras callaba la virtud modesta.

El cavernoso abismo, de su seno  
 Abortó los tiranos y la guerra!  
 Gimio dó quier la tierra:  
 Tembló la mar al pavoroso trueno,  
 Y donde se mostraron,  
 Allí la humanidad encadenaron.

No es mio, no, los ayes lastimeros  
 Con que en los campos la miséria llora,  
 Ni recordar ahora :  
 Quiero vanos placeres pasajeros  
 No humeäntes murallas,  
 Ni el sangriento fragor de las batallas.

Que recostado en estas rocas quiero,  
 Léjos huyendo el turbulento mundo,  
 El silencio profundo  
 De la noche abarcar; y el orbe entero,  
 Cuán compasadamente  
 Eterno marcha, contemplar mi mente.

Sí: cuál oculta el remontado cielo,  
 La sublime verdad en su tesoro,  
 Así el placer que adoro  
 Cubre su faz de silencioso velo;  
 Y el que en su seno goza  
 Mientras se oculta más, más se alboroz.

La noche, el mar, los cielos no acabados,  
 Los campos y desiertos extendidos,  
 Los ojos encendidos  
 Dó prende amor en vuelos abrasados.....  
 Todo en silencio mueve.....  
 Y el alma mia en su quietud se embebe.

Y como alguna vez ruge el Tonante  
 Con sorda tempestad, porque más puro  
 Brille el etéreo muro;  
 Ó cual se opone al triste caminante  
 Desierto inanimado  
 Por que más goce en el vergel cuidado;

Así exhala natura breve acento,  
 Que más vivo el silencio resucita;  
 Más amante palpita  
 El corazon en fatigado aliento,  
 Y de variar gustoso,  
 Torna más dulce al plácido reposo.

Tal de noche las aguas sonoras  
 Se oyen bramar: retiemblan las montañas;  
 De sus hondas entrañas  
 Lanza el abismo voces temerosas;  
 Y otra vez se adormecen,  
 Y los lúgubres ecos enmudecen.

Miéntas, suspira el viento en la floresta,  
 El rio se desliza murmurando;  
 La fiera vagueando  
 Lanza por las tinieblas voz funesta;  
 Se queja Filomena....  
 Y mi amada tal vez llora su pena.

Sí, mi amada, mi bien, mi dulce Lina  
 A mí se acerca, y mudos nos hablamos;  
 En silencio gozamos,  
 Y mi frente en su seno se reclina;  
 Nuestros pechos se oprimen,  
 Y nuestros labios ¡ay! aman y gimen.

Gimen, sí, gimen: el sollozo ardiente  
 En que el seno agitado al fin prorumpe.  
 Mi placer no interrumpe;  
 Más extasía la embargada mente;  
 Y cuanto más suspira  
 Más, en silencio, el corazon delira.

Así, cuando mi alma se arrebatada  
 Contemplando en las tumbas silenciosas  
 Las sombras pavorosas  
 Que animadas mi mente se retrata,  
 Cuando la vision crece,  
 Al compás, la ilusion se desvanece.

Torno al silencio: los contentos mios,  
 El blando lloro, el meditar sereno,  
 Hallo solo en su seno;  
 Y la pasion, los ciegos desvaríos,  
 La razon que los calma:  
 ¡Salve, oh silencio..... bálsamo del alma!



**SEGUNDO PERÍODO.**

—

**JUVENTUD.**



## UNA VOZ.

---

Yo conozco esa voz : á su sonido  
Todo mi ser se estremeció temblando;  
Héla subir cual bélico alarido,  
A los cielos mi muerte demandando.

Conozco ya esa voz : un tiempo ufana  
La señal dió de paz y de alegría.  
Hoy retumba , cual lúgubre campana,  
Que en alta noche anuncia la agonía.

La oyó mi corazon la vez primera,  
Y entre aromas y púrpura sonaba.  
Fué el céfiro vital de primavera,  
Y "amor, amor"..... su acento pronunciaba.

Ahora se eleva de una tumba oscura;  
 Nube la sigue de terror secreto;  
 Aún pronuncia aquel nombre de ternura;  
 Pero es quien le pronuncia..... un esqueleto!

Agigantado, äéreo, luminoso,  
 Véole alzar la vengadora frente:  
 Lánzame ese gemido doloroso,  
 Y se hunde entre las sombras de repente.

Dó quier que vuelvo mi aterrada planta,  
 Allí me sigue, inseparable sombra;  
 A cada paso airada se levanta,  
 Mi nombre dice, y otro sér me nombra.

Óigola entre la espuma del torrente,  
 Óigola en el bramar del torbellino;  
 En el sordo murmullo de la fuente,  
 En el tronar del piélago marino.

Ya, como aterrador remordimiento,  
 Mi sueño torna en convulsion inquieta  
 Ya despierto á su estrépito violento,  
 Cual si escuchara la final trompeta;

Ya del placer el desmayado instante  
 Con bárbara ficción remedar quiere;  
 Ya en resuello profundo, agonizante,  
 Imita las congojas de quien muere!.....

De quien murió..... ¡Gran Dios!..... de quien me llama,  
 De quien me emplaza á su desierto asilo;  
 De ese tremendo sér que me reclama;  
 Que ni en la tumba me miró tranquilo!

Obedécote ya, voz misteriosa;  
 Héme sumiso á tí, como en la vida;  
 Héme postrado ante la yerta losa;  
 Vé tu incesante petición cumplida!

A pasar van, cual tu vivir amargo,  
 Los lentos días de mi amargo duelo,  
 Y será mas profundo mi letargo;  
 Que mi tumba también será de hielo.

De tí quedó un recuerdo de hermosura,  
 De tí la sombra que implacable miro;  
 De tí esa voz de muerte y de ternura,  
 Ese que vaga, universal suspiro.

De mi existencia oscura, solitaria,  
No quedará ni voz, ni sombra leve:  
No habrá en mi losa funeral plegaria,  
Nadie que un ¡ay! por mi memoria eleve.

A nadie llamaré; ni quien se asombre  
Habrá en el mundo á mi nocturno acento;  
Ni, como el tuyo, mi olvidado nombre  
Eco será jamás de un pensamiento.

---

## LA MARIPOSA NEGRA.

---

Borraba ya del pensamiento mio  
De la tristeza el importuno ceño:  
Dulce era mi vivir, dulce mi sueño,  
Dulce mi despertar.

Ya en mi pecho era lóbrego vacío  
El que un tiempo rugió volcán ardiente;  
Ya no pasaban negras por mi frente  
Nubes que hacen llorar.

Era una noche azul, serena, clara,  
Que embebecido en plácido desvelo,  
Alcé los ojos en tributo al cielo,  
De tierna gratitud.

Mas ¡ay! que apenas lánguido se alzara  
Este mirar de eterna desventura,  
Turbarse ví la lívida blancura  
De la nocturna luz.

Incierta sombra que mi sien circunda,  
 Cruzar siento en zumbido revolante,  
 Y con nubloso vértigo incesante  
 A mi vista girar.

Cubrió la luz incierta, moribunda,  
 Con alas de vapor, informe objeto;  
 Cubrió mi corazon terror secreto  
 Que no puedo calmar.

No, como un tiempo, colosal quimera  
 Mi atónita atencion amedrentaba;  
 Mis oidos profundo no aterraba  
 Acento de pavor:

Que fué la aparicion vaga y lijera;  
 Leve la sombra aérea y nebulosa;  
 Que fué sólo una negra mariposa  
 Volando en derredor.

No, cual suele, fijó su giro errante  
 La antorcha que alumbraba mi desvelo;  
 De su siniestro misterioso vuelo  
 La luz no era el imán.

¡Ay! que solo el fulgor agonizante  
 En mis lánguidos ojos abatidos,  
 Ser creí de sus giros repetidos  
 Secreto talismán.



Lo creo, sí..... que á mi agitada suerte  
 Su extraña aparicion no será en vano.  
 Desde la noche de ese infausto arcano  
   ¡Ay Dios!..... aun no dormí.  
   ¡Anunciaráme próxima la muerte!  
 ¡O es más negro su vuelo repentino!...  
 Ella trae un mensaje del Destino!....  
   Yo..... no le comprendí!

Ya no aparece sólo entre las sombras;  
 Dó quier me envuelve su funesto giro;  
 A cada instante sobre mí la miro  
   Mil círculos trazar.  
 Del campo entre las plácidas alfombras,  
 Del bosque entre el ramaje la contemplo:  
 Y hasta bajo las bóvedas del templo.....  
   Y ánte el sagrado altar.

“ Para calmar mi frenesí secreto  
 Cesa un instante, negra mariposa:  
 Tus leves alas en mi frente posa;  
   Tal vez me aquietarás..... ”  
 Mas redoblando su girar inquieto  
 Huye, y parece que á mi voz se aleja,  
 Y revuelve, y me sigue, y no me deja.....  
   Ni se pára jamás!

Á veces creo que un sepulcro amado  
 Lanzó, bajo esta larva aterradora,  
 El espíritu errante, que aún adora  
 Mi yerto corazón.

Y una vez ¡ay! extático y helado,  
 La ví, la ví.... creciendo de repente,  
 Mágica desplegar sobre mi frente  
 Nueva transformacion.

Ví tenderse sus alas como un velo,  
 Sobre un cuerpo fantástico colgadas,  
 En rozagante túnica trocadas,  
 Só un manto funeral.

Y el lúgubre zumbido de su vuelo  
 Trocóse en voz profunda melodiosa,  
 Y trocóse la negra mariposa  
 En Génio celestial.

Cual sobre estatua de ébano luciente  
 Un rostro se alza en ademan sublime,  
 Dó en pálido marfil su sello imprime  
 Sobrehumano dolor;

Y de sus ojos el brillar ardiente,  
 Fósforo de vision, fuego del cielo,  
 Hiere en el alma.... como hiere el vuelo  
 Del rayo vengador!

"Un momento ¡gran Dios!" mis brazos yertos  
Desesperado la tendí gritando:

"¡Ven de una vez, la dije sollozando,

Ven y me matarás!"—

Mas ¡ay! que, cual las sombras de los muertos,  
Sus formas vanas á mi voz retira,

Y de nuevo circula, y zumba y gira....

Y no pára jamas....

¡Qué potencia infernal mi mente altera?

¡De dónde viene esta vision pasmosa?

Ese Génio..... esa negra mariposa,

¡Qué es!..... ¡Qué quiere de mí!....

En vano llamo á mi ilusion, quimera;

No hay más verdad que la ilusion del alma:

Verdad fué mi quietud, mi paz, mi calma....

Verdad.... que ya perdí!

Por ocultos resortes agitado

Vuelvo al llanto otra vez hondo y doliente,

Y mi canto otra vez vuela y mi mente

A esa extraña region,

Dó sobre el cráter de un abismo helado

Las nieves del volcan se derritieron....

Al fuego que ligeras encendieron

Dos alas de crespon.



## SU MIRAR.

---

Pasó..... no era mujer!.... era mi sueño  
Que el aura del crepúsculo mecía:  
El ángel era que forjó en su empeño  
De amor mi fantasía.

Aërea, alada, leve, transparente  
Volar la ví sobre la verde alfombra,  
Como pasa un celaje de occidente,  
Como vága una sombra.

Azul ropaje celestial vestía,  
Y alas de gasa el serafín radiante:  
Era la luz, el aire, la armonía....  
Y un pálido semblante.

Yo no ví en él lo que otro tiempo viera  
 En la espléndida faz de la hermosura,  
 Cuando á mi pecho fulminar sintiera  
 Su llama ardiente, dura.

No era un mirar sobre la faz del mundo;  
 No era un mirar de la terrestre vida:  
 Hundiérase del cielo en lo profundo  
 Su mirada perdida.

Allá, en un punto, en la insondable esfera.  
 Misteriosa lanzábase y lejana,  
 Que ni alcanzar ni comprender pudiera  
 Otra mirada humana.

Y desde sus incógnitas regiones  
 En mágico reflejo á mí volvía,  
 Y de ella en torno un mundo de ilusiones  
 Fantástico nacía....

¡Ilusiones! ¡ay!.... pasaron  
 Como ráfaga encendida,  
 Que del árbol de la vida  
 Hoja y flores abrasaron.

Mi alma las alas plegó  
 De su vagaroso vuelo;  
 Y en el abismo de hielo  
 De la realidad cayó.

Faltó la tierra á mis piés  
 En aquel seno profundo;  
 Faltó á mis ojos el mundo.....  
 Que una ilusion sólo es.

Faltó el misterioso afán  
 Que me encumbraba á la esfera;  
 Faltó el norte á mi carrera,  
 Y á mi brújula el imán.

Llamarle pude quietud  
 A mi solitaria calma,  
 Y era..... la vejez de un alma  
 Que perdió amor y virtud!....

---

Rayo, aquel mirar divino  
 A mi abismo descendió  
 En busca de mi destino;  
 Y á su fulgor repentino  
 Mi espíritu despertó.

Volvió la vida á latir,  
 Volvió el alma á delirar;  
 Volvió el ardor de sentir;  
 Y el infierno de vivir.....  
 Y el paraíso de amar!

Y esa mirada angelical, sublime,  
 Marcado lleva el sello del dolor:  
 Es el mirar de un serafin que gime,  
 Y pide á Dios un rayo de su amor.

Simbólico mirar, que transparenta  
 Só un espíritu puro, virginal,  
 El ánsia vaga, de llorar sedienta,  
 De la pasión primera de un mortal.

Mirar, que eleva eterna una plegaria  
 Al que á la dura tierra le arrojó,  
 Y en su aflicción profunda, solitaria,  
 A los cielos demanda.—"¿Y quién soy yo.....

"Que de orfandad, misterios y amargura  
 "Aparición fatídica me hallé?  
 "Arrojada en el mundo á la ventura,  
 "Agena compasión mi madre fué.



«De mi expósita cuna los vagidos  
 «No arrulló nunca el gremio maternal;  
 «Ni en su óculo inefable recogidos  
 «Los sollozos sentí de mi natal.

«Pasó una noche, y despertó una aurora:  
 «Flor arrojada á un arenal me ví  
 «Dónde está mi jardín el cielo ignora,  
 «Y el arbol bello á que arrancada fuí!—

¡Ay! de esa soledad la historia triste  
 En tu pálida frente adiviné.  
 La lágrima primera que vertiste,  
 Como esmalte en tus párpados se vé.

Y allá buscan la imágen de consuelo  
 Que el mundo les negara sin piedad.  
 Bájalos ¡ay!..... que no la tiene el cielo  
 Sobre otro sér de amor y soledad.

Bájalos!..... héme aquí, triste hermosura,  
 Que mi destino en su mirar leí.  
 Yo tambien he bajado de esa altura:  
 Angel!..... para adoraros ¡hedme aquí!

Aquí..... del mundo á la puerta!....  
 Y no llameis; que en su encono  
 No ofrece á vuestro abandono  
 Ni un lecho en que reposar.

Tomad la ruta desierta  
 De un corazon que os adora,  
 Y que os promete, señora,  
 Un culto, un templo, un altar.

—¡Oh mi deidad!.... que yo hiciera  
 Un sagrario á tu hermosura  
 Dó alumbrara sola y pura  
 Tu celeste brillantez.

Ni á esa túnica ligera  
 Tocara el borde mi mano,  
 Ni empañara aliento humano  
 El esmalte de esa tez.

Allí sí que al térreo manto  
 Rasgara tu vista el velo,  
 Pura remontando al cielo  
 Tu mirada virginal.

Mientras en transporte santo  
Yo á tus plantas noche y día,  
Extático besaria  
Tu dorado pedestal.

Y si una vez, de tu altura  
Descendiendo vagamente,  
Tu mirar sobre mi frente  
Dejaras blando caer,

Esc rayo de ventura  
Rayo á mi existencia fuera;  
Y al éxtasi sucumbiera  
De amor, de gloria y placer!....—

Era sueño..... pasó!.... ronca zumbando  
La voz del mundo resonó en mi oído,  
Y á tu nombre, en sus ecos repetido,  
Con pavor desperté.

—«Hé allí tu aparicion, dijo gritando,  
„Por mi mano y mi voz desencantada:  
„Héla allí; no es tu huérfana, tu Fada,  
„Ni el ángel de tu fé.

"Que antiguas glorias su blason retrata;  
 "Lleva en la tierra un nombre de grandeza,  
 "Y esa frente de luz y de belleza  
     "Aurea diadema orló.

"Espléndida carroza la arrebató,  
 "Magnífico palacio le da sombra,  
 "Y la Fortuna su dorada alfombra  
     "A sus plantas tendió. "

¡Maldicion sobre tí, mundo celoso,  
 Que el ángel de mis sueños me robaste;  
 Que su esplendor diáfano eclipsaste  
     Con tu brillo infernal.

Maldicion! que á su vuelo vagaroso  
 Los seráficas alas detuviste,  
 Y el talisman fantástico rompiste  
     De mi amor inmortal.

—Y tú, vision de luz, ¡á qué del suelo  
 Por la pompa trocaste y los placeres  
 El cielo azul de los etéreos séres,  
     Y el trono de zafir?

Yo siguiera á tu espíritu en su vuelo,  
 Yo siguiera tu mente hasta las nubes....  
 Y esa carroza, dó brillante subes,  
 No la puedo seguir!

Mas aún cruza relámpago el espacio  
 Ese mirar, y á lo infinito vuela;  
 Y aun á mi triste despertar revela  
 La deidad que soñé.

Ni en las bóvedas anchas de un palacio  
 Cabrá lo que abarcar no puede el mundo,  
 Ni el sentimiento comprimir profundo  
 Que yo te consagré.

Que en vano esos salones recorriendo  
 Buscará esa mirada indagadora  
 Dó el espíritu vive que os adora,  
 Que sentís, que no veis....

Sentid, y no vëais!.... y bien que ardiendo  
 Pase ante vos el soplo que respira,  
 No queráis ver los ojos con que os mira;....  
 Sentid.... y no mireis!

Que negro ante estos ojos hay un velo,  
Y verás sobre mí desde tu altura  
Nube de polvo circundarme oscura,  
Y alzarse entre los dos.

¡Ay!..... Mira siempre vagarosa al cielo,  
Y pura allí, sin nube y sin grandeza,  
Tú verás mi pasión; yo..... tu belleza  
En el seno de Dios!

---

Á S. M. LA REINA GOBERNADORA,  
  
DOÑA MARÍA CRISTINA DE BORBON,

EN EL ACTO

DE JURAR LA CONSTITUCION DE 1837 <sup>1</sup>.

---

Bendicion sobre tí, Reina adorada;  
Sobre tí bendicion, y paz y gloria,  
Hoy que al amor de un pueblo consagrada  
Juras su ley, proclamas su victoria!

Bendicion sobre el solio dó se asienta  
El poder, la inocencia y la hermosura.  
El pueblo que hoy su pacto te presenta,  
Tambien del Trono la victoria jura.

<sup>1</sup> Esta composicion fué puesta en manos de S. M. al siguiente dia del acto solemne a que va consagrada, por el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion, que lo era entonces, D. Pio Pita Pizarro.

Solo ante tí, magnánima Heroína  
Puede elevar tan sacro juramento;  
Solo por tí merecerá, Cristina,  
Que le acepte propicio el firmamento.

Que en el cerco de nubes que ennegrece  
El horizonte de la patria oscuro,  
Sólo eres tú la luz que resplandece,  
Sólo es tu trono inmaculado y puro.....

En la confusa oscuridad luchando,  
Su pendon tus guerreros ya no vían,  
Y por lanzarse al enemigo bando,  
Ciegos las armas contra sí volvían.

El contrario aplaudió; su risa impura  
Sonó en su campo cual rugir de fiera;  
A raya tuvo el libre su bravura  
Y gritó en alta voz: "¡Una bandera!"

Y esa bandera que buscaba en vano  
Espléndida, radiante, inmaculada,  
Esa bandera tremoló en tu mano.....  
¡Bendicion sobre tí, Reina adorada!



**Ese estandarte nuevo, refulgente,  
En santa union nos lleve á la peléa,  
Y cuando al torvo despotismo ahuyente,  
Íris de paz y de bonanza sea!**

**Que en su fondo, á tu nombre entrelazadas,  
Simétricos ostenten sus colores  
Divisas, en malhora separadas,  
Unidas ya, como en guirnalda, flores.**

**Si es de un solo matiz lúgubre, oscuro  
Del fanatismo el pabellon de muerte,  
¿Pensais que el paño de la tumba impuro  
Sêa emblema de union durable y fuerte!**

**¡Ah! no hace mucho que humillar al Sena  
Quiso el blanco pendon de sus señores;  
Miradle roto en extranjera arena,  
Al mágico brillar de tres colores!**

**Dos colores tambien, y el de tu manto,  
Orlan las libertades españolas;  
Mas uno es ya su lazo sacrosanto,  
Una la enseña que á su faz tremolas.**

Alzala, oh Reina, en tu gloriosa mano;  
 Vedla, pueblos de Europa: es ella, es ella!  
 Esa es la libertad del pueblo hispano;  
 ¡Quién de vosotros la miró tan bella?

¡La libertad!..... Horrorizado el mundo  
 Creyóla un tiempo del puñal armada,  
 Coronada la sien de gorro inmundo,  
 Sobre régios cadáveres sentada.

O el martillo del Cíclope en su mano,  
 A polvo reduciendo las ciudades,  
 Alzando el grito de su triunfo insano  
 Sobre desamparadas soledades.

En alas de vision más venturosa  
 La vé España bajar sobre su suelo,  
 Pura, fecunda, celestial, gloriosa,  
 Como al hombre en su amor la ha dado el cielo.

La ve con la diadema en su cabeza  
 Subir contigo al soberano asiento,  
 Y las formas tomar de tu belleza,  
 Y pronunciar tu sacro juramento.

La vé dorar las alas refulgentes  
Del Ángel Régio que á tu lado brilla,  
Y al cielo alzar sus manos inocentes,  
Que tambien piden paz para Castilla.

La vé.... y ahöga el llanto de ternura  
La voz con que tu nombre victoréa,  
Y al nombre augusto que tu lábio jura,  
Con lágrimas responde: "¡Eterno sea!"

Y cuando alzas sublime al firmamento,  
Confirmando tu voto, una mirada,  
¡Bendicion, bendicion.... murmura el viento,  
Bendicion sobre tí, Reina adorada!

---



## LA MANO FRIA.

---

Breve fué y robado instante  
A la amarga inquieta vida,  
En que el ánima rendida  
Rindió los miembros tambien.

Eran horas de alta noche,  
Y en mi solitario lecho  
Posaba tranquilo el pecho,  
Lenta pulsando la sien.

Cuando súbito en el sueño  
Vibró el cuerpo estremecido,  
Y taladrando mi oído  
Grito de muerte sentí:

Desperté, tendí con ánsia  
Los yertos brazos al viento,  
Contuve tardo el aliento,  
Miré en torno..... y nada ví!

Todo era silencio y sombras,  
 Todo oscuridad y calma:  
 Sólo el reposo del alma  
 Despareciera fugáz.

Que ella, que sin lumbre mira  
 Percibió negro y secreto  
 Más que la noche, el objeto  
 Que á ahuyentar vino su paz.

Y en breve sentí arrastrarse,  
 Como en la yerba un gusano,  
 Áspera y fría una mano,  
 Que por mis miembros trepó.

Una mano férrea, dura,  
 Una mano sola, helada.....  
 Cual de un muerto despegada.....  
 Que en mi frente se posó!

Posó: cual monte de hielo  
 Su enorme peso oprimia,  
 Sin dejarle á mi agonía  
 Ni un ¡ay! de espanto lanzar.

Porque en mis lábios su dedo  
 Sentí cual férrea mordaza,  
 Que su sello de amenaza,  
 Imprimió muda al pasar.

Y pasó! pasó la noche,  
 Y el sueño, y la helada mano.....  
 Y á la aurora esperé en vano  
 Que disipara mi horror.  
 Que horrible, más que las sombras,  
 Su negra faz mostró el día....  
 Todo mudado se habia  
 De mi vista en derredor!

Radiante no brilló el mundo.  
 Ni iluminado el espácio,  
 Ni su disco de topácio  
 Trémulo ostentaba el sol.

Ni del pabellon pendian  
 De un cielo desmantelado,  
 Nubes de gasa y brocado  
 Recamadas de arrebol.

Trocara en árido polvo  
 Su esmeralda la pradera;  
 En negros paños la esfera  
 Su abrigantado turquí.

Y ante un sol descolorido,  
 Sobre una tierra desierta....  
 La naturaleza muerta.....  
 Muerta la vida creí!

Tantas voces que armonía  
 Daban, y concierto al mundo,  
 Callaban en lo profundo  
 De medrosa soledad.

Ó sueltas á un tiempo, el caos  
 Lanzaba al mundo aturdido,  
 En ráfagas, el ruido  
 De su eterna tempestad.

Y vía cruzar los hombres,  
 Al azar, graves ó inquietos,  
 Ora errantes esqueletos  
 Sin espíritu ni voz,

Ora fantasmas siniestros,  
 Derramando en su mirada,  
 Fuego el alma depravada,  
 Sangre el corazon feroz.

Busqué entonces con recelo  
 En la universal negrura,  
 Una forma de hermosura,  
 Un destello de beldad.

En vano ¡ay Dios!..... que el conjuro  
 De aquella noche de espanto,  
 De la belleza el encanto  
 Robó tambien sin piedad.



Y ví inmóviles y mudos  
 Los semblantes de las bellas;  
 Apagadas sus centellas,  
 Sus pupilas sin lucir.

Las ví, desecadas mómias,  
 Yertas pasando á mi lado,  
 Su lábio frio y cerrado,  
 Y mi seno sin latir.

Sí, que como centro horrible  
 De aquel mundo en esqueleto,  
 Sin calor quedara y quieto,  
 Cadáver, mi corazon.

Y la mano que en mi frente  
 Sus dedos selló pasando,  
 Se fijara en él, pesando  
 Con perenne compresion.

¡Ay!..... ¡Qué mano, santo cielo,  
 Qué mano fué vengadora,  
 La que con mágia traidora  
 Transformó el mundo, ó mi ser!

¡Era la mano del Tiempo,  
 Por dedos sus desengaños!.....  
 No..... no brillara veinte años  
 El sol desde mi nacer.

¡Era la mano de mármol  
 De emboscada muerte oscura,  
 Abriendo la sepultura  
 De una existencia veloz;  
 Asiéndome con la rabia  
 De implacable ódio tirano;  
 Que al fin fiaba á una mano  
 Lo que no pudo una voz?....

No, que un dia, en mis dolores,  
 Vino la Parca á mi lecho,  
 Y cruzadas en mi pecho  
 Sus leves manos sentí.

Y eran manos perfumadas,  
 Suavísimas, deliciosas,  
 Que festonaban de rosas  
 Una tumba que perdí.

¿Fué acaso del Infortunio  
 Esa mano..... ó del Destino?  
 ¿Del cielo enojada vino,  
 Ó de la infernal region?

No..... que al orgullo del hombre  
 Sorprendí el horrible arcano.....  
 De que era la helada mano.....  
 La mano de la Razon!

## Á UN ÁNGEL CAIDO.

---

### FRAGMENTOS.

Hélos allí postrados por el suelo,  
Desde el trono esplendente en que brillaron:  
Génios de eterna luz los creó el cielo,  
Y génios de tinieblas se tornaron.

Hé allí esa frente, más que el sol, radiante,  
Que llevar pudo estrellas por guirnalda,  
Cuando entre nubes de oro y de diamante  
Desplegaban sus alas de esmeralda.

Su voz sonaba, y al *hosanna* eterno  
 Se inundaban los cielos de armonía:  
 Su vuelo alzando, hasta el remoto infierno  
 Luminosa su huella se extendía....

Pero intentó su vanidad demente  
 El poder igualar que los creara:  
 Quiso, alzando sus ondas, el torrente  
 La montaña inundar de dó bajara;

Y la montaña le tragó en su seno,  
 Só el gran poder que al universo abruma;  
 Y á los abismos, convertida en cieno,  
 Fué su brillante vanidosa espuma.

Á los abismos ¡ay! dó abrió su planta  
 Vasto sepulcro á su impotente crimen,  
 Dó en vano su soberbia se levanta,  
 Con los hierros luchando que la oprimen.

Ya es su voz el bramar de la tormenta;  
 Su resuello feroz, los huracanes;  
 Que alguna vez abrasador revienta  
 Con espantoso estrépito en volcanes.....

**Eso, y no más!.... les queda de la gloria  
Que deslumbraba en la terrestre esfera,  
El despecho infernal de su memoria.....  
Y el resplandor de la infernal hoguera!**

**Y ellos..... que para amar fueron nacidos,  
Con el amor de un Dios alimentados,  
Hélos sin fin..... de Dios aborrecidos,  
Á odiar y á maldecirse condenados!**

**Pero tal vez no todos la sentencia  
De no amar, y el tormento merecieron:  
Pudo mirar la celestial clemencia  
Que, espíritus de amor, no le perdieron.**

**Pudo ser que en las huestes celestiales  
Débiles almas ¡ay! tambien se hallaran,  
Que, sin ceder al crimen, criminales,  
Siguiesen á otros ángeles que amaran.**

**Pudo ser que el rebelde sentimiento  
De el yugo sacudir de criatura  
Fuese en alguno el generoso intento  
De dar vida á otros seres y ventura.**

Y pudo ser que la justicia eterna,  
 Al sumergir la turba maldecida,  
 De una mirada perdonase tierna,  
 A esos tristes espíritus, la vida.

«Vivid, les dijo, en la mansion del hombre:  
 «De su dolor al yugo uncid la frente:  
 «Llevad su carne mísera y su nombre,  
 «Prision de un alma de ángel penitente.

«Pasad sobre su valle de dolores  
 «Largo destierro y siglos de quebranto:  
 «Pues pecásteis de amor, de sus amores  
 «Probad tan solo el afanoso llanto.

«Y si del rayo que encendió el infierno  
 «Sólo os hirió al pasar leve centella,  
 «En amenaza de un suplicio eterno  
 «Guarde vuestro interior su eterna huella.

«Y guarde á un tiempo el éxtasis del cielo,  
 «Y el arranque inmortal de su grandeza,  
 «Pero..... sin alas para alzar el vuelo  
 «Sobre el nivel de la mortal flaqueza.

«El mundo no comprenda vuestra lucha;  
 «A vuestro llanto..... estúpido se ría;  
 «Y á vuestra voz responda, si la escucha,  
 «Con gritos de sarcasmo y de alegría.

«Mas apurando el cáliz de los males,  
 «Séños consuelo, en el dolor sumidos,  
 «Que otros serán los génius infernales;  
 «Vosotros sed..... los ángeles caidos!....."

Y desde entonces se ven  
 Sobre el suelo peregrinos,  
 Esos seres, que la sien  
 Doblan con triste desden  
 A los humanos Destinos.

Extrañas apariciones  
 Que, perdidas é ignoradas,  
 Cruzan las generaciones,  
 Cual cruzan nobles pasiones  
 Por las almas degradadas.

Que el mundo no las comprende,  
 Porque á su altura no llega,  
 Y su grandeza le ofende;  
 Que humilla lo que sorprende;  
 Y lo que deslumbra..... ciega!.....

Así los vemos pasar  
Solitarios é infelices,  
De otros seres á la par,  
Sin huellas y sin raíces,  
Como barcos por el mar.

Ni para su rumbo hay puerto,  
Ni para su noche hay polo;  
Y en el Océano incierto,  
Como fiera del desierto,  
Por marchar..... marchan tan sólo!....

Para cumplir su destino,  
Para ceder á su afán.....  
Sin curar que en su camino  
Los envuelva el torbellino,  
Ó los lleve el huracán!

Y si compasivo el cielo  
Con la raza que los ve,  
Libre les deja su vuelo  
Porque avasallado el suelo  
Se postre humilde á su pié,

Y en sus marmóreos anales  
Graba entonces la memoria  
Esos nombres colosales,  
Que se alzan como fanales  
En la noche de la historia,



Ellos oscuros están,  
 Mientras en torno iluminan,  
 Como el cráter de un volcan,  
 Cuyo seno ardientes minan  
 Hondos abismos de afan.

Y en la cumbre en que se admiran,  
 Y en el templo en que se adoran,  
 Ni aire de placer respiran,  
 Ni hallan eco si suspiran.....  
 Ni lágrimas cuando lloran!

Por eso ráudo el solitario vuelo  
 De su vivir apuran;  
 Por eso surcan como el rayo el cielo.....  
 Y como el rayo duran.

Por eso eterno torbellino agitan  
 Con sus formas inquietas,  
 Ó el fantástico mundo sólo habitan  
 De amantes y pöetas.

Por eso, á veces, cruza el firmamento,  
 Como un canto sublime,  
 El misterioso lúgubre lamento  
 De una deidad que gime.

Y por eso tal vez pasa fecundo  
 De amargura y dolores  
 Algun ser, que portento admira el mundo  
 De hermosura y de amores.....

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .

Hélos allí que aparecen  
 En la forma aérea y vaga  
 De una fantástica Maga,  
 De una Fada, ó de una Hurí.

Cree el hombre que amor le træn  
 En su pupila de estrellas,  
 Y descende el rayo en ellas,  
 Y en vez de amor..... frenesí.

Que entónces nacen ardientes,  
 Horribles..... esas pasiones  
 Que á mortales corazones  
 Piadoso el cielo negó.

Y á vueltas de esa belleza,  
 Reflejo del sol eterno,  
 Se oculta el ardor de infierno,  
 Que sus alas abrasó.

Aún queda á su triste noche  
 Luz de aurora en el semblante,  
 Y en sus ojos de diamante  
 Fascina la brillantez:

Queda en sus lábios perfume  
 De celestial ambrosía,  
 Y ese acento de armonía,  
 Que aun llega al cielo tal vez....

Mas si al acento atraídos,  
 Si de esa luz fascinados,  
 Mortales desventurados,  
 Osais su aliento aspirar,

Veréis cuál se torna en llama  
 Que inextinguible os devora;  
 Y al sentiros en mal hora  
 Arder..... crēeréis que es amar!

¡Ay!.... no es amar el suplicio  
De ese convulsar inquieto,  
De ese anhelar sin objeto,  
Sin horizonte.... ni fin!

De esos desëos sin nombre,  
Que aborta el alma abrasada  
En la órbita arrebatada  
Del alma de un serafin.

¡Ay!.... no es el amor del mundo,  
Flor de la vida del alma,  
Con su transporte, su calma,  
Su esperanza y galardón,

Con sus lánguidos suspiros,  
Y su llanto de alegría,  
Con sus besos de ambrosía;  
Su placer y su ilusión.

No es ese lazo de rosas  
De dos almas que se hallaron  
Juntas, cuando despertaron,  
Su juventud al nacer;

Y ántes de seguir el curso  
De ésta vida de tormento  
Sacrifican un momento  
Sobre el altar del placer.

No: de esos seres extraños  
No hay lazos, placer, ni flores;  
Ni caricias, ni favores,  
Ni un suspiro..... ni un mirar!

Altar sí, dó en sacrificio  
Se dá al ángel que se adora  
El llanto, que eterno llora  
Quien le vió una vez pasar.....

.....

¡Ay! tú cruzaste, hermosa, ante mis ojos:  
Yo ví en tu frente escrita mi pasión,  
Y como un réo me postré de hinojos....  
Para oír mi sentencia y maldición.

Hirióme el rayo que afronté en el suelo,  
Cuando, presa de ciega vanidad,  
Pedí un objeto para amar al cielo,  
Pedí, para un mortal..... una deidad!

Yo desdeñé también rebelde, ingrato,  
 La triste condicion en que nací:  
 Mil corazones rechacé insensato,  
 Mil plegarias amantes desoí.

Era una sed que no aplacó la fuente:  
 Buscó el raudal que por el monte va;  
 Hé allí que pasa indómito el torrente,  
 Y sin templar mi sed, me ahogará!

Hé allí que cruza su mirar de fuego  
 Bajo un rostro de tibia palidez;  
 Y al yo mirarla.... convertirse luego,  
 Mudo mármol, sus ojos y su tez....

Ni una voz, ni un acento, ni un suspiro....  
 Ni un leve pensamiento para mí!  
 Ni el anhelo mirar con que le miro,  
 Ni la vida aceptar que le rendí!

¡Ay! si era mi existencia sola, oscura,  
 ¿De qué me sirve tu funesta luz?  
 Antorcha de una negra sepultura,  
 Déjala con su noche y con su cruz,

¡A qué viniste á perturbar mi sueño,  
 Blanco fantasma, y mi profunda paz?  
 ¡A qué arrancaste el tétrico beleño  
 Que circundaba lívida mi faz?

Era triste, era horrible, era la muerte.....  
 En yerta postracion, mi juventud!....  
 Tú pasaste á mi lado, y para verte  
 Débil me levanté del ataúd.

Tú venias del cielo..... yo te amaba:  
 Creí que me mirabas..... te adoré!  
 Sentí correr mi sangre, y era lava!  
 Y "esto sí que es morir!" triste clamé.

Porque al punto lijeras más que el viento  
 Tus alas te llevaron más allá.....  
 Y en vano, en convulsivo movimiento,  
 Mi espíritu infeliz te sigue ya!

Porque en vano delicias de otra esfera  
 Soñé al mirar tu aérea aparicion;  
 Y realizada la fatal quimera  
 Que en mal hora abortó mi corazon.....

"¡ No soy mas que un mortal!" vano mi acento  
 Con plegaria de amor te dirigi,  
 "¡ No soy mas que un mortal!...." y el firmamento  
 Otros ángeles tiene para tí.

Y para mí..... ¿qué guarda? El mundo, el cielo,  
 ¿Qué son yá para un ser que ódian los dos,  
 Cuando me niega su quietud el suelo,  
 Y ángeles de dolor me envía Dios?

¿Queda tal vez oculto algun abismo,  
 De su destino incógnito á cumplir?  
 ¿Seré tal vez espíritu yo mismo,  
 Condenado, como ellos, á vivir?

¡Ay!.... Si en mi noche esta esperanza fuera  
 Crepúsculo de bien y de verdad!  
 ¡Si ese ángel su mirada detuviera  
 Un momento en mis ojos, por piedad!....

¡Si cruzando sus manos en mi pecho  
 Temblaran, al pulsar del corazon!  
 ¡Si reposando en mi abrasado lecho,  
 Viera de tanto ardor la abnegacion!



Tal vez entónces, ángel destronado,  
 Descendiera un recuerdo sobre tí!  
 Y ¡ay!...—eres tú? clamáras,—¡desgraciado!  
 El ser de amor que con mi amor perdí.

¡Eres tú el que yo busco? Y ceñiría  
 Mi cuello con su abrazo celestial;  
 Y entonces ¡ángel mio!.... moriría....  
 ¡Miseró ser!.... ¡no soy más que un mortal!

Un mezquino mortal que sufre y llora  
 Luchando con el mundo en que nació:  
 Un mortal que á los ángeles adora,  
 Porque en el mundo qué adorar no halló.

Un corazon perdido en el desierto,  
 Dó viendo al horizonte una beldad,  
 Al llegar á sus pies rendido y muerto,  
 Ya no le pidió amor..... sinó piedad!

Y ni piedad, ni amor!.... ¡Ángel caído!  
 Tu destino en el mundo es bien crúel.  
 Mas te envia el Señor..... dále cumplido!  
 ¡Vierte entera la copa de su hiel!

Y ni amor, ni piedad!.... Ahöga en el vuelo  
De tus alas, el ay de mi sufrir:  
Para tí queda en esperanza un cielo;  
Para mí..... la esperanza de morir!

Y ni amor, ni piedad..... mas tus oidos  
Escucharán mi voto criminal.  
Tú eres ¡ay! de los ángeles caidos:  
Yo buscaré tal vez uno infernal.

Y en mi despecho me diré violento  
Por consuelo á mi ciego frenesí:  
—No soy mas que un mortal!.... ni el firmamento  
Otros ángeles tiene para mí."

---

# MARIPOSA Y FLOR.

---

TRADUCCION DE VICTOR HUGO <sup>1</sup>.

## I.

« No,—decia á la errante Mariposa  
Triste la Flor, del tallo suspendida,—  
No vuelas más.  
¡A qué en la vega giras vagarosa,  
Mientras me agito al duro tronco asida?  
¡Porqué te vas!....

<sup>1</sup> Esta pieccecita, sobre desfigurarse como toda composicion traducida, pierde mucha parte de su gracia por sola la circunstancia de que los nombres *mariposa* y *flor* son ambos en castellano del género femenino, al paso que en francés, siendo *fleur* del femenino, y del masculino *papillon*, corresponden á los dos sexos con una analogia más completa.

Amémonos, unamos la existencia  
 Aquí, donde tan léjos de los hombres,  
 Nos puso Dios:  
 Dó huyendo su maléfica presencia  
 Nos crean, confundiendo nuestros nombres,  
 Flores las dos.

Mas ¡ay! que el aura leve te arrebató;  
 En tanto, dura me aprisiona al suelo  
 Honda raíz.

Y no me es dado en círculos de plata  
 Girar contigo, y perfumar tu vuelo.  
 ¡Suerte infeliz!...

Y allá léjos te pierdo en la pradera.  
 Ó inquieta cruzas la esmaltada alfombra  
 De flor en flor,  
 Mientras yo quedo, en soledad severa,  
 A ver lenta girar mi propia sombra  
 En derredor.

Mas tú vuelves, y tornas, y te agitas,  
 A cada flor mostrando brilladora  
 Un nuevo encanto.  
 Así mi ansiosa juventud marchitas;  
 Así me ves, volviendo á cada aurora,  
 Bañada en llanto!

¡Oh! coronen mi afan horas felices,  
 Y fiel amante ya, tu vago vuelo  
     Reposa en mí.  
 Toma en la tierra como yo, raíces;  
 Ó alas me dá para cruzar el cielo,  
     Unida á tí."

## II.

A\*\*\*\*\*

Mariposas y flores, dueño mio,  
 La tumba en breve reunirá, y su suerte  
     Será comun.  
 ¡A qué esperar á un tûmulo tardío,  
 Si ántes unirnos puede que la muerte,  
     La vida aún?

Aun hay, sí, dó vivamos, dó volemós....  
 Si al azul de la esfera vagarosa  
     Tiendes las alas.  
 Y campos hay tambien donde brotemos,  
 Si en el campo pretendes, pura rosa,  
     Lucir tus galas.

Adonde quieras, sí, donde respires,  
Ó matiz seas, ó aromado aliento,  
Brisa ó vapor;  
Ó mariposa rutilante gires,  
Ó ligero boton..... halague el viento  
Tu ala, ó tu flor.

Pero unidas, mi bien!.... en tanto dura  
La vida..... nuestra union, mi único anhelo,  
Mi bien real:  
Que despues ¡oh mi amor! á la ventura  
Podrémos escoger..... la tierra, el cielo.....  
Nos será igual.

---

## DESVARÍO.

---

Alto mi juventud remontó el vuelo,  
Y más alto mi amor.  
Idolo á su pasión buscó en el cielo,  
Pábulo digno á su inmortal ardor.

Era un culto, una fé..... Yo prosternado  
Le subí en el altar.  
¡Ay! era una Deidad..... no le fué dado  
Mis sacrílegos votos aceptar.

Los oyó por mi mal..... oyó el acento  
Que impuro blasfemó.....  
Y descendió á mis brazos, y mi aliento.....  
No, mi aliento de amor no le abrasó.

Pero á mis pies el suelo estremecido  
 Fuego brotó infernal.  
 Ví al ídolo en cenizas convertido,  
 Y el ara santa en urna sepulcral.

Aún está allí..... desnudo y solitario  
 Como mi corazón:  
 Un túmulo, dó estaba un santuario,  
 Alza imponente su fatal padron.

¡ Ah! pensé que de altar su negra losa  
 Me pudiera servir,  
 Y en ofrenda de culto religiosa  
 Mis lágrimas eternas recibir.

Yo las lloré..... sobre la piedra dura  
 Se helaron al caer.  
 Nada tuvo la yerta sepultura  
 A mi ardiente oracion que responder.

Fuera del mundo, allá lindando al cielo,  
 Se levanta su cruz:  
 Mas en torno á mis pasos por el suelo  
 Ni despide fosfórica una luz.



**Luz y fuego perdí..... sin movimiento,  
Sin camino despues,  
De la vida el calor faltó á mi aliento,  
La claridad del dia ante mis piés.**

**Fáltame ¡ay Dios! la antorcha y el camino;  
Y vano es preguntar:  
—“¿Cuál puede ser, respóndeme el Destino,  
Si atrás queda un sepulcro y un altar?**

**“¿Cuál puede ser á quien mayor encierra  
Que el mundo, un corazon?  
¿Darle podrá entre el polvo de la tierra  
Lo que no le dió un culto, una pasion?**

**“No hay mas allá!..... ni senda ni camino  
Que á tus plantas tender.  
Si un instante no más fué tu destino.....  
Un instante del cielo pudo ser.**

**“Y á qué lento su término á la vida,  
Y el camino buscar,  
Si al vuelo fué de un rayo recorrida,  
Cruzando entre una tumba y un altar!”—**

Mas yo dije tronando en mi despecho

A la insultante voz:

«Las puertas abre de mi eterno lecho,  
Que este eterno morir..... ménos atroz!

„Si terminó su efimera carrera

Mi existencia infeliz,

¿Qué de sus restos el Destino espera,  
Que no arranca infecunda su raíz?

„¿Porqué aún fria, como ondas de veneno

Corre sangre veloz?

¿Porqué aún hueco el abismo de mi seno  
Al eco se estremece de una voz?

„Un altar..... una tumba!.... únicos seres

Fuera del mundo yá.

¿Un altar!.... no comprendo sus placeres:  
¿La tumba!.... su quietud segura está.

„¡Ay!..... yo pedí sus goces á la vida.....

Su transporte al amor!

Yo pedí el corazon á una querida,  
Á la virtud su esfuerzo y al honor.

«¡Y muerte en esperanza me ofreciste,  
Y en vida, soledad!  
—¡Lecho y corona en túmulo volviste,  
Y mi culto en sacrilega impiedad!....

—«¡Ay! ¿Porqué fué entre todos señalado  
Un débil corazon,  
Inocente, del cielo condenado  
Al aire respirar de otra region?

«Y á qué sin aire en el abismo hundido,  
Sofocarme y morir!....  
Yo quiero ser del mundo en que he nacido;  
Gozar con los mortales, y sufrir.

«Quiero los campos y su blanda alfombra,  
Su perfume y verdor;  
Los bosques, y su bóveda de sombra,  
Y la fuente escuchar y el ruiseñor.

«Quiero ver los matices de la aurora,  
Y los visos del mar;  
La brisa del vergel consoladora  
Sobre el césped mullido respirar.

„Quiero estrechar el seno de una bella,  
 Ó llorar á sus piés,  
 Y en himno al cielo repetir con ella:  
 „El mundo que nos diste, hermoso es!“

„No, no ambiciono en brazos de una nube  
 Subir como Ixion;  
 Ni volar en las alas de un querube,  
 Ni descender helado al pantëon.

„Dejemos en sus sábanas de hielo  
 A los muertos yacer.  
 Dejemos á los ángeles su cielo,  
 Y en la tierra busquemos el placer.“

Mas ¡ay!.... como á sacrílego conjuro  
 A mi acento se ven  
 Dejar los muertos su atäud oscuro,  
 Abandonar los ángeles su Eden.

Y en tronador acento sobrehumano  
 A mi voz contestar:  
 —„No hay para tí ese mundo!.... llore en vano  
 Quien en sepulcro convirtió el altar!“

## SU MEMORIA.

---

Héme aquí, como en medio del desierto,  
Sin árboles, sin sombra, sin arrimo;  
Héme sobre un Océano sin puerto,  
Noche sin astros, faro, ni arbol!

Pero ésta noche eterna tuvo un día,  
Y su rastro de luz quedó fulgente,  
Para cegar la deslumbrada mente  
Con la imagen fantástica de un sol.

Hubo un instante de ilusión, de gloria;  
Voló un instante el corazón al cielo!  
Y guardó el corazón una memoria  
Con que á su abismo descendió despues.

¡Ah! cuán mejor el negro abismo fuera,  
Que de esa viva ráfaga surcado,  
Ver cada instante el cielo iluminado;  
Y más hondo el abismo ante los pies!

Fuera mejor del báratro profundo  
Sin término mirar la oscura sima,  
Que la vision sublime de otro mundo  
Aparecerse al mundanal horror;

Y mejor, bajo un túmulo de mármol  
Encerrarse al nacer, muerto viviendo,  
Que ver la luz—la soledad sufriendo!—  
Con un recuerdo celestial de amor,

Que emponzoña las horas de la vida,  
Como á un precito la eternal ventura;  
Como un recuerdo de virtud perdida,  
Que despierta en un alma criminal.

Un cielo..... una virtud que yo perdiera,  
Donde dejara una ilusion de gloria;  
Un mirar..... un amor..... una memoria.....  
¡La memoria quedó para mi mal!

Héla en torno de mí, fascinadora,  
Reflejo fiel de una fatal mirada;  
Héla sobre mis ojos vengadora  
De mi antiguo misántropo desdén.

Héla dó quier, de aureöla refulgente,  
De nubes de éter y de azul ceñida.  
Ángel en los espácios suspendida.....  
Ángel que guarda mi perdido Eden.

Y asida de mi eterno pensamiento,  
 Fija siempre sobre él, como él errante,  
 Si fuerza adquiere, y vida, y movimiento,  
 Y atmósfera, y perfume de deidad,

Como deidad la miro allá en su altura  
 Cada vez más, de mi pasión..... lejana!  
 Que no es dado tener al alma humana  
 Con seres de otra esfera, sociedad.

Y solo yo en el mundo, ella en el cielo,  
 Fatiga mi vivir, no le acompaña:  
 Véla con mis delirios cuando vélo;  
 Ocupa, si medito, mi razón.

Y mi sueño febril acecha, y viene  
 Solitaria á la orilla de mi lecho,  
 Férrea mano á posar sobre mi pecho,  
 Que no deja latir mi corazón.

Sobre él entónces un recuerdo pesa,  
 Como si un mundo entero le abrumara:  
 Cual si inmensa una lápida, una huesa  
 Desplomara sobre él la eternidad.

Memoria de un placer nunca sentido,  
 Memoria de deseos sin objeto,  
 Memoria atroz que el corazón inquieto  
 No osa creer memoria de verdad.

Que no es entónce la vision radiante,  
 Que cruzó por la esfera de mi vida,  
 Un dia, que su angélico semblante  
 De inmortal resplandor la iluminó.

Que no es aquel mirar en que brillaba  
 El astro al fin de mi tormenta oscura,  
 La frente en que leyerá mi ventura,  
 Y un nombre ¡ay Dios! que el cielo no escribió.

Que no es la aërea, arrebolada nube,  
 Del áura entre los árboles mecida,  
 Silfida, que del *Prado* lenta sube  
 Entre sombras y gas, y aroma y tul.

Que se desliza y pierde ante mis pasos,  
 Solo un mirar dejándole á mi noche,  
 Robado á los cristales de su coche,  
 Ó de los pliegues de su manto azul.

No es genio de esperanza y de consuelo  
 No es la vision de un porvenir de gloria,  
 El éxtasis purísimo del cielo,  
 El amor, la virtud y la beldad.

Todo esto fué su vista! y su memoria  
 Es la imágen de espanto que me oprime;  
 El triste acento que incesante gime.....  
 Desengaño, despecho, soledad!



Tal flotar la miré sobre mi frente,  
 Crespon de luto funeral colgando,  
 Lanzarme su mirada indiferente,  
 Y á su region retroceder veloz.

Y un punto en mi frenética congoja  
 Fuerza y valor cobrando del despecho,  
 La mano alzando del helado lecho,  
 Así su manto, y la llamó mi voz.

—"Tente, clamé, no busques esa altura  
 Dó contigo no vuela el alma mia;  
 Sé en imágen, al ménos, mi ventura!  
 (Era tu imágen más que otra verdad!)

"Y aunque de luto y de terror vestida  
 Tu fantástica forma viene ahora,  
 Aún ese luto y esa muerte implora  
 Como el supremo bien, mi soledad."

"¿Porqué, dime, enojada, á mi deséo  
 Martirio tornas mi única esperanza?  
 ¿Porqué el solo recuerdo que poséo  
 En vértigo me agita y convulsion?"

¿Porqué á tu paso, antorcha de mi vida,  
 La sangre de mis venas siento helada?  
 ¿Porqué al clavarne esa fatal mirada,  
 Sangre destila herido el corazon?"—

Vila á este acento estremecer el suelo,  
Y severa plantarse y silenciosa;  
Ví al viento de la noche alzar su velo,  
Y su aureóla fosfórica apagar.

Dura sentí su túnica ondulante,  
Fria mi mano que su borde asiera:  
Cual si mi voz maléfica pudiera  
Su vaporoso ser petrificar.

Sí, la misma vision, pero de roca!....  
El mismo su semblante, mas de hielo!  
Los ojos sin cristal, muda la boca;  
Yerto, clavado, inmóvil su albo pié.

Mas bajo el mármol retumbó un gemido,  
Cual si rompiera de la tumba el seno;  
Y esta sentencia, al pavoroso trueno,  
De sus inmobiles labios escuché.

—"Si un recuerdo es esperanza,  
El recuerdo es el placer;  
Que á mas la ilusion alcanza  
De la ventura, que el sér.

" Si empero el dedo divino  
Cuando el bien te hizo mirar,  
Sobre el libro del Destino  
Quiso tu dicha borrar,

„Memória te cupo en suerte  
Como eterna maldicion,  
Más horrible que la muerte.....  
Que es la desesperacion !

„Y si sueño de tu gloria,  
Fué mi realidad alli,  
Será siempre mi memoria  
Aire, ó piedra para tí.

„Que solo puede ofrecerte  
Un destino tu pasion,  
Más horrible que la muerte.....  
Que es la desesperacion !”—

---



## À LA C.... DE S.....

---

### EPÍSTOLA.

Envuelta ¡ay Dios! en enlutado manto  
Bajo tocas de duelo oscurecida,  
¡Qué fuiste, díme, aparicion de llanto,  
Al asomar tu faz sobre mi vida?

¡Qué fuiste en esa playa tormentosa,  
Áncora, por el mar de algas cubierta?  
¡Qué fuiste entre las zarzas, blanca rosa,  
Sobre la cima del peñon desierta?

¡Fuiste algo para mí cuando tu velo  
Transparentó la aureöla de tu frente,  
Y entre la nubes de esa noche, un cielo  
Dejó á mi vista adivinar fulgente?

¡Fuiste un humano sér, fuiste una hermosa  
Por el mundo ante mí ráuda pasando,  
Ó fosfórica estrella, vagarosa,  
De mi ilusion la atmósfera cruzando!....

Yo no lo sé : de esta memoria incierta,  
Como en sueño fugaz, la imagen pierdo,  
Y vacilando el corazon, no acierta  
Al origen subir de este recuerdo.

Solo sé que la orilla de esos mares  
Recorriendo mi planta solitaria,  
Sin que ni Dios, ni el mundo, á mis pesares  
Oyesen su blasfemia ó su plegaria;

Vació el corazon, la sangre yerta,  
Ciega la vista de mirar al cielo,  
Cansada el alma, de esperar incierta,  
Pidiendo el cuerpo su sepulcro al suelo,

Alzarse ví entre el alga de esas rocas,  
Como sirena que del mar brotara,  
Cándida imagen entre negras tocas,  
De ébano el cuerpo, y de marfil la cara....

Yo estaba triste: en derredor el cielo  
 Vasto desierto ante mis pies tendiera:  
 Vos visteis mi dolor bajo ese velo:  
 Mas ni un suspiro demandé siquiera.

Si vuestro seno le exhaló, lo ignoro;  
 Y en mi dolor..... acaso desdeñada,  
 Os ví llorar, os respondió mi lloro,  
 Y cayó sobre mí vuestra mirada.

Ni el mirar, ni la lágrima era mía,  
 Ni fué de vos mi vago pensamiento:  
 Ni yo el dolor de vuestra faz leía,  
 Ni vos sobre mi faz, mi desaliento.

Y víais mi semblante en vos clavado  
 Como en lisa pared, fija pintura;  
 Acaso extraño en su mirar; pasmado  
 De ver, sin adorar, tanta hermosura.

Érais hermosa, sí: recuerdo ahora  
 De ese rostro de nácar la belleza:  
 La blanca frente, de arrebol de aurora,  
 La lánguida sonrisa de tristeza.

Recuerdo en esos ojos decaídos  
Brotando el fuego en ráfagas radiosas,  
Y á los labios volver descoloridos  
Blando el reír, sus naturales rosas.

¡Ah! sí, érais bella!... En la mitad del cielo  
La luna sobre el mar dá ménos brillo  
Que vos, alzando el enlutado velo,  
Dando á la luz un rostro de Murillo.

¡Oh! sí, yo le admiré! pero en mi arrobo  
Fantasma de mis sueños le creía,  
Que entre los rayos de la luna, al globo,  
Sobre un grupo de nubes descendía.....

Seguí, cual si fantástica cruzárais,  
Las huellas de esos ojos en el viento;  
Mas ni aun acaso en mi ilusion lograrais  
Que alzara á vos apasionado acento.

Jamás tal vez de esta mirada incierta  
Visteis brillando la anublada lumbre;  
Y al ver hundida su pupila, y muerta,  
Juzgásteis su mirar fría costumbre.



Ni á unos ojos creísteis abismados  
 En la honda sima ante mis pies pendiente,  
 Que pudieran posar embelesados  
 Su vago vuelo en vuestra ebúrnea frente.

Ni yo de vos creyera que á mi anhelo  
 Prestárais más que la apacible calma  
 De aquel reflejo de la paz del cielo,  
 Que la idēal belleza infunde al alma.

Vos visteis mi quietud: blanda sonrisa,  
 De compasion acaso y de extrañeza,  
 Leve agitó, como nocturna brisa,  
 De vuestra faz doliente la belleza.

Y belleza y pasion dando al olvido,  
 Léjos mirando el surco de su rayo,  
 Por vuestra voz armónica mecido,  
 Reposé en mi letárgico desmayo....

¡Y desperté!... con ráudo movimiento  
 Buscó las vuestras trémula mi mano,  
 Busqué esa voz.... y oí rugir el viento,  
 Y á lo léjos.... brunar el Oceāno.

El huracán mi sueño sorprendiera,  
Y en su ráfaga audaz me arrebatara;  
Y ya no os ví jamás!.... de esa ribera  
La tempestad por siempre me arrojara!

No: ya no os ví jamás!.... y en el momento  
Que no veros jamás..... fué mi destino,  
Sentí trocarse en paso de tormento  
Cada paso mortal de mi camino.

Entónces tarde conocí ; en mal hora!  
Que aquel mirar indiferente y vago,  
El rayo fué de una pasión traidora  
Que á espaldas sólo fulminó su estrago.

Y entónces ; ay de mí! desapiadada,  
Mas alta y fría que esa inmensa sierra,  
Desplomó sobre mi alma abandonada  
Su yerta soledad toda la tierra.

Me encontré solo!.... en mi dolor profundo  
Busqué en vano una sombra de consuelo:  
Sólo una sombra ví, mayor que el mundo,  
Seguir y huir mis pasos sobre el suelo.

Sólo esa imagen enlutada y triste  
 Miro dó quier, como un mortuorio manto,  
 Que el campo inmenso de la vida viste  
 Con su color de soledad y llanto.

Y llanto, y soledad, hermosa mia,  
 Y llanto y soledad eternamente!—  
 Soledad, cuando amaros no creia,  
 Y soledad..... cuando os adoro ausente.

Soledad, cuando á par de esa hermosura,  
 En letargo de amor absorto y quieto,  
 No osaba revelar á su ternura,  
 De mí mismo ignorado, mi secreto.

Y llanto entónces, que surcaba en vano  
 La amoratada tez de mis mejillas,  
 Como inunda sin causa el Océano,  
 Con periódico flujo, sus orillas.

Y llanto y soledad más triste ahora,  
 Y llanto y soledad eternamente;  
 Llanto porque os dejé, dulce señora,  
 Y llanto ¡ay Dios! porque os adoro ausente.

Llanto, porque estas lágrimas perdidas  
 Corren acaso oscuras al Leteo,  
 Sin esperanza de encontrarse unidas  
 Con las lágrimas ¡ay! de otro deseo.

Y soledad sin fin..... porque la suerte  
 Sólo en mi extraño corazón trocada,  
 De amor la ausencia en desamor convierte,  
 Y la memoria de mi amor..... en nada!...

Que nada os quedará; nube ligera,  
 Que á la vista no más, cruzando el cielo,  
 Ni dió sombra á una frente en la ribera  
 Ni dió una gota de su lluvia al suelo.

Allá se fué lejana al horizonte  
 Á derramar sus líquidos torrentes,  
 Y á fulminar sobre el escueto monte  
 Léjos de vos, sus rayos más ardientes!...

No..... nada os quedará!.... Nunca esos mares  
 Repetirán, al son de su bramido,  
 La voz que endulzó un día mis pesares  
 Con un nombre también dado al olvido.

Y para mí ¡qué quedará!.... Señora,  
Quedaréis vos en mi memoria y canto;  
Y quedaréme un alma que os adora!....  
Y quedarán mi soledad y llanto!

---



## Á LA LUNA.

---

Desde el primer latido de mi pecho,  
Condenado al amor y á la tristeza,  
Ni un eco en mi gemir, ni á la belleza

Un suspiro alcancé:

Halló por fin mi fúnebre despecho  
Inmenso objeto á mi ilusion amante;  
Y de la luna el célico semblante,  
Y el triste mar amé!

El mar quedóse allá por su ribera;  
Sus olas no treparon las montañas:  
Nunca llega á estas márgenes extrañas  
Su solemne mugir.

Tú empero que mi amor sigues dó quiera,  
Cándida luna, en tu amoroso vuelo!...  
Tú eres la misma que miré en el cielo  
De mi patria lucir.

Tú sola mi beldad, sola mi amante,  
 Única antorcha que mis pasos guía,  
 Tú sola enciendes en el alma fría

Una sombra de amor.

Sólo el blando lucir de tu semblante  
 Mis ya cansados párpados resisten;  
 Solo tus formas inconstantes visten

Bello, grato color.

Ora cubra cargada, rubicunda  
 Nube de fuego tu ardorosa frente;  
 Ora cándida, pura, refulgente

Deslumbre tu brillar.

Ora sumida en palidez profunda  
 Te mire el cielo desmayada y yerta,  
 Como el semblante de una vírgen muerta

¡Ah!.... que yo ví expirar.

La he visto ¡ay Dios!.... Al sueño en que reposa  
 Yo le cerré los anublados ojos;  
 Yo tendí sus angélicos despojos

Sobre el negro atáúd.

Yo solo oré sobre la yerta losa  
 Donde no corre ya lágrima alguna....  
 Báñala al ménos tú, pálida luna.....

Báñala con tu luz!



Tú lo harás..... que á los tristes acompañas,  
 Y al pensador y al infeliz visitas;  
 Con la inocencia ó con la muerte habitas:

El mundo huye de tí.

Antorcha de alegría en las cabañas,  
 Lámpara solitaria en las ruínas,  
 El salon del magnate no iluminas,  
 Pero su tumba..... sí!...

Cargado á veces de aplomadas nubes  
 Amaga el cielo con tormenta oscura;  
 Mas ríe al horizonte tu hermosura,

Y huyó la tempestad.

Y allá del trono dó esplendente subes,  
 Riges el curso al férvido Oceáno,  
 Cual pecho amante, que al mirar lejano  
 Hierve, de su beldad.

Mas ¡ay! que en vano en tu esplendor encantas:  
 Ese hechizo falaz no es de alegría;  
 Y huyen tu luz y triste compañía

Los astros con temor.

Sola por el vacío te adelantas:  
 Y en vano en derredor tus rayos tiendes;  
 Que sólo al mundo en tu dolor descienes,  
 Cual sube á tí mi amor.

Y en esta tierra, de afliccion guarida,  
 ¡Quién goza en tu fulgor blandos placeres?  
 Del nocturno reposo de los séres

No turbas la quietud.

No cantarán las aves tu venida;  
 Ni abren su cáliz las dormidas flores:  
 Solo un sér..... de desvelos y dolores,  
 Ama tu yerta luz!....

Sí, tú mi amor, mi admiracion, mi encanto!  
 La noche anhelo por vivir contigo,  
 Y hácia el ocaso lentamente sigo  
 Tu curso al fin veloz.

Párase á veces á escuchar mi llanto;  
 Y descendiende en tus rayos amoroso  
 Un espíritu vago, misterioso,  
 Que responde á mi voz.....

¡Ay! calló ya..... Mi celestial querida  
 Sufrió tambien mi inexorable suerte.....  
 Era un sueño de amor..... Desvanecerte  
 Pudo una realidad.

Es cieno ya la esqueletada vida;  
 No hay ilusion, ni encantos, ni hermosura;  
 La muerte reina ya sobre natura;  
 Y la llaman..... VERDAD!

¡Qué feliz, qué encantado, si ignorante,  
 El hombre de otros tiempos viviría,  
 Cuando en el mundo, de los Dioses vía  
 Dó quiera la mansion!

Cada eco fuera un suspirar amante,  
 Una inmortal belleza cada fuente;  
 Cada pastor ¡oh luna! en sueño ardiente  
 Ser pudo un Endimion.

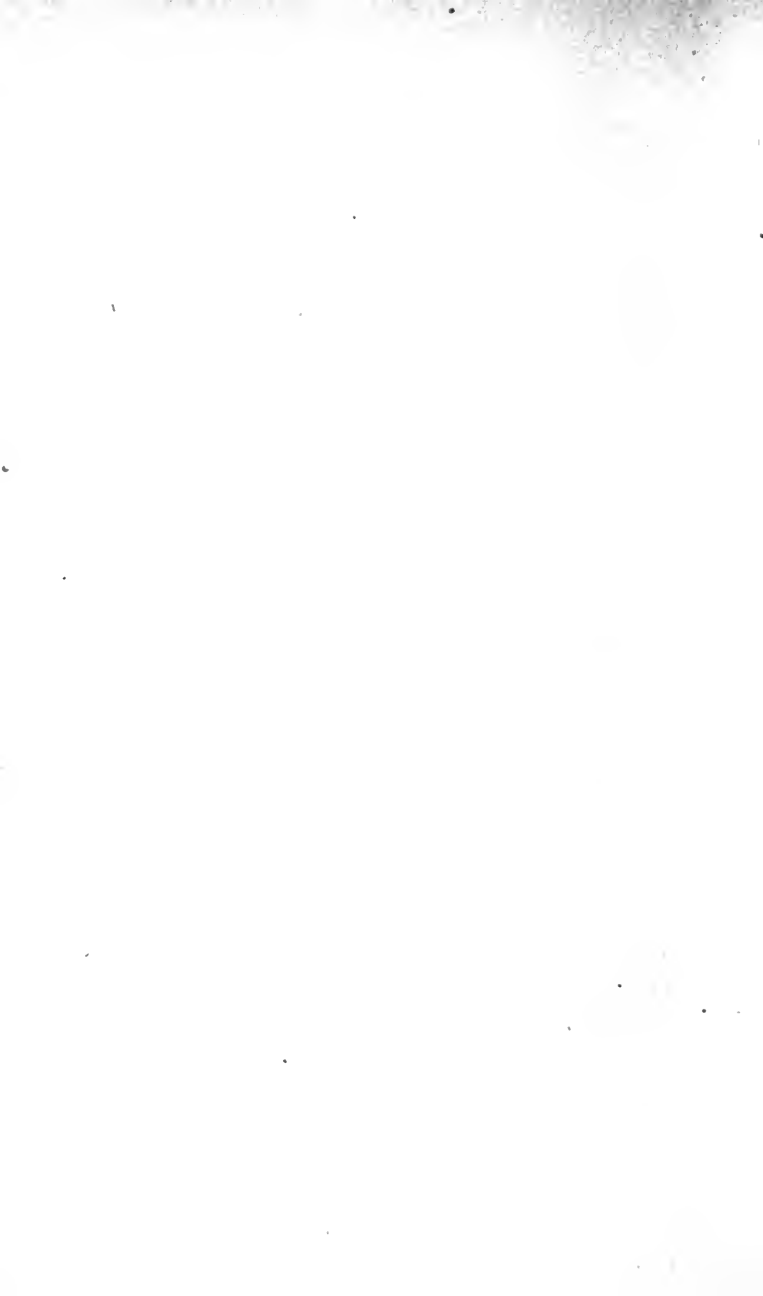
Ora trocada en un planeta oscuro,  
 Girando en los abismos del vacío,  
 Dó fuerza oculta y ciega, en su extravío  
 Cual piedra te arrojó.

Es luz de agena luz tu brillo puro;  
 Es ilusion tu mágica influencia,  
 Y mi celeste amor..... ciega demencia,  
 ¡Ay!.... que se disipó.

Astro de paz, belleza de consuelo,  
 Antorcha celestial de los amores,  
 Lámpara sepulcral de los dolores,  
 Tierna y casta deidad!

—¡Qué eres, de hoy más, sobre ese helado cielo?  
 Un peñasco que rueda en el olvido,  
 Ó el cadáver de un sol, que endurecido,  
 Yace en la eternidad!

1832 1.



## VIE ET MORT <sup>1</sup>.

---

Yo no hallo placer en la vida, y tengo  
miedo a la muerte.

*(Palabras de la persona á quien  
fueron dedicados estos versos.)*

Oh! le mot est horrible, c'est un cri d'agonie;  
C'est l'arrêt du destin, c'est l'oracle du sort.  
C'est l'abyme sans fond; le néant de la vie,  
Et l'horreur de la mort.

<sup>1</sup> Esta composicion no se escribió ni se publica para leerse en Francia. El autor está bien persuadido de que sus versos no lo serán para oídos franceses, y de que sus compatriotas comprenden toda la dificultad de hacerlos en un idioma extranjero, sobre todo cuando no se ha escrito en él ni una carta de cuatro líneas.

Escritos para una persona amante de la literatura de aquella nacion, el autor sólo los publica para ella, como un homenaje debido á un bello talento, y como la única ofrenda que le es dado consagrar á una eterna é indeleble memoria.

Oui, j'ai cru quelquefois ce funeste anathème  
 L'entendre murmurer dans les échos du soir :  
 Mon cœur le rejeta comme le cri, blasphème  
 Du sombre désespoir.

Mon cœur le répéta ; mais honteux de son crime,  
 Avec son doute amer il enferma ce mot :  
 Mon cœur ne croyait pas tout être une victime,  
 Tout accent un sanglot.

Il osait espérer!.... La beauté, l'innocence.....  
 Elles furent pour lui et l'espoir, et la foi :  
 Oh ! ma belle , il comprit le vrai de l'existence  
 En passant près de toi.

Et ton regard devint sa céleste lumière,  
 Le doux teint de ton front fut l'aube de son jour :  
 Sa vie fut ta pensée, ton bonheur sa prière,  
 Ton âme son amour.

Et je voulus aussi de céleste harmonie  
 M'enivrer dans la voix de ton tremblant soupir.  
 Tu parlas,—je frémis.—Depuis lors (je t'en prie)  
 Faut-il vivre ou mourir!....

Ni vivre ni mourir.—Voilà donc le mystère.....  
 Toi-même tu n'as plus si désolante foi;  
 Tu parlas en Pythie au fond du sanctuaire,  
 Mais l'oracle est pour moi.

Non, ce n'est pas pour toi qu'est cette nuit profonde,  
 Elle n'est pas pour toi cette coupe de fiel;  
 Pour toi, brillant esprit, qui planes sur le monde  
 T'envolant dans le ciel.

Non, non ce n'est pas toi, brillante de jeunesse,  
 Innocence en sa fleur, rayonnante d'amour;  
 Ce n'est pas toi qui peux plonger dans la tristesse  
 Du terrestre séjour.

La vie coule pour toi en longs flots de lumière,  
 Et sur ce front où luit le sourire des cieux,  
 Rien que l'ombre d'azur de ta longue paupière  
 N'ombragera tes yeux.

D'un éternel printemps brillera sur ton âme  
 Le ciel toujours serein, et l'émail de ses fleurs,  
 Sans qu'y roule l'été son tonnerre de flamme,  
 Ses nuages de pleurs.

Non, il n'est que pour moi le jour sombre d'orage;  
 Elle fut pour moi seul l'aveugle nuit d'horreur,  
 Qui poussa dans les flots d'une mer sans rivage  
 Le bateau de mon cœur.

Dès lors je ne vis plus ni le ciel, ni la terre;  
 Ni le jour m'éclaira, ni le phare du port,  
 Et je demande en vain dans ma nuit solitaire  
 Ou la vie, ou la mort.

Ni la mort, ni la vie.... ah! Qu'est ce que de vivre,  
 Oh! mon ange adoré, si je ne vis en toi?  
 La mort!.... eh! bien.... la mort qui de toi me délivre,  
 Me glace aussi d'effroi.

Je ne vis ni ne meurs.... sur ce désert de sable,  
 Vide ou de cendre plein, mon être est un tombeau;  
 L'épithaphe y manquait, et le mot qui m'accable,  
 Tu l'y gravas.—C'est beau.

.....  
 Mais on dit que souvent l'on voit au cimetière  
 Un ange dans la nuit assis sur un cercueil,  
 Y pleurant quelquefois ses larmes de lumière  
 Sur un marbre de deuil.



Hélas ! si dans l'essor de ta pure jeunesse ,  
 Fatiguée en ton vol, de calme et de bonheur ,  
 Tu veux aussi goûter une heure de tristesse  
 Pour soulager ton cœur ;

Belle apparition, viens, descends dans mon âme ;  
 Viens, voici le tombeau où tu pourras t'asseoir :  
 Répands dans l'ombre au moins les clartés de ta flamme  
 Sur un marbre aussi noir.

Un moment sur l'horreur de ma nuit éternelle  
 Fais briller de ton front l'auréole étoilée ,  
 Et cache sous l'éclat de l'émail de ton aile  
 Ma carcasse brûlée.

Oh ! viens, rayon du soir, ou rayon de l'aurore ,  
 De ce tombeau vivant visiter le séjour ,  
 De grâce, rafraichis le feu qui brûle encore  
 D'une larme d'amour.

Puis..... Je ne veux plus rien..... pur et charmant génie,  
 Je n'ose rien de plus demander à mon sort ,  
 Mais, du moins, donne-moi le désir de la vie ,  
 Ou l'amour de la mort.



## EL SOL DE MAYO.

---

Esc sol que candente reverbera  
Sobre el campo á sus fuegos abrasado,  
Y el jóven lirio del vergel tostado  
Deja, y seco el arroyo en la pradera;

Allá en el risco de montaña fiera  
Bajo marmórea nieve sepultado,  
Torna en arroyo el témpano apretado  
Que fecúnda espumoso su ladera.

Tú, sol de amor, que en la mitad de mayo  
Alzas sobre mi fúnebre horizonte  
El fuego que me abrasa y me ilumina!....

Que tu faz no me esquive un solo rayo;  
Era mi corazon nevado monte:  
Hazle, ardiendo sin fin..... verde colina.

15 de Mayo de 1849.



## EN LOS DIAS DE UN MAGNATE.

---

Iba á cantar, Señor, y ya mi mente  
    Recogia en la História  
Los láuros con que adorna vuestra frente  
    El Génio de la gloria.

Cuando, cual nube, que de negro manto  
    En Julio el sol rodea,  
Cubrió mi álma de nubloso espanto  
    Una lúgubre idéa.

Y los ojos clavados en el suelo,  
    Medité tristemente  
Del hombre audaz el orgulloso anhelo,  
    Y su razon demente.

¡Porqué, clamé con alborozo y fiesta  
    Solemniza aquel dia,  
Que á la existencia le lanzó funesta,  
    Dó nadie le pedia?

¡Porqué idólatra luego de la vida,  
 Se alegra, al par que huye?  
 ¡Porqué del año ensalza la venida  
 Que tal vez no concluye?

Teme del Tiempo la guadaña inmensa,  
 Y vano al Tiempo adora;  
 Como el egipcio al cocodrilo inciensa  
 Que despues le devora!....

No: yo no cantaré: sólo postrado,  
 Pediré al cielo santo,  
 Que alargue el hilo á su vivir sagrado:  
 Orar será mi canto.

Pero en el tierno y fervoroso ruego,  
 ¡Oh extraño movimiento!  
 Alcé mi frente, y de celeste fuego  
 Ví circundado el viento.

Sentí angélico aroma difundido,  
 Y mi arrobada calma  
 Turbó una voz, que sin herir mi oído,  
 Así sonó en mi alma.

—“Necio! tú que recónditos arcanos,  
De tu espíritu mismo, desconoces,  
Sólo creyendo en las mentidas voces,

Que osas llamar razon!

“¿Porqué dejas los ámbitos del cielo  
Dó solo asciende el extásis del canto?

¡Nada es verdad en el inmundo suelo

Sinó la inspiracion!

“En buen hora esos míseros humanos  
Que de terrenos límites ceñidos,  
Para vivir no más fueran nacidos,

Lloren su único bien.

“En buen hora con tétrico semblante  
Miren volar la efímera existencia,

Y el giro de los años incesante

Siempre acusando estén.

“No así el pecho magnánimo, que abriga  
De la virtud el hálito divino:

Ni á sus ojos la vida es un destino,

Ni sueño..... y vanidad.

El su enigma recóndito comprende;

En la tierra su tránsito no es vano;

Que..... algo es la vida á quien por ella asciende

Á la inmortalidad!

„Sus dias son magníficos presentes  
Que los cielos al mísero regalan,  
Y en el Empíreo, tímbrs que señalan  
El humano blason.

„Y el año que tan plácido renueva  
Para el Prócer benéfico que cantas,  
Un nuevo paso, con que eterno eleva  
Su inmortal escalon.

„En él alzado mírale, y radiante  
Deslumbrando en su espléndida carrera,  
Reverberar en la terrestre esfera  
Como un sol de virtud.

„Así, trás de las hórridas tormentas,  
Lanza el astro purísimo del dia,  
Triunfador de las nubes cenicientas,  
Gozo, lumbré y salud. „

„Y tú el arpa profética pulsando,  
En ardoroso cántico proclama  
Que de su vida la preciosa llama  
Jamás se apagará.

„Que el Tiempo en torno de él sus alas posa,  
Y la corriente indómita de olvido,  
En su nombre estrellándose rabiosa,  
Su nombre acatará. „



Calló la oculta voz, y ví la aurora  
De este precioso día;  
Y sobre el arpa de marfil sonora  
Preludí mi alegría.

Mas al querer con cánticos de gloria  
Dar mi voz á los vientos,  
Resonaban tan sólo en mi memoria  
Los divinos acentos.

Y los canté..... y del éxtasis sagrado  
Perdido que hube el fuego.....  
Otra vez en la tierra prosternado  
Torné á mi humilde ruego!

---



**TERCER PERÍODO.**

—

**MADUREZ.**



## AL ERESMA.

---

No, no empañarán mis ojos,  
Eresma, tu agua fulgente,  
Ni detendrán tu corriente  
Con su mirada fatal.

No te asustes, como el mundo,  
De mi presencia importuna;  
Que no hay ni un rayo de luna  
Que me pinte en tu cristal.

De cerrada, oscura noche,  
Encubierto y solitario,  
Como un muerto en el sudario,  
Ni la agito, ni me vé.

Ni interrumpo tu murmullo.  
Ni á tu orilla su reposo,  
Y fantasma nebuloso,  
Huellas no estampa mi pié.

Mas si al sentir en la brisa  
 Que sobre tus ondas juega,  
 La ráfaga, que les llega  
 De un aliento abrasador,  
     Me conoces, y espantado,  
 Tu murmullo me interroga,  
 Eresma, el espanto ahoga!....  
 Responderte há mi dolor.

—Preguntas si la frescura  
 De tus márgenes me llama,  
 Y si el ardor que me inflama  
 Podré en tus ondas templar. —

Sed de los labios se templa;  
 Mas cuando un alma se abrasa,  
 Tu agua toda viene escasa,  
 Rio, y toda la del mar.

Ni ofrecer puedes la muerte,  
 Ni yo buscar en tu centro  
 La tumba, en que ya no encuentro  
 El término á mi sufrir.

Que hoy son mis males mayores,  
 Cuanto mezquinos parecen.....  
 Que á mi orgullo no merecen  
 La importancia de morir.

Acaso huyendo mi planta  
 De un mundo que la aprisiona,  
 Fuera de él busca su zona  
 De silencio y soledad.

¡A qué!.... en torno á un alma sola  
 Harto hay silencio profundo:  
 Harto es cementerio el mundo,  
 Y yermo la sociedad!....

Ni pienses que es el arcano  
 De esos monumentos viejos  
 Lo que vengo en tus reflejos,  
 Claro río, á sorprender.

Quede para ojos tranquilos,  
 Á través de tus cristales,  
 Descifrar esos anales  
 De un decrépito poder.

Léan sobre ese peñasco,  
 Por cuyos cimientos corres,  
 Qué mano elevó las torres  
 Que coronan tu ciudad.

Y á par el gigante siglo  
 En que un pueblo omnipotente  
 Con los arcos de ese puente  
 Rubricó su eternidad.

Hallarán lápidas, tumbas,  
 Letreros, templos y altares,  
 Y aun bellos los alminares  
 Con que alza airosa su sien.

Tu alcázar, que, vieja nave  
 Encallada en una roca,  
 Caerá, aunque el mar no la toca,  
 Del viento al primer vaivén.

No; yo no miro esas piedras  
 Que necio un siglo amontona,  
 Y otro siglo desmorona,  
 Del hombre en justicia fiel.

Que son hoy lo que ántes fueron  
 Esas mezquinas mansiones;  
 Más que ciudades, prisiones;  
 Y tumbas indignas de él.

Ni alzarme puedo del polvo  
 Dó el hombre estampa sus huellas,  
 Hasta ese manto de estrellas,  
 Tu alfombra y tu pabellon.

Que el mismo brazo de hierro  
 Que del mundo me repele,  
 Sujeta, porque no vuele  
 Léjos de él, al corazon.



No extraña al mundo, ni al cielo,  
Y más que los dos piadosa,  
No hay en tu campo una rosa  
Que su fragancia me dé.

Ni dichas que cubrir pueda  
La noche con su misterio,  
Cuando cubre un cementerio  
El tálamo de mi fé.

Nada existe!... bellos lazos  
Que el alma á la vida unieron,  
Al ímpetu se rompieron  
De iracunda tempestad.

Una lágrima, un gemido.....  
Fueron sus tristes despojos,  
Y no encontraron mis ojos,  
¡Ay!... ni mis labios, piedad.

Tambien rechazó con mofa  
Esa sociedad mi llanto:  
Tal vez creyó que era un canto  
La queja en que prorumpí.

Y por eso guardé ¡oh río!  
Para tu orilla y tu seno.....  
Todo el dolor y el veneno  
Que á derramar vengo en tí!

Que busqué en vano á mi acento  
 Lábio que le acompañara,  
 Seno amante en que lograra,  
 Sin rubor, lloro verter.

Busqué la amistad iluso,  
 Dó hay solo interés y miedo,  
 Busqué amor..... que hallar no puedo,  
 En quien sólo ama el placer.

Y de la cumbre de hielo  
 De esa soledad poblada,  
 Oí abajo en la enramada  
 Tus puras ondas mugir.

Y á tus solitarias márgenes  
 Dije, volviendo mis huellas,  
 " Agua y voz me darán ellas  
 Para llorar y gemir. "

Héme aquí..... dulce mi acento  
 No harás con tu blando arrullo;  
 Mas cubrirá tu murmullo  
 Su resuello de huracan;

Y aunque no hay en tus orillas  
 Eco con que le respondas,  
 Habrá rocas y habrá ondas  
 Que en ellas le estrellarán.....

Y de esta lágrima inmensa  
Que un mundo entero acibara,  
Dó se exprime y se alquitara  
Toda una vida de hiel;

De esta lágrima pesada,  
De plomo ardiente fundida,  
Siempre á un rostro suspendida....  
Y siempre cayendo de él.

De esta lágrima vidriosa  
Que ojos opacos velando,  
Con mentida luz vibrando  
Al mundo acaso engañó;

Donde un ojo indiferente  
Tras de su prisma de hielo,  
Cual radiosa luz del cielo,  
El brillo de un rayo vió;

De esta gota de un abismo,  
Como mi dolor, profundo,  
Que ningun labio en el mundo  
Supo amoroso enjugar,

¡Qué harás!... ¡qué, al darla á tus ondas,  
Eresma, piensas que espero!...  
Que tú la lleves al Duero.....  
Y el Duero la lleve al mar!



## EN EL ÁLBUM

DE

### UNA SEÑORA DEL GRAN MUNDO.

---

Del álbum de una hermosa las páginas doradas  
Pudieran ser de un alma la semejanza fiel:  
Ella las abre al mundo, cándidas ó rosadas,  
Y el mundo vá borrando de negro su papel.

É imprime bellos cuadros, y cantos y armonías,  
Y nombres, y recuerdos, y risas y dolor;  
Empero siempre páginas habrá blancas, vacías,  
Que esperan nuevos nombres de amistad y de amor.

A veces ¡ay! en vano, de una existencia entera  
Se abren las bellas hojas de nácar y marfil;  
En vano desplegándose, el corazón espera  
Que grabe un nombre eterno en su seno el buril.

No más que tintas pálidas, no más que nombres vanos  
 El deleznable lápiz fugaz bosquejará:  
 Nombres, tal vez sin vida! escritos con las manos  
 Por quien abriga estéril el corazon quizá.....

¡Ay! por mi mal, Señora, borradas y vacías  
 Yo volví muchas hojas del libro de mi fé,  
 É inconstancia pudieron llamar las almas frías,  
 Al devorante anhelo de un nombre que no hallé.

Uno sólo..... en mi oído las cántabras sirenas  
 Entre sus rocas tristes le hicieron resonar:  
 Grabado está en el alma..... mas ¡ay! con sus arenas  
 Cubrióle y con sus algas la fúria de aquel mar!.....

Y á vos, como ninguna, de gracia y de ternura,  
 Existencia brillante, radiosa aparicion,  
 Que recibís en trono de gracia y de hermosura  
 De un pueblo de amadores la esclava adoracion,

Sobre el álbum magnífico de esas páginas de oro,  
 De esas hojas de rosa, de nácar y marfil,  
 Al estampar el mundo su unánime "¡TE ADORO!"  
 Decid: ¿sentísteis siempre abrasado el buril?

Y en ese torbellino de ese doblar inquieto,  
 Leves unas tras otras, las hojas del amor,  
 ¡Vuestro sutil espíritu no sorprendió el secreto  
 De lo que llama el mundo constancia, fé y honor!

¡No queda en lo más íntimo de esa existencia bella,  
 Un escondido oráculo que nadie descifró?  
 ¡Blanca no hay y vacía una página en ella,  
 Dó el nombre de la vida tal vez no se escribió!...

Perdon, perdon, Señora! á mi indiscreta duda;  
 Perdon al extravío del pensamiento audaz.  
 Perdon á un alma triste, de crëencias desnuda,  
 A quien ni amor dió dichas, ni dió el olvido paz!

Blancas, rotas ó escritas ¡ah! no cerreis, Señora,  
 Las páginas del álbum de vuestro corazon;  
 Que aun más desgracia fuera, que hallárais en mal hora  
 Quien pudiera abrasarlas con sólo una pasión.

---





## UNA TARDE DE LLUVIA.

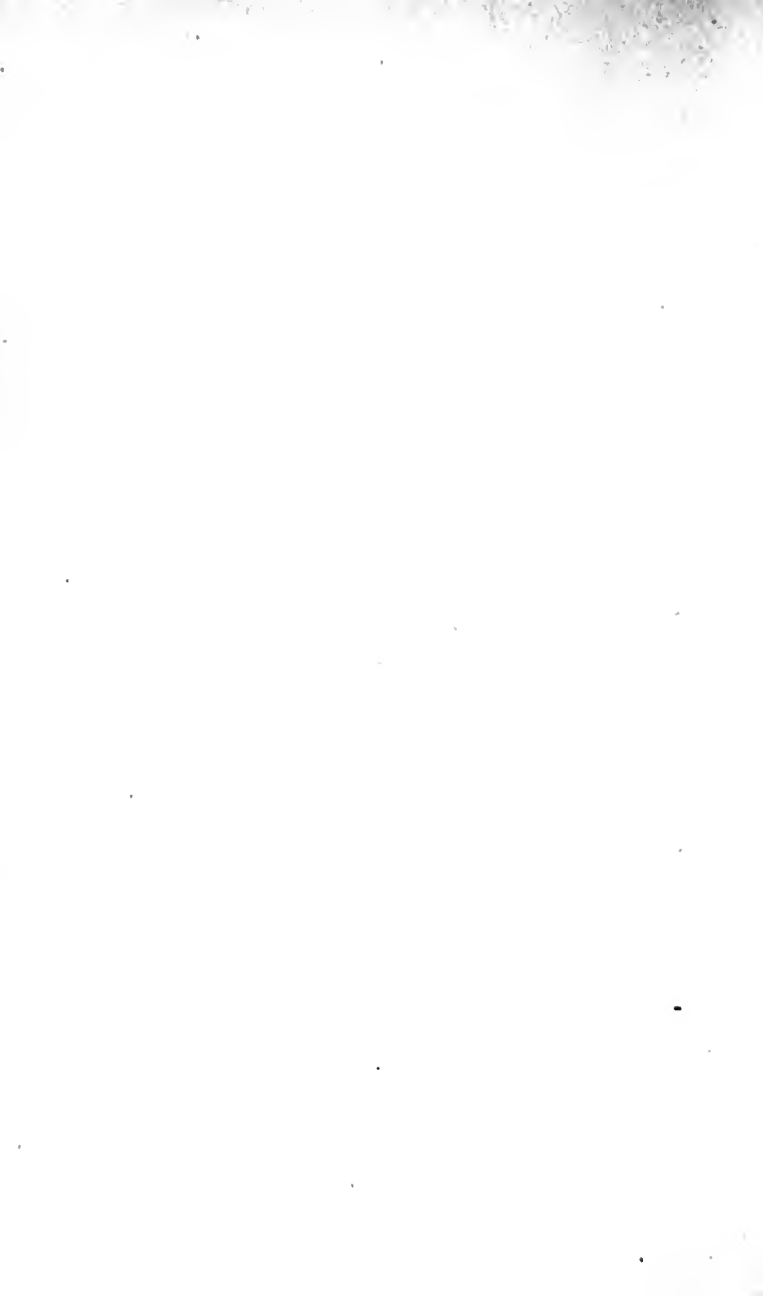
---

Sobre el Bétis tendidas como un velo  
Mira esas nubes deshacerse en llanto:  
Puras las rosas, su capullo en tanto  
Con más pompa y color abren al cielo.

Soltára empero el huracan su vuelo  
Y só el crujir de su encendido manto,  
Gruesa avenida viérais con espanto  
Tronchar las flores y arrasar el suelo.

Así acontece al corazon, Señora!....  
Flor que con blanda lluvia de tristeza  
Balsámicos perfumes evapora;

Mas si el cierzo desata su crudeza,  
Del torrente la furia asoladora  
Troncos deja no más.... cieno y maleza!



## EN UNA DESPEDIDA.

---

Llegó el instante ansiado, instante al par temido,  
Que un misterioso enigma funesto hace á los dos;  
Y en breve entre nosotros las aguas del olvido  
Cegarán ese abismo que hoy abre un triste adios.

¡Así cerraran ellas la herida envenenada,  
Que un dia y otro dia ahondó traidor puñal!  
¡Así al mugir lejano de tempestad pasada  
Respondiera en silencio tranquilo su raudal!

Mas hoy sobre nosotros la tempestad aún brama,  
Y al último estampido de su infernal fragor  
La nube que nos cerca, con ráfagas de llama  
Alumbra el turbio ocaso de nuestro triste amor.

Amor que al fin se apaga, llama que se oscurece  
 Violenta despidiendo su centella final:  
 Y en vano es mi propósito, que el cielo no agradece,  
 Y en vano se renueva tu lucha desigual.

En vano de tu lábio la tímida protesta  
 Rechaza á mi ternura el nombre que te dí.  
 En vano bajo el velo de una amistad funesta  
 Aun hoy retractar quieres el amoroso sí.

Brilla, brilla en tus ojos, y ese postrer instante  
 Revela comprimida só un yugo tu pasion.  
 Estrechando las mias tu mano palpitante,  
 Pidiéndome un recuerdo, imploras un perdon.

Y en mis ojos leyendo la lúgubre fiereza  
 Que enciende en mi despecho ceñuda su altivez,  
 Más que mi horrible calma temiendo tu flaqueza,  
 Huyes luchando trémula por la postrera vez.

Y buscas de otro abrigo la sombra protectora,  
 Que sin piedad nos niega volcánica pasion.  
 Para templar la llama, que oculta nos devora,  
 Tu boca, en vez de un ósculo, me ofrece una oracion!

—“Parte infeliz, me dices, y endulce la amargura  
 Del acibar que tragas, la hiel que yo bebí.  
 No á tu consuelo niegues saber mi desventura,  
 Y si otras te llorasen.... yo..... rogaré por tí!

„Mañana, cuando el cielo propicio á tu destino  
 Tienda bajo tus pasos la alfombra de su luz,  
 Contaré las pisadas de ese ráudo camino  
 Al son de mis plegárias, postrada ante la cruz.

„Yo invocaré á la Virgen, que cubra con su manto  
 Los hombros del viajero que acaso me odiará;  
 Que acaso, en duda incrédula de un voto tierno y santo,  
 Ignore el alto precio que mi pasión le dá.

„Yo pediré llorosa, yo clamaré ferviente  
 Que un Ángel te conduzca donde es fuerza partir,  
 De donde, á pesar tuyo, rogaré eternamente....  
 Y, acaso, á pesar mio, te vuelva á conducir!

„Sí, vuelve; en los momentos de mi rogar tardío  
 Mi tierna y pura súplica oiga tu corazón.  
 Temple el airado enojo de tu furor sombrío  
 La voz que á un tiempo elevan mi pecho y mi oración.

„Vuelve, y mi voz disipe, si trémula, sincera,  
 La voz mentida, aleve, que nunca pronuncié,  
 Y que de un alma crédula, más que amante, altanera,  
 Me arrebató en un día la mal segura fé.

„Y vuelve ¡ay! vuelve en breve, dó ansiosa los rigores  
 Que fingió en odio ingrato tu ciego frenesí,  
 Más tiernos te reclaman que hipócritas amores.....  
 ¡Oh! llórente en buen hora..... ¡Yo rogaré por tí!“

Como el remiso aliento del triste que agoniza,  
 Tu tímida plegaria estúpido escuché.  
 De ese momento lúgubre que el dolor solemniza,  
 La emocion reprimida confuso respeté.

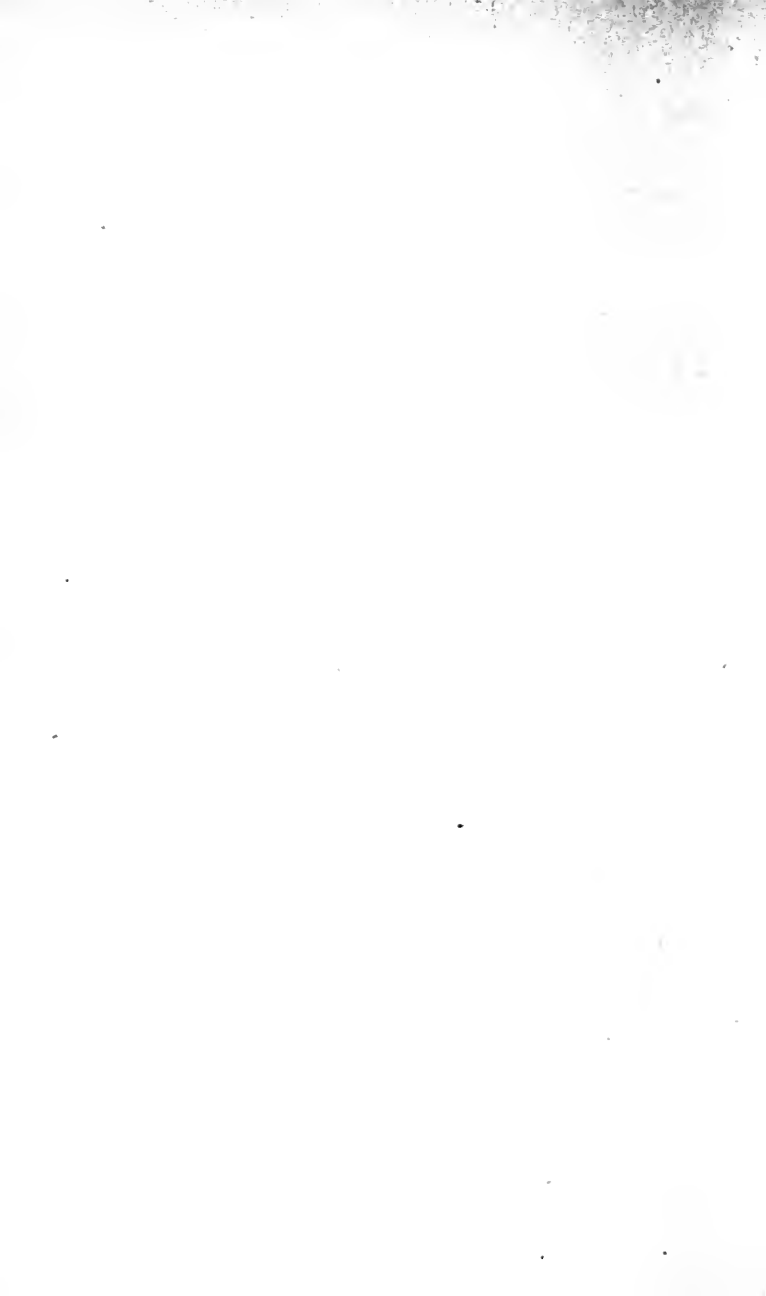
Sobre el oscuro fondo de mi penosa duda  
 Sentí en ráudo relámpago plácida luz cruzar,  
 Creí oír como el eco de tu expresion ya muda,  
 Mi nombre murmurando al pié del sacro altar.

Creí ver á los ángeles con tu oracion subiendo,  
 Esparcir su perfume hasta dó fuera yo,  
 Con sus doradas alas, de mi pasion cubriendo  
 La nube, que en mal hora tu espíritu aterró.

**Creí verte llorosa bajo el tupido velo,  
Sólo al oscuro templo tus lágrimas fiar,  
De amarme y ser ingrata perdon pidiendo al cielo.....  
Y amarme y ser ingrata, llorando, confesar.**

**Y era el postrer instante de mi postrero día:  
Tu mano entre mis manos, tu lábio requerí.....  
Tu lábio quedó inmóvil..... tu mano no era mía.....  
¡Oh!..... ¡bórrese del tiempo la hora en que te ví!**

---





## ENVIANDO MI RETRATO <sup>1</sup>.

---

Aún hay sobre el desierto de la vida  
Lejana y solitaria una palmera;  
Aún hay un puerto dó salvarse espera  
De su hórrida tormenta el corazon.

Aún hay, como en su norte, un pensamiento  
Clavado en mi memoria eternamente:  
Hay de mi vida otro vivir pendiente  
Con inefable eterna adoracion.

<sup>1</sup> La presente composicion se escribió, y la leyeron algunas personas tres ó cuatro meses antes que mi amigo el Sr. Zorrilla escribiese la que lleva por título *Reyes seous á mi Madre*. Es muy natural, era casi forzoso que los dos tratásemos á veces un mismo asunto, y sin embargo, es imposible que hayamos sido nunca plagiarios uno de otro. Pero esta advertencia se escribe para los que no nos conocen.

Léjos, empero, sí!.... los bellos ojos  
 Que el vértigo de amor desvanecía,  
 El seno que mi acento estremecía....  
 Hélos allí, abatidos de esperar.

Allí su abrazo, que se tiende al viento  
 Como el ¡ay! de su idólatra ternura!....  
 Sal á su encuentro tú, feliz pintura.....  
 Ese abrazo y suspiro vé á buscar.

Vé, más que yo dichosa!.... vé y respira  
 La atmósfera de amor que ya no aliento!,  
 Y que ese llanto, de que estoy sediento,  
 Destiñan, y sus besos, tu color.

Vé y mírala.... mas ¡ay! baja tu frente,  
 Llega á sus plantas, y tu planta humilla;  
 Y dobla prosternado la rodilla  
 Ante el altar de su celeste amor.

Sí, como ante el altar..... más que ante el sόlio!  
 Refrena el paso, y el mirar inquieto;  
 Y tus párpados velen de respeto  
 La juvenil fogosa brillantez.

Conoce al fin á la mujer que miras:  
 Es más que Reina, sí; besa su planta;  
 Mas que amante y deidad querida y santa;  
 Es una Madre..... humíllate otra vez.

¡A quién, sinó á una Madre!.... ¡A qué otros ojos  
 Presente hiciera de esa faz mi mano?  
 ¡Qué amor sufriera de ese mundo vano  
 Tal testigo á su fria veleidad?  
 ¡Qué fueras tú al amor!..... la más ardiente  
 Con un crespon de olvido te velara;  
 Y, ó con la planta del desden te hollara,  
 Ó fuérasle un padron de vanidad.

Pero una Madre!.... te alzará en sus brazos  
 Con el delirio que me alzaba niño;  
 Y más que entonces ébria en su cariño,  
 Querrá dar vida á tu color con él.  
 Y en ese rapto brillará radiosa.....  
 Estrecharáte extática, anhelante.....  
 ¡Ay! no empero una voz para ese instante  
 Te ha dado, ni una lágrima, el pincel.

Mudo lienzo, ilusion..... para tí, nada!  
 Para ella, un universo, un paratso;  
 Si en tí fijar mis años fué preciso,  
 Por tí á los mios torne su vivir.  
 Y prodigiosa página esa tela  
 De una vida de afan será la história,  
 Dó guarde lo pasado su memoria,  
 Dó busque su esperanza el porvenir.

Que tú serás á un tiempo el bello infante  
 Que en su regazo juvenil reía,  
 El niño que lloraba y padecía,  
 Como entrando en la vida á su pesar;  
 Y el jóven triste, que en el llanto sólo  
 Del seno maternal halló consuelo  
 Á esas angustias de amargura y duelo,  
 Dó lucha el corazon ántes de amar.

Ella las vió nacer: su flor temprana  
 Cubrirse vió de espinas de pasiones;  
 Y hoy verá más profundo en tus facciones  
 Tan demudadas ¡ay!.... nuevo dolor.

Y al lienzo en vano pedirá que pinte  
 De ese oscuro penar el triste objeto,  
 Buscando ansiosa el fúnebre secreto  
 Que más que yo, tal vez halle su amor.

¡Ay! no: que de ese gesto comprimido  
 Del ceño adusto en que tus ojos giran,  
 Y de esos labios que al reír suspiran,  
 Ni ella el confuso enigma acertará.

Ni en los raros mudables caractéres,  
 Que como nubes de verano ardiente,  
 Surcan informes tu abrasada frente,  
 La misteriosa cifra leer podrá.

Y á su seno estrechándote afligida,  
 Ó en sus besos intente arrebatada  
 Lo que no pudo ardiente la mirada,  
 Adivinar sintiendo el corazon.

Ora con llanto y trémulas plegárias  
 Cuenta demande de tu vida al cielo;  
 Ora reclame acentos de consuelo  
 De tí, pobre semblante, en su afliccion.....

Y tú, callada pintura....  
 ¡No habrá en la inmoble actitud  
 De esa olvidada apostura,  
 Una expresion de ternura  
 Con que calmar su inquietud?

¡Nada podrás responder  
 Á una infeliz que te implora?  
 ¡Podrás tu seno esconder  
 Á una mujer que te adora,  
 Si es ¡ay! la que te dió el ser?....

Cuando de noche, abrigada  
 Del doméstico reposo,  
 Como una amante citada,  
 Ufana y sobresaltada  
 Llegue á tí con pié medroso;

Y tu lienzo descolgando,  
 Por más verte á su sabor,  
 Cuerpo á sus tintas prestando,  
 Le interrogue sollozando  
 Por el hijo de su amor.....

Dí, ¿qué habrás de responder?  
 ¿Qué la darás por consuelo.....  
 Ya que no la des placer!  
 ¿Qué amor habrás de ofrecer  
 Á esos amores del cielo?

¿Con qué el llanto enjugarás  
 Que destiña tu barniz?  
 ¿Qué á sus ojos contarás?  
 ¡Ah!.... no te miren jamás,  
 Si no has de hacerla feliz!....

Mas no..... de tu faz sombría  
 El velo oscuro levanta,  
 Y al seno materno fia  
 Lo que de tí no sabria  
 Ese mundo que te espanta.

Dila porqué, aunque lozana,  
 Brilla así tu juventud  
 De precoz favor ufana,  
 No es más esa pompa vana  
 Que el oro de un ataüd!

Díla porqué, aunque halagado  
 De ruidosa sociedad,  
 Yace en lágrimas bañado  
 Tu corazon, sepultado  
 En eterna soledad.

Díla que brazo enemigo  
 Estorba en su derredor  
 Que al ménos sombra, no abrigo;  
 No un compañero, un testigo.....  
 La amistad dé á su dolor.

Díla porqué, aunque se apura  
 En darme un mundo aparente  
 Triunfos de amor y hermosura,  
 No halla un seno mi ternura  
 En que reposar la frente.

Díla..... mas..... basta á tu duelo;  
 Su precioso llanto ver.....  
 Pide ya una voz al cielo,  
 En que la ofrezcas consuelo.....  
 Ya que no la des placer!....

.....  
 .....  
 .....  
 .....

Díla que si la vida turbulenta,  
 Ráuda al pasar, mi faz desfiguró,  
 Piense que el alma que en su seno alienta  
 Ese mundo de horror no corrompió.

Díla que en una atmósfera infestada  
 Con el soplo mefítico, mortal,  
 De una nacion entera, condenada  
 Á ser, por todo un siglo, criminal;

Que en el negro sangriento torbellino,  
 Que en torno vemos de esta edad rugir,  
 Los que en mal hora sentenció el Destino  
 En ella ¡desgraciados! á vivir;

Que en la borrasca universal dó boga  
 Ébria una raza que su fin no vé,  
 Y que el grito mortal del que se ahoga  
 Canto de vida y de esperanza crée.

Que en la nueva Babel, dó erguido el hombre,  
 En castigo á su necia presuncion,  
 De Dios ni de virtud no entiende el nombre,  
 Ni de amor, heroísmo y religion.



Dó el cielo de esta raza corrompida  
 Es la tierra que huella con sus piés,  
 Su Destino el placer, su fin la vida,  
 Y su moral sublime el ¡*interés!*....

Dila á una Madre tú, que del profundo  
 Del alma dó su mano la plantó,  
 Aun, resguardada al huracan del mundo,  
 Una flor de virtud no se arrancó.

Que en vano..... polvo, escombros y maleza  
 Amontonó sobre ella el vendaval;  
 Que aún conserva un esmalte de pureza,  
 Como rosa guardada en un fanal!

Que marchita tal vez, descolorida....  
 Porque á la luz del cielo no creció!  
 Su perfume balsámico en mi vida  
 Mas de una vez fragante derramó.

Y el aquilon sañudo entre sus hojas,  
 Como el aura en las cuerdas de un laúd,  
 Al son hizo mezclar de mis congojas  
 Acentos ¡ay! de amor y de virtud.

Díla, sí!..... que estos nombres sacrosantos  
 Donde ella los grabó, fijos están;  
 Y que siempre al gemido de mis cantos  
 En unísono acorde se unirán.

Que todo es de ella, cuanto el alma encierra  
 De puro y grande, y noble y celestial;  
 Y también de ella, si quedó á la tierra  
 Centella alguna de calor vital.

Que arrebatado en vértigo inconstante,  
 De borrasca en borrasca el corazón,  
 Si abrigó solo efímera, un instante,  
 Cada quimera de fugaz pasión,

Hubo siempre un afecto intenso, fijo,  
 Y un eterno suspiro de pesar  
 Del joven no..... del corazón del hijo,  
 Qué á nadie supo así constante amar!

Y ese celeste amor, como un sagrario  
 Puro el recinto conservó tal vez,  
 Tutelar alejando del santuario  
 De bastarda pasión la embriaguez.

Siempre radiante, y luminosa, y pura,  
 Presidió allí subida en el altar,  
 Y nunca.... aun adorada.... la hermosura  
 Al ara en que ella está, pudo llegar.

Nunca humana belleza su memoria  
 En mi mente frenética eclipsó;  
 Nunca la más querida, en su victoria,  
 La copia de ese rostro recibió.

Y si á pasión funesta no fué escudo,  
 Pena del cielo á un corazón infiel,  
 Del despecho mortal librarme pudo,  
 Y al tósigo endulzar la amarga hiel!....

Que cuando triste al contemplar dó quiera  
 Reyes del mundo al crimen y al dolor,  
 Á la eterna bondad llamé quimera,  
 Y blasfemé del mundo y su Hacedor,

Su imagen entre nubes refulgente  
 Salía, como el iris oriental  
 Á sostener el corazón doliente,  
 Y contra el génio á protestar del mal.

Ella rasgaba ante mi vista el velo  
De esa horrible verdad que nada vé,  
Y por ella volví piadoso al cielo  
Mirada ansiosa de esperanza y fé.

Que ella me la inspiró..... recuerdo ahora  
Que una plegaría al murmurar los dos,  
Aprendí á amar al Dios á quien adora....  
Porque Madre tambien tuvo ese Dios!

Y hoy al mezclar en mi oracion su nombre  
*¡Creo al Señor!* gritando en mi impiedad:  
—“Si tiene Madre sobre el mundo el hombre,  
„Madre tendrá la triste humanidad.”

¡Ay! dñs, en fin, que unida al fondo mismo  
Del corazon que un mundo devoró,  
Pegado á las paredes de un abismo,  
—Dó ni cenizas hay de cuanto ardió!—

Escrito un nombre brilla venerando,  
Y una llama, á par de él, arde inmortal,  
Dó eterno y sólo quedará brillando  
El nombre suyo y el amor filial!

Háblale así..... tu comprimido lábio  
 Repita el voto que mi voz te presta:  
 Ella creará á tu boca la protesta  
 Que con óculo ardiente sellará.

Y llorosa postrándose á tus plantas  
 No á tí te mirará, mirará al cielo,  
 Y en respuesta á tu acento de consuelo,  
 Á la Madre de Dios por mí orará.

¡Oh!... ¡Quién la viera en su actitud sublime,  
 En las alas tendiéndose del alma,  
 Por llevar hasta mí la dulce calma  
 Que el cielo preste en premio á su oracion!

¡Y quién besara su adorable mano  
 Cuando por fin de su plegaria ardiente,  
 Derrame con fervor sobre tu frente  
 Su solemne sagrada bendicion!

¡Oh!... llegará hasta mí, Madre querida!  
 Tu esperanza y tu fé no será en vano;  
 Y el signo santo de tu augusta mano  
 Propicio sobre mí vendrá á caer.

Y, misterioso lábaro, descienda  
 Del enemigo mundo en la batalla,  
 Mi corazon, como invisible malla,  
 De la traidora suerte á guarecer.

Y apure el mal su copa de amargura,  
Y remache sus hierros el Destino,  
Y en borrascoso eterno torbellino  
Despedácese el orbe en derredor;  
Que en tanto pueda iluminar fulgente  
Tu astro de paz mi soledad sombría,  
Mientras tú me bendigas, Madre mia,  
Cielo habrá para mí, mundo y amor!

---

## EN LAS RUINAS DE ITÁLICA.

---

### IMPROVISACION.

Tambien muere el sepulcro! Tambien murió la historia!  
Hasta en la tumba efímero se humilla nuestro ser:  
Las ruinas son un sueño, su vida es la memoria:  
Vida y memoria llegan los siglos á perder.

No há mucho aquí se alzaron columnas á millares,  
De un pueblo imperatorio severo pantëon,  
Las ruinas se acabaron; y mieses, y olivares  
Robaron á los muertos su póstuma ilusion.

En choza convertido, donde el zagal se aloja,  
El antro de las fieras del ancho circo está.  
Itálica!... responden los versos de Rioja:  
De Itálica los ecos, nada responden ya.

Así de almas en ruinas, que florecieron ántes  
Sólo recuerdos guarda la lúgubre mansion:  
Evocad ¡ay! su vida en páginas amantes,  
No en la caverna muda del seco corazon.





## EL SUEÑO DE ENDIMION.

---

PARA UN ALBUM (EN LA CORUÑA).

Reclinada la frente entre beleño  
Yace Endimion dormido en la montaña,  
Mientras del cielo que su oriente empaña,  
Leve Diana desarruga el ceño.

Callada sigue su amoroso empeño,  
Rebozada en la luz que al jóven baña:  
No era para un mortal dicha tamaña;  
Y él sigue hundido en su aplomado sueño.

Tambien así, Señora, en el olvido,  
Só la quiebra más honda del Parnaso  
El que mi númen fué, yace rendido.

Moveis de Oriente el rutilante paso,  
Y el triste sigue, á su pesar, dormido:  
¡Su helada inspiracion toca al ocaso!



## LA SIRENA DEL NORTE.

---

Un tiempo fué que la falaz Sirena  
Del mar de Mediodía  
Sobre las rocas de la costa helena  
Las naves en el piélago sumía.

Que ya entónces el hado revelaba  
Al hombre sin ventura,  
Que tambien el placer la vida acaba;  
Que tambien es un mónstruo la hermosura!

Ya el Egéo tan pérfidos cantares  
No escucha, ni el Euxino.  
Cuando la muerte corre aquellos mares,  
Truena como el cañon de Navarino.....

.....

Más felices del Norte las regiones  
 Aún tienen su cantora;  
 Que no siempre de crudos aquilones  
 Domina allí la furia bramadora.

De aquel mar la Sirena melodiosa  
 Es nuncio de consuelo:  
 Cuando ella canta, el pescador reposa,  
 Huyen las nubes..... se serena el cielo.

Vésela entonces parecer ligera  
 Cual niebla de verano,  
 Ó en los bosques vagar de la ribera,  
 Ó surcando la espuma de Oceáno.

Luce á veces cual ráudo meteóro,  
 Sobre el oscuro monte;  
 Ó allá, cayendo el sol, cual nube de oro,  
 Asoma sobre el líquido horizonte.

Ora se asienta en el escollo alzado,  
 Que el huracan azota;  
 Ora sobre un bajel abandonado,  
 Á la merced de las tormentas flota.

Busca la vista alguna vez en vano  
 Dó resuena su acento:  
 Otras tambien la voz del Oceáno  
 Su voz asorda, ó se la lleva el viento.

Yo la ví un tiempo en mi natal ribera  
 De la noche á deshora,  
 Tender fulgente en la estrellada esfera  
 Ráfaga hermosa de boreál aurora.

De allí sus alas cándida agitaba  
 Cual cisne en su laguna,  
 Y en el arpa de nácar que pulsaba,  
 Vibrar me pareció rayo de luna.

Lejano empero á mi sentir huía  
 Su remontado acento;  
 Tal vez allá lograban su armonía  
 Los globos percibir del firmamento!....

Mas tendió al fin su pavonado manto  
 La noche; y más vecino  
 Fuéme ya dado interpretar su canto,  
 Y su concierto comprender divino.

Pasado había el áspero bramido  
De equinoccial tormenta:  
Era ya el tiempo en que el flotante nido  
Sobre las ondas el alcion sustenta.

La atmósfera brillaba transparente,  
Melancólica y pura,  
Cual siempre brilla en la estación doliente  
En que su último adios dice natura.

Chispas brotaba de argentada lumbre  
Fosfórica la playa,  
Y allá se vía en la enriscada cumbre  
La hoguera relucir de la atalaya.

Sobre la mar las barcas vagarosas  
Del pescador se mecen,  
Que ora cruzan cual sombras silenciosas,  
Ora con mil antorchas resplandecen.

Y el fruto de su afán de cuando en cuando  
Cual ufano guerrero,  
Sobre el marino caracol soplando,  
A las playas anuncia el marinero.

Al pié solloza de la vieja ermita  
 El buho sus congojas:  
 La ráfaga de otoño el bosque agita,  
 Y arrancadas volar se oyen las hojas.

Entonces fué cuando elevó su acento  
 La escondida Sirena:  
 Yo no la ví; no revoló en el viento;  
 No apareció en las ondas, ni en la arena!

Allí sonó dó escombran la ribera  
 Religiosas ruínas;  
 Allí rústico templo un día fuera;  
 Allí oró el pueblo fiel de las marinas.

Minó la mar sus frágiles cimientos  
 Al altar de la aldéa;  
 Las ondas derribáronle y los vientos,  
 Y cubrirále en breve la maréa.

Allí se oyó su voz; allí el sonido  
 De su arpa soberana;  
 Dulce cual melancólico gemido,  
 Solemne como el son de la campana.

Eran solo infelices pescadores  
 Los que su canto oían;  
 Del puerto los tranquilos moradores  
 Del primer sueño en la quietud yacían.

Y en tanto yo, cabe una cruz sentado,  
 Absorto y vigilante,  
 En vez oí de oráculo inspirado,  
 Que así cantó sencilla al navegante:

„Incierto surcador del Océano,  
 Que ante su yerma inmensidad perdido,  
 Rumbo buscas al término lejano  
 Del hemisferio antípoda escondido,  
     Sigue, sigue atrevido  
     Tu audaz seguro vuelo,  
 Y allá en los altos mares te abalanza:  
 Su inmensa soledad es tu esperanza....  
     Tu guía está en el cielo!

„Un tiempo fué que el mísero marino  
 Senda en esos desiertos no tuviera,  
 Y en la noche del mar fué su camino  
 La cercana extension de la ribera.



Indefensa y ligera  
 Jamás la débil quilla  
 De los rudos escollos se alejaba,  
 Y el primer soplo de aquilon sembraba  
 De fragmentos la orilla.

„Mil Caribdis entónces abismosas  
 De mónstruos y terror el mar sembraron,  
 Y las columnas de Hércules famosas  
 Las puertas del Océano cerraron.  
 En vano se lanzaron  
 Aquellos hombres fieros  
 A recorrer del orbe los caminos;  
 Que la tierra, en sus ámbitos mezquinos....  
 Los cerró prisioneros!

„La tradicion guardó de los mortales  
 Fama de un universo allá escondido,  
 Y al recordarle el hombre en sus anales  
 Tristemente escribió: *¡Mundo perdido!*  
 Mas breve: fué que henchido  
 De ignorancia altanera,  
 Llamar osó quiméricas visiones  
 A las vastas incógnitas regiones  
 Dó llegar no pudiera.

„Y al fin brilló una noche de ventura  
 En que, en la erguida popa reclinado,  
 El náuta al fin interrogó á Natura  
 Sobre el rumbo á los hombres ignorado.

*No, no, clamó inspirado:*

*Su inmensurable via,*

*No en tan estrechos límites se encierra;  
 No brillará jamás desde la tierra  
 El fanal de mi guía.*

„*De ese desierto inmenso los destinos  
 Solo otra eterna inmensidad iguala.  
 De ese Ponto ignorado los caminos  
 Solo el celeste Océano señala.*

*Su bóveda es mi escala;*

*Allí tiene mi vuelo*

*Marcadas ya sus rutilantes huellas:  
 Yo surcaré la esfera y las estrellas.....  
 Mi camino es el cielo!*

„Mas ¡ay! que alguna vez negros crespones  
 Ante su inmóvil faro se tendieron,  
 Y entre olas de aplomados nubarrones  
 También los astros náufragos se hundieron.

¡Dó entonces se acogieron  
 Las pavoridas náos?  
 ¡Quién rasgó de natura el manto denso?  
 ¡Qué antorcha pudo iluminar lo inmenso  
 De aquel profundo cáos?

„¡Quién sino Dios, entre un oculto cielo  
 Mediador puede ser y el Oceáno?  
 Á descorrer su impenetrable velo,  
 ¡Cómo llegara de un mortal la mano?  
 Preciso fué un arcano;  
 Pudo en la tierra solo  
 Un misterio recóndito, profundo,  
 Marcar el cielo..... y revelar al mundo  
 La brújula y el polo.

„¡Dó vas? ¡Dó vas, huyendo la ribera?  
 La ignorancia gritó. „ ¡Porqué ese cielo,  
 Porqué ese norte buscas, dó te espera  
 La eterna noche y el eterno hielo?  
 Y á su imbécil recelo  
 Impávido el marino  
 Mostrando alegre el polo refulgente,  
 Hé ALLÍ, clamó, EN LA BÓVEDA ESPLENDENTE  
 UNA ESTRELLA, UN DESTINO.....

„Hé allí brillar la inmóvil atalaya  
De donde vela Dios sobre mi suerte.  
Mientras luce, estrellándose en la playa,  
Siniestra espuma de naufragio y muerte.

Sus! — Y á su voz, más fuerte  
Que el piélago iracundo,  
El ondulante pabellon alzóse,  
Y al fin..... siervo el Océano postróse  
Ante el señor del mundo.

„Viéronle allá las tierras de Occidente,  
Y más allá le vieron nuevos mares.....  
Y más allá volver por el Oriente  
Le vieron, con asombro, sus hogares.  
De tormentas y azares  
Triunfador en su vuelo,  
Sin fanales, sin ruta, sin ribera,  
Dó le plugo llegar, llegó dó quiera,  
Guiado por el cielo.....

„Deja, deja los riscos espumosos  
Marinero, á los fieros huracanes;  
Ni esos faros te guien engañosos  
Incendios ¡ay! tal vez..... tal vez volcanes!

**La luz de tus afanes**  
**No alumbra en ese suelo;**  
**Allá la busca en mares sin orilla,**  
**Dó encendida por Dios, eterna brilla**  
**La inmóvil luz del cielo.**

**„Y tú, infeliz habitador del mundo,**  
**Que en procelosa vida navegante,**  
**Tambien ignoras de ese mar profundo**  
**El misterioso término distante....."**

.....  
 .....

**Súbita en esto, ráfaga del monte**  
**Sopló sobre los mares,**  
**Y arrebató perldido al horizonte**  
**El postrimero son de sus cantares.**

**No más oí de la gentil Sirena**  
**El concierto divino:**  
**Sino el tumbo del mar sobre la arena.....**  
**Y el bronco son del caracol marino!**

---



## AL ACUEDUCTO DE SEGOVIA.

---

Cuando sumido en tinieblas  
Sus párpados cierra el mundo,  
Y en paz los pueblos remedan  
La calma de los sepulcros;

Cuando en mi frente clavados  
No están ojos importunos,  
Y puede elevarse al cielo  
Sin apariencias de orgullo,

Cuando no sigue mis pasos  
Mirada nécia del vulgo,  
Que acechar pretende en ellos  
Un fin á mí mismo oculto,

Cuando me es dado dar suelta  
Desde el seno en que los hundo,  
A los suspiros que ahogo,  
Con las lágrimas que enjugo.

Cuando turbias las estrellas  
Prestan su brillo confuso,  
Y por parecer más solos  
No da sombra cuerpo alguno.

Ó la luna en el ocaso  
Su disco menguado y mústio  
Esconde, y blanquéa el cielo  
Un reflejo del crepúsculo.

Place á mi dolor entónces  
Abrigarse taciturno  
De la colosal arcada  
De ese gigante acueducto.

Pláceme inciertos los pasos  
Al pié de su inmenso muro  
Deslizar encapotado,  
Como fantástico bulto.



Ó allá á su extremo, sentado,  
 Mirar sobre el fondo oscuro  
 De una poblacion dormida,  
 Y de un horizonte turbio,

Cómo en las nubes descuellan  
 En festonado dibujo,  
 Ligeros los mismos arcos,  
 Que sobre el suelo robustos,

Con veinte siglos de peso  
 Quieren aplastar al mundo.....  
 Padron de antiguas edades,  
 De nuevas eras preludio.

Entónces sobre su mole  
 Y sobre su edad me subo,  
 Y de la tierra elevado,  
 Cual leve vapor nocturno,

De otros tiempos y otros hombres  
 Razas y pueblos descubro.  
 Acalla entónces mi pecho  
 Sus suspiros importunos,

Ó sorda el agua mugiendo  
 Los confunde en su murmullo;  
 Que el rumor que por las bóvedas  
 Hace el raudal en tumulto,

Sobresaliendo á compás  
 En el silencio profundo,  
 Parece el resuello eterno  
 De un pueblo entero difunto,

De una raza de gigantes  
 Dormida en aquel sepulcro.....  
 Y cercado de tinieblas  
 Como el monumento augusto.

Alzando bronco mi acento  
 Sobre su acento confuso,  
 Estrellando entre sus arcos  
 Mi voz, creyendo en mi orgullo,

Que de su sueño de piedra  
 La inmoble paz interrumpo,  
 Á solas con el coloso  
 Le interrogo y le conjuro.

Obra gigante de gigante raza,  
 Portento de la tierra y de los hombres,  
 Que por más noble, inmemorial los nombres  
 De tu artífice ignoras y tu edad.

Rúbrica colosal, que un pueblo eterno  
 Estampó con su planta soberana,  
 Arco del triunfo que en su audacia insana  
 Sobre el Tiempo alcanzó la Humanidad.

Puros en vano en tu horadada cumbre  
 Los raudales benéficos deslizas,  
 Que en la antigua ciudad que immortalizas,  
 Vierten vida á torrentes, y frescor.

De ese raudal, los hombres al nombrarle,  
 Cual si por él no fueras, se olvidaron,  
 Y *Puente* un siglo y otro te llamaron,  
*Puente* no más!.... tu pueblo admirador.

Que un puente fué la colosal empresa  
 Del que asentó robusto tu cimiento:  
 Puente, só el cual pasara turbulento  
 De mil generaciones ancho el mar.

Puente sobre el abismo de los tiempos  
 Por la mano del hombre suspendido,  
 Que á un porvenir podrá desconocido  
 Un pasado recóndito enlazar.

Viera la tierra ya los anchos rios,  
 Aún de inmenso diluvio rebramando,  
 En cáuce estrecho, á su pesar, entrando,  
 Del hombre al yugo su torrente uncir.

Y á esos seres de un dia, triunfadores  
 Viera ya de las olas y los vientos,  
 Al Océano mismo en sus cimientos  
 Con cadenas de diques reprimir.

Ya el Eufrates y el Tígris domeñados  
 Sufrieran de Babel torres y puentes;  
 Só altas moles doblaban reverentes  
 Tajo y Danubio la vencida sien.

"Raudos empero más, un pueblo dijo,  
 "Y en su ciego rodar devastadores,  
 "Del hombre mismo corren los furores.....  
 "Yo sobre ellos un puente haré tambien!

"Y sobre las oleadas de otros pueblos,  
 "Y sobre sus tormentos y avenidas,  
 "Probemos en cien arcos esculpidas  
 "Las huellas á estampar de nuestros piés.

"Y que pasen las razas venideras  
 "Bajo el troféo que su frente abruma,  
 "Sin dejar, ni las manchas de la espuma  
 "Que salpiquen en él dando al través.

«Y por diadema de su sien altiva  
 «Que perenne y fugaz orle su frente,  
 «Raudal fecundo que los siglos cuente,  
 «Cual péndola inmortal de ese reló.  
 «Y que al compás de su mudanza eterna  
 «Su duracion robusta se acrisole.»  
 —Dijo, y alzando tu soberbia mole....  
 Á un tiempo rio y puente construyó.

Y tus gigantes arcos se extendieron,  
 Y en su cima las aguas resbalaron,  
 Y los siglos vinieron, y estrellaron  
 En tus pilares su rugir feroz.

Y tú, en silencio, inmoble los miraste  
 Bajo tus plantas humillar su orgullo:  
 Pasar, y de tus aguas el murmullo  
 Ahogar solemne su soberbia voz.

¿Quién sabe lo que viste de esa altura?  
 ¿Quién leerá los anales de tu historia?  
 ¿Quién pudiera á su frente la memoria  
 De esa frente maciza trasladar?

¿Quién sabe si á los hijos del Oriente,  
 Poblado estas incógnitas orillas,  
 De Nínive y Babel las maravillas  
 Plugo en imagen noble reflejar?

¿Quién si de ilustre sociedad perdida  
Allá en la noche de los siglos densa,  
Tus grandes restos, y de ciencia inmensa,  
Y de un arte magnífico serán?

¿Ó si en bárbara edad animó el cielo,  
Con poderosa inspiracion altiva,  
El brazo de esa raza primitiva  
Que solo el nombre nos dejó de Hispan?

¿Quién nos dirá si el águila de Roma  
Humilló á tu grandeza su arrogancia?  
¿Si acaso, asoladoras de Numancia,  
Acampó sus legiones á tus piés?

¿Ó si Viriato y su indomable hueste  
Cayendo de los cerros carpentanos,  
En tu bóveda osó de sus tiranos  
Colgar en triunfo el arrancado arnés?

Si te hallaron ya en pié, ¿qué te dijeron  
De la ciudad eterna los señores?...  
Que envidiosos de ser tus fundadores,  
Cual hijo te adoptaban imperial.

Y dejaron dudando á las edades  
Si ellos sellaron con tu planta el suelo,  
Ó si fuiste más noble, alto modelo  
Á su familia de obras colosal....

Y más tarde, de pueblos la maréa,  
 Que á renovar la humanidad esclava  
 Al Áustro el Norte vengador lanzaba,  
 Desbordado en inmensa inundacion,  
 Paró á tus piés, y el génio de sus triunfos  
 Señaló á su furor otro camino,  
 Porque, instrumento del furor divino,  
 No leyó sobre tí su maldicion.

En reflujo espantoso el Mediodia  
 Revolvió sus falanjes y escuadrones,  
 Y viste desplegar sus pabellones  
 Á tu sombra á los hijos de Ismaél.  
 Mas al probar su alfanje en tus pilares  
 De la sed del desierto se acordaron,  
 Y ese raudal benéfico adoraron,  
 Á quien sirves de altar y de dosel.

¡Cuántos despues sangrientos y feroces,  
 Cuántos pueblos cobardes ó livianos;  
 Cuántos gigantes..... á tus piés, enanos,  
 Estrelló imbécil una y otra edad !

¡Cuánto acento y rumor, gritos é idiomas  
 Asordaron la voz de tu murmullo !...  
 ¡Hoy sobre los sepulcros de su orgullo  
 Sólo anima tu voz la soledad !...

Sola tu voz quedó de tantas voces!....  
 Y solo tú de tantos monumentos  
 Que el humano furor, con sus cimientos,  
 Ó el brazo del Eterno niveló.

Y al terremoto que aplastó los montes  
 Sobre las huellas de Babel borradas,  
 Sobre Tiro y Tadmur desamparadas,  
 Tu pedestal sencillo no tembló.

Sopló la ira de Dios..... y torres, muros,  
 Plazas y circos, pórticos y altares,  
 Alcázares, castillos y alminares  
 Dobláronse, cual cañas, á un vaivén.

Ni defendió sus santos mausoléos  
 La muerte misma en su recinto helado;  
 Ni quiso Dios del surco del arado  
 Libertar su santuario de Salén!

Pero á tí, sí!.... que el agua de los cielos  
 Viertes fecunda en la mansion del hombre;  
 É igualas, sin curar de raza y nombre,  
 Al rico y pobre en tu precioso don.

Á tí plugo al Señor en su venganza  
 Olvidar cual recóndito tesoro.....  
 Eterna Providencia, yo te adoro!....  
 Tú eres, obra gigante, su padron.



Tú estás ahí para ensalzar su nombre,  
 Tú estás ahí para cantar su gloria,  
 Tú estás ahí para vengar la historia,  
 Y proclamar severa una verdad.

Tú ahí quedaste á revelar al mundo  
 Lo que los hombres de otros tiempos eran,  
 Y á confundir los hombres que quisieran  
 Ostentar hoy su estéril vanidad.

Que decirles te es dado:— "Raza imbécil,  
 "Gárrula eleva efímeros escombros,  
 "Nunca más que á la altura de tus hombros,  
 "Nunca más que á tu rápido vivir.

"Y sin fé el corazon, sin cielo el alma,  
 "Tímido y bajo de tu mente el vuelo,  
 "Sólo á arrastrarte ráudo por el suelo  
 "El humo de tu ciencia haces servir.

"Dó es nada el corazon, muerte se creä,  
 "Y polvo cuando es polvo el pensamiento:  
 "Quien elevó á las nubes mi portento,  
 "Su espíritu elevaba más allá.

"Y era más que un mortal el sér gigante  
 "Que en el mundo tan grandes y tan bellas  
 "Pudo estampar las portentosas huellas  
 "Que pié de otro mortal no borrará."—

No, no las borraré; podrá insultante  
 Á esos siglos llamar bárbaros, fieros;  
 Y esos siglos, en pié, verán severos  
 Más que tu agua su acento huir veloz.

Y de lo alto verán de esos pilares  
 Disiparse á sus piés su vano orgullo,  
 Pasar, y de tus aguas el murmullo  
 Ahogar solemne su blasfema voz.

¡Ay!... pasaremos, sí: de nuestra nada,  
 ¿Qué podremos dejar á nuestros nietos?  
 Escombros, cementerios, esqueletos,  
 Padron de esta sangrienta bacanal,

Dó en breve sobre un suelo de cenizas  
 Podrá, vagando atónito el viajero,  
 Romanas piedras encontrar primero  
 Que el polvo de esta raza criminal.

Hénos aquí del cielo maldecidos;  
 Que á acelerar el triunfo de su saña  
 Nos da el tiempo y la muerte su guadaña  
 En vértigo infernal de destruccion.

Y ruinas, sangre y mortandad cruzando  
 Al ébrio profanar de un sacro nombre,  
 La ley del cielo y la razon del hombre  
 Arrastramos á un mismo panteon.

Hénos aquí! Posteridad tremenda,  
 Tú te alzarás, y en tu robusta mano  
 La fuerza imbecil de este siglo enano  
 En tu balanza pesarás fatal,

Con los gigantes que en jugar grandioso  
 Con piedras al descuido y sin cimientó  
 Al agua á devorar dieron, y al viento,  
 Y á nosotros también, su obra inmortal.

Ellos fundaban en el aire rios;  
 Ellos colgaban de las nubes puentes  
 Que eternos las hicieran sus torrentes  
 Sobre los hombres pródigas verter.

Y nosotros también montes alzamos....  
 De ruinas y de piedras sepulcrales!  
 Y sobre ellos despues anchos raudales  
 De sangre hacemos bárbaros correr.....

Y en tanto tú, sagrado monumento  
 Sordo á nuestros estúpidos clamores,  
 Nuestra impotente rabia y sus furores  
 Como agua de turbion oirás crujir.

Y cuando el mundo ya no sepa el nombre  
 De este siglo decrepito ó infecundo.....  
 Acaso puedas abrumar al mundo  
 Con un nombre que aguarda el porvenir.

Díselo, sí; los pueblos venideros  
En tí lean el nombre soberano  
Del pueblo que te alzó, y en humo vano  
El nombre nuestro espárzase veloz.

Rie, si hoy á tus piés brama cual trueno  
Entre montañas..... su impotente orgullo  
Pasará, y de tus aguas el murmullo  
Ahogará al fin su tormentosa voz!

---

## EL QUINCE DE OCTUBRE.

---

AL GENERAL DON DIEGO LEON,

PRIMER CONDE DE BELASCOAIN.

Que pase el tiempo! cálida, humeante,  
Aún del lívido tronco palpitante,  
La noble sangre brota;  
Aún, no humillada en desigual peléa,  
Pabellon de venganza, al aire ondéa  
Aquella lanza rota!

Aún le vemos cruzar bello y bizarro,  
Cuando eclipsaba su enlutado carro  
El esplendor de un sólio;  
Cuando erguía, en magnífica grandeza  
Por recibir el lauro, su cabeza,  
De un fatal capitólio.

Aún miramos un pueblo consternado,  
 En silenciosa execracion postrado,  
 Conjurando al Destino;  
 Y en medio de sus llantos y oraciones,  
 Señal de muerte dar cuatro sayones;  
 Detrás..... un asesino!

Aún hierve en sangre el empapado suelo;  
 Y alzan en tanto en derredor su vuelo  
 Fatídicos vampiros.  
 Miéntas..... ¡ay Dios! por cantos de alabanza  
 Sólo nos quedan..... gritos de venganza,  
 Sollozos y suspiros!....

Denso se esparce ante los túrbidos ojos  
 Vapor sangriento, que levanta rojos  
 Espectros maldecidos.  
 Ni articula la trémula garganta  
 La voz robusta que á los héroes canta  
 Con dolientes quejidos.

Que pase el tiempo!.... Que el crespon de duelo  
 Nos muestre en breve iluminado el cielo  
 En fúlgida diadema:  
 Que al evocar al Héroe inmaculado,  
 No alcemos en su túmulo sagrado  
 Voz triste de anatema.

Que pase el tiempo!.... y sin horror, ni llanto,  
 Bajo el etéreo, esplendoroso manto  
 Que le vistió la Gloria;  
 Descubramos al sol del mundo entero  
 La estatua santa del postrer guerrero,  
 Que hoy alza nuestra historia.

Tal vez faltaba en la civil campaña  
 El héroe digno á sustentar de España  
 El timbre hidalgo y fiero:  
 Faltaba al pié de un trono derrocado  
 Un nombre..... con la sangre rubricado  
 De un mártir caballero!

Lucharan ¡ay! en pos de breves glorias  
 En arenas de estériles victorias  
 Valientes los hispanos.  
 Juguete, empero, de alevosa afrenta  
 Los vió la Patria, al demandarles cuenta,  
 Víctimas; no villanos.

Allá al morir al pié de su bandera,  
 Ni aun engañada, la lealtad sincera  
 Fué á los bravos abono.  
 Que vencedores al mirarse un día,  
 Por libertad hallaron tiranía,  
 Y en orfandad el trono.

Los que, vivos, leales se contaron,  
 Atónitos, proscriptos, reclamaron  
 Su nombre y sus pendones.  
 Los muertos, en su túmulo sin brillo.....  
 Acaso demandaban un caudillo  
 En sus tristes mansiones!

Y fuiste tú, la prez de los leales.....  
 Fuiste, entre los valientes inmortales  
 El mártir escogido!  
 No te guardaba el cielo la victoria,  
 Sinó enlazar al nombre de tu gloria  
 La causa del vencido!....

Que el mundo así te admire y te comprenda,  
 Cuando en las aras de tu santa ofrenda  
 Mártir te consagramos.  
 Cuando del puro honor del pueblo ibero  
 Última prez, y del valor guerrero  
 Campëon te aclamamos.

Que seas tú, de nubes circundado,  
 El Genio tutelar que á nuestro lado  
 Nos asista serenos,  
 Cuando suene en la lóbrega tormenta  
 De este siglo de horror, la hora sangrienta  
 De morir como buenos!....



Ya te vieron así!.... genios fatales  
 Para honrar tus sangrientos funerales,  
 A otros héroes llamaron.  
 Y á la muerte acudieron tus valientes;  
 Y de tu sombra en sus radiosas frentes  
 La aureóla reflejaron.

Montes, Quiroga, Bória, Gobernado  
 Galopando te vieron á su lado,  
 En su postrer momento.  
 Tu voz como en el campo conocían;  
 Y por dicha, al morir, obedecían  
 Tu respetado acento.

Allá en los dias de la lucha fiera,  
 Cerrar como León, mil veces fuera  
 Acento de victoria.  
 Ora en el trance de su triste duelo,  
 MORIR COMO LEON, era consuelo,  
 Y galardón de gloria....

Que pase el tiempo!.... cálida, humeante  
 Limpiad, ¡ay! de su tronco palpitante  
 Esa sangre que brota.  
 Que siempre invicta, en la marcial pelea....  
 SAGRADO PABELLON AL AIRE SEA  
 SU NOBLE LANZA ROTA!



## ÚLTIMO AMOR.

---

Es bello, sí, en la aurora risueña de la vida  
El palpitir primero de amante corazon:  
Bello sentir brotando del alma sorprendida  
La perfumada lágrima de la primer pasion.

Bello, como en mañana se vé de primavera,  
Blanco espino en los bosques florido aparecer:  
Tierno, cual jóven madre siente la vez primera  
Nueva preciosa vida su seno estremecer.....

Sí: ¡recuerdo dulcísimo, memoria encantadora  
Que desvanece efímera la sombra de otra edad!  
Cuando pasó el perfume, la brisa de esa aurora,  
Nada ¡ay! al alma deja la amarga realidad!....

Mas ¡ah! si en pös las nieblas de una estacion mas triste  
 Tienden sobre la vida su cárdeno color,  
 Y en prematuro otoño el corazon se viste  
 Con las últimas flores del árbol del amor.....

¡Ah! más tierna, más bella, más esplendente y pura  
 La luz de ese crepúsculo se esfuerza á revivir:  
 Con fuerzas más volcánicas el corazon apura  
 Las últimas delicias de amar y de sentir.

Cual aves fugitivas á su antigua enramada,  
 Las ilusiones tornan del juvenil ardor:  
 ¡Oh! ¡cómo encuentra entónces el alma fatigada  
 De olvidados placeres, el último, el mayor!

Cual retirado albergue, cual templo solitario,  
 Del mundo en los confines parece la beldad:  
 Es más que nunca el ídolo que eterno en el sagrario  
 El corazon eleva, de su honda soledad.

Que es solemne, sublime, un pecho lastimado  
 Ver..... que el mundo con lágrimas abrevó y con su hiel,  
 De pasiones herido, de penas desgarrado,  
 Batido de los vientos de la fortuna infiel.

Olvidando pesares, fortunas y pasiones,  
 Y su inconstancia misma, de un ídolo á los piés;  
 Y adormecerse en sueño de infantiles visiones,  
 En los brazos de un ángel.... para morir despues!....

Así fué un tiempo, hermosa, que si ángel pareciste  
 Á mis ardientes ojos, de esperanza y de amor,  
 Entre sombras de dudas, y de silencio triste,  
 Dejé venir misántropo la noche de mi horror.

Mas hoy..... jamás idólatra tanto subió, y sincero,  
 Arrebatado el éxtasis de la primera edad.  
 Cuando mi voz te dijo: — "Tú eres mi amor postrero,"  
 No, no empañaron dudas la fé de mi verdad.

Verdad, verdad!.... bien mio..... tu angélica hermosura  
 Tenga en mi último voto su triste galardón.  
 Destino reservaba la suerte á tu ternura  
 De entregarle aherrojado mi inquieto corazón.

Verdad!.... que un día al ménos de este vivir de duelo  
 Que del mundo en los límites tú sola endulzarás,  
 Descanse en la promesa con que me liga el cielo.....  
 Despues de tí, ángel mio..... yo no amaré jamás!

Santa como la tumba sãa esta fé jurada,  
 Santa como postrera, si triste, mi pasion,  
 Y santos, recibíendolos tu imágen adorada,  
 Los últimos suspiros que exhale el corazon;

Y eternos!.... que á tus plantas ya no serán fugaces  
 Los que del borde se alzan..... tal vez de un atãud;  
 Eternos, ya que un tiempo, creyéndolos falaces,  
 Los sofocó adorándote mi ardiente juventud....

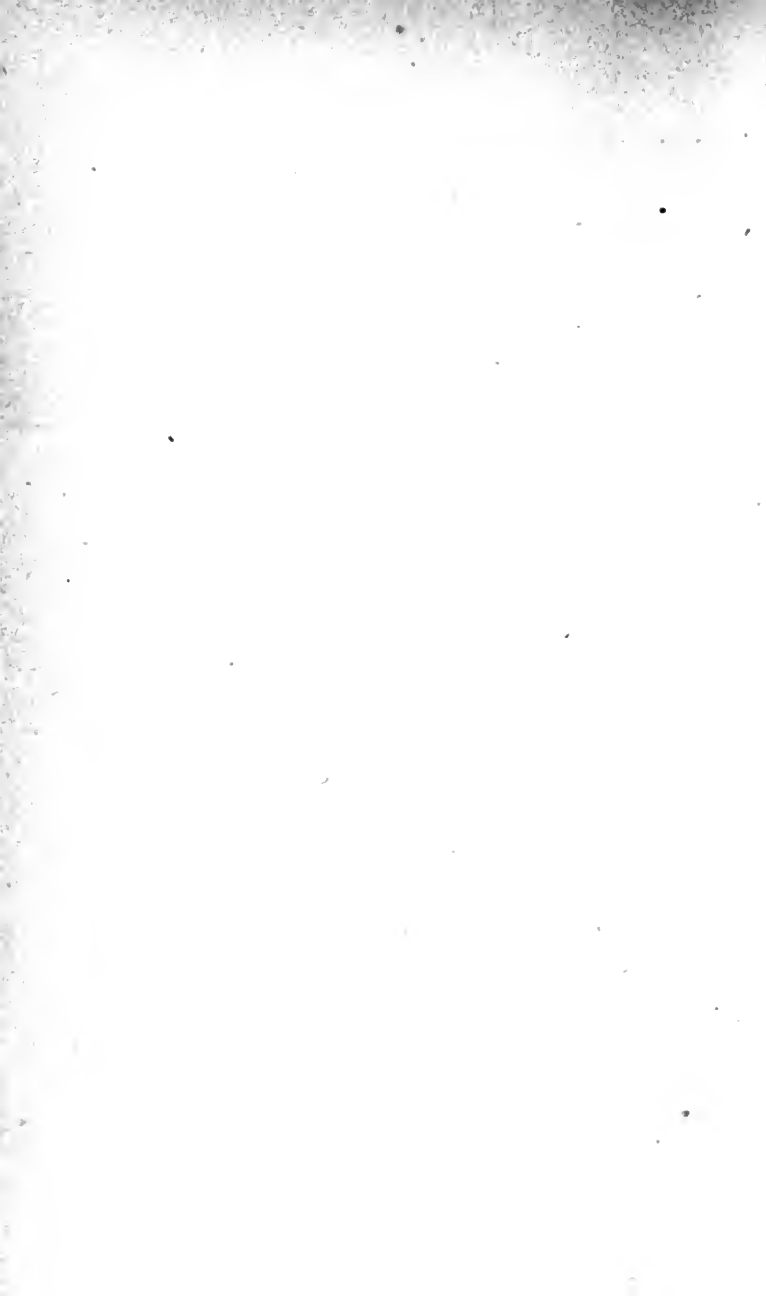
Hoy ven, amada mia.... Se el árbol postrimero  
 Á cuya sombra plácida me siente á reposar,  
 En cuyo aroma aspire fatigado viajero  
 Perfumes que no tienen la rosa ni azahär.

Ven á tomar mi vida: mi frente fatigada,  
 ¡Ay! si oprime tu seno, reclínala á tus piés;  
 Mulle de tus caricias la postrimer almohada,  
 En que repose el alma.... *para morir despues!*

Y una sonrisa tuya sea el purpúreo rayo  
 Del sol que alumbre espléndido mis horas de vivir.  
 Tu voz, la melodía que en mi final desmayo,  
 Prelúdie las que pueda sobre el Empíreo oír.

Y tu aliento balsámico la brisa que me orëe,  
Y un beso de tu labio la regalada miel,  
Que al despedir al mundo mi labio paladëe,  
Tras el amargo dejo de su copa de hiel.

---





## Á D. JOSÉ ZORRILLA.

---

Poeta, ven y cantemos  
A una voz nuestros amores;  
En un arpa los lloremos;  
Que bien cobijarse vemos  
A un árbol dos ruiseñores.

(D. José Zorrilla al autor.)

No, Poeta, no más en arpa triste  
Cante de amores lánguido un acento,  
Que á conmover la tierra recibiste,  
Y su eco á trasladar al firmamento.  
Quebranta el voto que á mi duelo hiciste;  
Dá-le, cual yo, con nuestro amor al viento;  
Desdeña un árbol, y á tus trovas bellas  
La copa busca de un pensil de estrellas.

No, Poeta, no más cantar amores,  
 Leve flor de una aurora de la vida,  
 Que ni del sol resiste á los ardores,  
 Ni del cierzo á la ráfaga aterida.  
 Brota sobre este tronco de dolores;  
 Y aunque fragante á veces y encendida,  
 Al primer soplo del mundano aliento  
 Secas sus hojas desparrama el viento.

No ¡ay de mí! rui señor en los rosales,  
 Ni entre los mirtos amoroso anido.  
 Hijo del mar, sus rocas y arenales  
 Me dieron su tristeza y su gemido.  
 El cierzo y los contrarios vendavales  
 Fué el céfiro en mi cítara mecido;  
 Mi césped blando y mi musgoso lecho  
 Verdosas algas y marino helecho.

Dejemos ¡ay! en su inocente sombra  
 Los pájaros dormir, y en sus arrullos:  
 Dejémoslos gozar sobre esa alfombra  
 Entre aromas, y brisas y murmullos;  
 Que esa senda que el cielo les escombra  
 De musgo, y grama, y flores, y capullos,  
 La cumbre no es dó al hombre peregrino  
 Sobre el mundo á trepar, lanzó el Destino.

Y dejemos tambien esos volcanes  
 Allá en las nubes disipar su hoguera,  
 Á esas almas batidas de huracanes,  
 Dentro fuego voraz, témpanos fuera;  
 Esa zona de horrores y de afanes  
 Dó nunca claro el sol se reverbera,  
 Sino á través de impuros nubarrones  
 Que alzan negras, del alma las pasiones.

Y arrojemos por fin sobre la arena  
 Ese laúd de estériles dolores,  
 Dó, rotas ya las cuerdas, ronco suena  
 Sordo el bordon no más, llanto y furores;  
 Y en vez del arrastrar de esa cadena  
 Levantemos la voz, libres cantores,  
 Alta y robusta, que la escuche el suelo,  
 El mundo sin rubor, sin ira el cielo!...

Ese mundo..... héle allí que se levanta  
 Con su millon de bocas, de gemidos,  
 Lanzando de blasfemias y alaridos  
 Un rugido feroz.

Héle allí con sus pompas y miserias,  
 Sus guerras, sus cadalsos y sus leyes,  
 Su libertad, sus pueblos y sus Reyes.....  
 ¡Quién oirá nuestra voz!....

Que ¡ay! no la edad vivimos venturosa.  
 Que soberano del desierto el hombre,  
 Con sus cantos poblaba y con un nombre  
 Su vírgensoledad.

Ó cuando á un pueblo ante un altar fué dado  
 Con una sola inspiracion y acento,  
 Unísono elevar al firmamento  
 El himno á su Deidad.

Ya no existen ni templos, ni desiertos:  
 Naturaleza y religion pasaron;  
 Solo los hombres míseros quedaron,  
 Su mundo y su razon:

Pues contra el mundo y su razon tronemos,  
 Aunque á sus ojos, de esa edad pasada  
 Podamos parecer desenterrada  
 Tremenda aparicion.

No importa, no, que en la Babel erguida  
 Que hacina en mil volúmenes su ciencia,  
 De lo alto nuestra voz su inteligencia  
 Ostente desdeñar.

Así en la excelsa socavada roca  
 Desdeña sorda el águila marina  
 El gemir del alción, que vaticina  
 Los furores del mar.

**Mas no gemir; la Humanidad no muere!....**

**Bajel que Dios construye, no naufraga:**

**La noche cierra, y la tormenta amaga.....**

**Pero el Norte allí está!**

**Un esfuerzo..... una voz! y el marinero**

**Podrá bogando saludar la aurora,**

**Del que, en su afan desesperado, implora,**

**Un dia..... que vendrá!**

**Y reanime su luz al esqueleto**

**De ese pueblo, hoy helado, en su camino;**

**El ardor de esa fé brille divino,**

**Que apaga duda infiel.**

**Pueda Judá los esparcidos huesos**

**Entre el polvo evocar de sus difuntos,**

**Y alzarlos vivos del sepulcro, y juntos,**

**Al soplo de Ezequiel.**

**Sí: muerta está en el campo, y corrompida**

**La sociedad, de Dios abandonada;**

**Sobre el polvo cayó desesperada,**

**Sin vida y sin calor.**

**Su vida y su calor eran del cielo;**

**Virtud y religion eran sus lazos:**

**Y los osó romper..... y hecha pedazos,**

**Ved sus restos de horror.**

Miradla ahí arrastrando entre ruinas,  
 Fria serpiente que el Señor condena,  
 Ú, hozando en los cadáveres, hiëna,  
 Muerte y sangre pastar.

Miradla ya, que en su postrer congoja  
 De un templo sin techumbre hace su nido,  
 Ó vá á enroscarse al pedestal hendido  
 Del apagado altar.

Templos, altares, tronos y ciudades  
 En escombros los vándalos hundieron!....  
 Y ¿dó está la mansion que construyeron  
 Con su ariete infernal?

¿Dó se levanta la ciudad atéa?  
 ¿Dó está tu trono, pueblo soberano?  
 ¿A qué frente rodó, de tu tirano  
 La diadema imperial!....

Esclavo siempre, la cadena al cuello,  
 Rompes el seno á la fecunda tierra,  
 Sin que el tesoro que madrastra encierra  
 Compense tu sufrir.

¡Oh! esa tierra que cavas, no te dieron;  
 El cielo en que creías..... te robaron;  
 Y las puertas del templo te cerraron  
 En que orar y gemir!....

**Hambre y sed tiene el hombre en el desierto:**  
**Corra un raudal por sus arenas de oro,**  
**Y á su murmullo mezclará sonoro**  
**Su eco nuestro laúd.**

**Y á nueva y santa prometida tierra**  
**De amor y paz y libertad le lleve,**  
**Dó ley de eterna religion renueve**  
**Su vida y juventud.**

**Verás entonces cuál bañada en lloro**  
**Su vista al cielo con fervor levanta,**  
**Y en pos su vista remontar su planta**  
**Al éter inmortal.**

**Verás si el trono que en la tierra en vano**  
**Reclamó altivo á sus antiguos dueños**  
**Trocar quisiera por los ricos sueños**  
**De ese trono idéal;**

**Verás cómo, las nieblas disipando**  
**Y el hielo de su noche, el pensamiento,**  
**Se abre á la luz del claro firmamento**  
**Sobre su ancha raíz.**

**Y ansioso girasol, sigue los rayos**  
**De ese astro eterno que en su empírea cumbre**  
**Á las terrenas plantas dá su lumbré,**  
**Su perfume y matiz.**

Y al fin verás la estúpida mirada  
 Que en un sepulcro pretendió vacío  
 Todo abarcar el porvenir sombrío  
 De la honda eternidad,  
 Ardiente alzarse y reflejar radiosa  
 Ese sol de vivir, que en su occidente  
 Opuesto el iris deja ver fulgente  
 De la inmortalidad.....

Mas si rico el tesoro de esperanzas  
 Guardar nos place al postrimer momento;  
 Si aun de ese soplo que arrebató el viento.....  
 Y la vida con él!....

En aromosa brisa de ventura  
 Nos place detener el torbellino,  
 Descuelga el arpa, trovador divino;  
 Yo avivaré el pincel.

Y sobre el negro fondo de dolores  
 Que aún en su infancia al hombre cubre ahora,  
 Leve el trasluz de su cercana aurora  
 El mortal pueda ver.

Pueda en su cuna de dolor postrada  
 La triste Humanidad alzar la frente,  
 Rayar mirando en el purpúreo oriente  
 Dorado amanecer.



Es el carro de Dios..... amor le guia;  
 Vuelve glorioso á redimir al mundo,  
 El caos antiguo á disipar profundo  
 De mal y esclavitud.

Viene á ceñir su túnica á la Esposa,  
 Á orlar su sien de perlas y de flores,  
 Con soplo ardiente á fecundar de amores  
 Su eterna juventud.....

¡Oh!.... Cantemos el himno á ese himenéo!  
 Repita el mundo su eco melodioso,  
 Y en paz espere el porvenir glorioso  
 Del terrenal Eden.

É infúndanos la fè de nuestras almas  
 Con tonos de tan mágica armonía,  
 Que circunde una aureóla de ese día  
 Nuestra inspirada sien.

Y vendrá..... vendrá el Tártaro y sus penas,  
 Y la horrisona Gehenna de gemidos,  
 Como á un conjuro á nuestra voz reunidos,  
 Su grito á enmudecer.

Y en sus cavernas lóbregas el eco  
 Repita en breve acorde á nuestro canto:  
 "Miserá Humanidad, enjuga el llanto:  
 "Tu ley será el placer....."

Mas mi canto ¡ay de mí! que en mi esperanza  
 Vibrar ya oía en sonos halagüeños,  
 Dichosa acelerando la mudanza,  
 Que vió mi mente en días más risueños,  
 Hoy, dulce amigo, á reflejar no alcanza  
 El esplendor de mis brillantes sueños,  
 Y en esfuerzo precoz desfallecido,  
 Antes de oírse, pasará perdido.

Tambien cubrió con su capuz mi frente  
 La nube de dolor que envuelve al mundo;  
 Sopló tambien sobre mi fé valiente  
 La duda de Satán su hálito inundo:  
 Nada quedó de mi entusiasmo ardiente,  
 Mas que el recuerdo, por mi mal, profundo  
 De esa vision de gloria y de poesía,  
 Que ¡ay!.... me arrancó un suspiro de armonía

Mi voz se agotó ya!.... tardo el aliento  
 En murmullo apagado se evapora;  
 Sopló una noche abrasador el viento,  
 Y yermo el campo se encontró á la aurora!  
 Radiará en váno puro el firmamento  
 Luz á torrentes dando brilladora;  
 Que mudo y ciego el ruiseñor; sin nido.....  
 Lanzará en breve su final gemido!

Oh tú, que inagotables, de armonía  
 Abrigas en tu pecho, manantiales,  
 Que el mismo Dios, como las fuentes, cria,  
 Y suelta al mundo atónito en raudales;  
 Tú á quien en su concierto envidiaría  
 El coro de los génius celestiales,  
 Tu hosanna alzando de uno al otro polo,  
 No conmigo ¡ay de mí!—canta tú solo.

Más que el mundo tal vez desencantado,  
 Más que él sin fè, mi corazon se ahoga;  
 Más que el siglo, del bien desesperado,  
 Puerto no vé sobre la mar do boga;  
 Y la tormenta de arrostrar cansado,  
 Soltara acaso la amarrada sogá,  
 Si entre el rugir del huracan no oyera  
 Ráfagas de tu voz cruzar la esfera....

¡Oh! más que al mundo, para mí, nacido,  
 Á mí ese eco salvador descienda  
 El, acaso, en su caos confundido,  
 No al noble esfuerzo de tu canto atienda;  
 Para siempre en su error adormecido  
 No despierte á su son, ni le comprenda,  
 Ó en desacorde horrible á su armonía  
 Llore á tus risas.... y á tu llanto ría!

A mí aun me deja de esa edad que lloro,  
Un eco el corazon, que ya no es mio;  
Viejo instrumento que vibró sonoro  
Yace sin cuerdas sobre el polvo frio.  
Solo aún repite de tu alambre de oro  
Sordo unísono el tono en su vacío.....  
Mas cuando Mayo con sus flores vuelva.....  
Ya te oirá solo, ruiseñor, la selva!

---

## AQUÍ EMPIEZA DE *EL BELEN*

EL

### ARTÍCULO OFICIAL <sup>1</sup>.

---

La Majestad soberana  
Que en trono de eternidad,  
De los cielos y la tierra  
Rige el gobierno imperial,  
A mí, pecador, indigno  
De merced tan singular,  
Humildemente postrado  
Ante el místico sitial,

<sup>1</sup> En una de las amenas y sabrosísimas reuniones con que los Señores Marqueses de Molins solían celebrar, en union de sus amigos, la Noche-Buena, con Misa devotísima, donosos versos y cena opipara, se imaginó un año dar á luz un periódico titulado *El Belen*, alusivo todo al gran suceso que la reunion, con el mundo cristiano, celebraba; redactado todo aquel por los ingenios presentes. Al Sr. Pastor Diaz tocó la parte oficial, y lo verificó en estos elegantes é ingeniosos versos que, como dignos de su pluma, y por consejo acertadísimo de su hermana la Señora Doña Carmen Diaz de Pastor, ha parecido conveniente conservar.

Donde anunciaron al mundo  
 La buena Nueva de paz,  
 Secretarios del Altísimo,  
 Lucas, Marcos, Mateo, Juan,  
 Y Pedro, el primado y jefe  
 De poder y autoridad,  
 Y Pablo, el doctor sublime  
 De doctrina y de moral;  
 Hoy, por último traslado  
 De su excelsa voluntad,  
 Me manda esta media noche  
 Que os venga á comunicar:  
 —Que aquella Virgen Santísima,  
 Prole bendita de Adán,  
 Vástago de régia stirpe,  
 Por David y por Judá;  
 Esposa elevada al tálamo  
 Del Paráclito inmortal,  
 Que en el triángulo fulgura  
 De la Santa Trinidad;  
 Hija humilde de los hombres,  
 Y Emperatriz celestial  
 De los nueve coros de Ángeles  
 Que al lado de Dios están;....  
 Cuya corona los cielos,  
 Las estrellas su collar,  
 Los rayos del sol su túnica,

La luna su pedestal.....  
 Cabe un humilde pesebre  
 (Sin más casa, ni otro hogar,)  
 —Dó consagrarán grandezas  
 De la más pobre humildad,  
 Suceso, que no bastaran  
 Los cielos á presenciar,  
 Ni ménos el sόlio espléndido  
 De la mayor Majestad,—  
 HA PARIDO HOY EN BELEN  
 UN INFANTE CELESTIAL,  
 Que ha de ser Rey de los reyes  
 Por toda la eternidad.  
 Que hoy ha dado á luz, al fin,  
 Al Príncipe singular  
 Que no tiene en este mundo  
 Su reinado terrenal;  
 Pero que al mundo desciende,  
 Moisés divino, á guiar  
 Por el Sarah de la vida  
 La pobre raza mortal  
 Á la conquista de un cielo,  
 Donde su ley fundará,  
 En la herencia de su Padre,  
 Reino que no ha de acabar.....  
 —Y sigue la Madre excelsa,  
 Que un Dios parido nos há,

Despues del parto glorioso,  
 No solo en salud cabal,  
 Sinó,—¡oh prodigio inaudito  
 Que nunca á ser volverá!—  
 En integridad incólume  
 De pureza virginal.

## I.

Por tanto, manda y previene  
 La Suprema Autoridad,  
 Que preside á los Consejos  
 Del destino universal:  
 Que en correspondiente pompa  
 Á tanta celebridad,  
 Cielo y tierra solemnicen  
 El nunca visto natal.  
 Que hasta las humildes pajas  
 Dó el recién nacido está,  
 Vengan hincados de hinojos,  
 Postrada al suelo su faz,  
 Reyes, que desde el Oriente  
 En adoracion traerán  
 Los perfumes de la Arabia,  
 Los tesoros del Catái.



Y que miéntras que á mostrarles  
 La profética ciudad,  
 Las estrellas por el cielo  
 Peregrinando vendrán,  
 Á las rústicas majadas  
 Un Ángel baje á anunciar  
 La nueva de que ha nacido  
 El Pastor universal;  
 Á quien, más ricos que Reyes,  
 Los zagales llevarán  
 El incienso de su fé  
 Y el oro de su humildad....  
 —En tanto verán los cielos  
 Coros de Angeles cruzar,  
 A cuyo vuelo divino  
 Espantado Satanás,  
 Del infierno en lo más hondo  
 Mande las puertas cerrar;  
 Miéntras que en el seno oscuro,  
 De hinojos el viejo Adan,  
 Circundado de los Padres,  
 Oyendo, y llorando, está  
 Cuál resuena entre las nubes  
 El angélico cantar:  
 "¡GLORIA Á DIOS EN LAS ALTURAS,  
 Y AL HOMBRE EN LA TIERRA, PAZ!"

## II.

Manda al MINISTRO DE ESTADO:

Que para inmortalizar  
Hazaña de tanta gloria,  
Y de tanta heroicidad,  
Se prepare una GRAN CRUZ  
Que el INFANTE tomará,  
Que al Infierno ha de vencer,  
Y que al mundo ha de salvar:  
Cruz, que hincada en el Calvario  
Á los cielos tocará  
Con dos brazos, que extendidos,  
De Oriente á Poniente van.  
Cruz, cuyo purpúreo esmalte  
La sangre de un Dios será,  
Que ha de fecundar á rios  
La herencia estéril de Adán.....  
Cruz, con guirnalda de espinas,  
Y leyenda singular  
Con letras, que misteriosas,  
Todas las lenguas leerán.  
Cruz, que no ornará arrogante  
La soberbia mundanal,

Con pretensiones efímeras  
 De irrisoria potestad....  
 Sinó que cuando afrentosa,  
 La deícida ciudad  
 La haya clavado en el Gólgota  
 Patíbulo criminal,  
 En el punto cielo y tierra  
 La vendrán á disputar,  
 Por blason de toda gloria,  
 Y de toda santidad....  
 Lábaro ardiente, en las nubes  
 La verá Roma triunfar:  
 Toda nacion la tremole,  
 Como su estandarte Real:  
 Por sus aspas los ejércitos  
 Las águilas trocarán.  
 Sea el florón que corone  
 Toda diadema imperial,  
 Toda cúpula de templo,  
 Toda bóveda de altar.  
 Sea el signo que atestigüe  
 Toda dudosa verdad;  
 Principio de toda empresa,  
 Corona de todo afán,  
 Ayuda en todo peligro,  
 Conjuro de todo mal.  
 Bendecirán con su signo

Los sacerdotes de paz:  
 Llevaránla por el mundo  
 Como invicto talisman,  
 Los guerreros en su espada  
 Para morir y lidiar;  
 Al pecho los caballeros,  
 Y al hombro, con humildad,  
 Todo aquel que labra un surco  
 Con sudor y con afan.  
 Ante su brillo los Ángeles  
 Velen su espléndida faz:  
 Sólo á su signo en los aires,  
 Huya al infierno Satán.....  
 Y porque este nacimiento  
 Borra la muerte, de hoy más  
 En toda tumba cristiana  
 Esta cruz se plantará.

### III.

Por GRACIA manda la gracia  
 Con que la raza mortal  
 Puede recobrar el cielo,  
 De que desterrada está:  
 Gracia de indulto de infierno  
 Y redencion general

De la esclavitud antigua  
 Del poder de Satanás....  
 Gracia de eternos tesoros  
 De perdon y de piedad,  
 Dones y premios de gloria,  
 Que merecer y lograr,  
 Más ricos, é inagotables  
 Por la humana actividad,  
 Que los frutos y alimentos  
 Del sustento natural;  
 Y más sin número y término  
 En la inmensa variedad  
 De las acciones é idéas  
 Que al hombre es dado inventar,  
 Que son inmensos y varios,  
 En el mundo material,  
 Los giros de las estrellas,  
 Y las ondas de la mar.  
 Por JUSTICIA, ley tan justa  
 Que es la suprema bondad,  
 Y ley de sabiduría,  
 Que es órden universal;  
 Ley de amor desconocida,  
 Desde que en torpe disfraz,  
 Á amor convirtió en flaqueza  
 La seducción infernal....  
 Ley de universal familia,

Y ley de eterna hermandad,  
Do hermano de ser no deja  
Nuestro enemigo mortal.  
Ley, sagrado complemento,  
Acta santa adicional  
De aquella Carta divina,  
Que en los truenos del Siná  
Promulgó, quien cifrar pudo  
En diez preceptos no más,  
Toda perfeccion del alma;  
Como ha podido pintar  
Con siete rayos de luz  
Toda belleza visual.  
Justicia, tan compensada  
De inapelable equidad,  
Que tiene el divino amor  
De intérprete y tribunal....  
Justicia, que tiene un cielo  
De tanta felicidad,  
Que el mismo Dios á nuestra alma  
Se dá por siempre á gozar;  
Y justicia, en que hay infierno  
De tanta severidad,  
Que la cifra de sus penas  
Es el no poder amar,.....  
Y es el no poder morir,  
Y no tener que esperar!....

## IV.

Es, donde es amor justicia,  
GOBERNACION caridad:  
Caridad fecunda, inmensa,  
Inefable, universal,  
Nunca en la tierra nombrada,  
Nunca soñada quizá!....  
Al calor de cuyos rayos  
Cambiará el mundo moral,  
Cual cambia el temple del aire,  
Cuando el sol sale del mar.  
A cuyo influjo benéfico,  
Tendrá alivio todo mal,  
Toda tiranía, freno;  
Correccion, toda maldad.  
Llamaráse todo imperio  
Autoridad paternal,  
Y lo que ántes sumision,  
Dirán los pueblos lealtad.  
Libre el albedrío, libre  
El pensamiento inmortal,  
La fuerza será opresion,  
Y no ley, ni autoridad.  
No más el hombre, del hombre

Dueño y señor se dirá  
 Ante Aquel, que crió hermanos  
 Todos los hijos de Adán....  
 Todo abuso de poder  
 Traición al cielo será;  
 Toda rebelión de fuerza,  
 Suicidio de libertad.  
 Será divino el trabajo,  
 Más que noble; pues será  
 Aula del Dios humanado  
 El taller de un menestral.  
 Habrá para todo enfermo  
 Un lecho de caridad:  
 Será santa la pobreza,  
 Visita de Dios el mal:  
 Veráse un día los Príncipes  
 Los pies al pobre lavar,  
 Partir con los apestados  
 Su lecho y túnica, y pan.....  
 Y á una Reina de Castilla  
 Ir con afán maternal  
 Consuelos llevando y lágrimas,  
 Y arrodillada rezar  
 Ante el jergón de un enfermo  
 Que agoniza en un desván.....  
 Hasta la mansion del crimen  
 Hasta el cadalso, serán



Santificados en nombre  
 De aquel Reo celestial,  
 Que han de prender Malco y Júdas,  
 Y ha de escarnecer Caifás.

## V.

Al Ministro de la GUERRA  
 Nada quisiera mandar  
 Quien viene, manso Cordero,  
 A morir por los demás.  
 Sólo combatir nos manda  
 Como enemigo mortal  
 Nuestra propia carne, y nuestra  
 Rebelada voluntad;  
 Sólo al mundo, revestido  
 De pompa vana y falaz;  
 Sólo al alma, que se encubre  
 Con la piel vieja de Adán.  
 Paz los Ángeles cantaron  
 Esta noche, y al dejar  
 Jesús al mundo, en un ósculo  
 "MI PAZ OS DEJO," dirá....  
 Si empero, á Dios despreciando,  
 Osare extranjero audaz

La tumba de vuestros padres  
 Con pié sacrilego hollar,  
 Guardas de la eterna herencia  
 De la progenie de Hispán,  
 «Señor Dios de los ejércitos»  
 Proclamad al Dios de paz,  
*Y el Cordero de Belen*  
*Será el Leon de Judá.....*  
 Vendrá al templo, de una cueva  
 Vuestra causa á consagrar:  
 Su estandarte un santo Apóstol  
 Por los aires os traerá:  
 Batallaréis en su nombre,  
 De Gijon á Gibraltar,  
 Desde Clavijo al Salado,  
 De Caltañazor á Orán.....  
 Ante un rosario, en Lepanto  
 Tragará á la luna el mar;  
 San Lorenzo habrá un troféo  
 Más grande que el Escorial;  
 Y si rendido al cansancio  
 De tantos siglos de afan,  
 Á la sombra de sus templos  
 Duerme el León nacional,  
 Cuando el revuelo de un águila  
 Turbe del sueño el solaz,  
 Y con rugidos de espanto

**Le oiga el mundo despertar,**  
**Rebato de mil campanas**  
**Eco á su bramido harán.....**  
**Cada cruz traerá un soldado,**  
**Cada cláustro un General,**  
**Y una legion de valientes**  
**Cada pendon parroquial.**  
**Habrá una Virgen del Cármén**  
**En Bailén, y en San Marcial,**  
**Y de las invictas águilas**  
**Todo el vuelo postrará**  
**Pobre hueste, guarecida**  
**Trás la Virgen de un Pilar.**

## VI.

**Un AVE MARIS STELLA**  
**Leo en el sello Rēal**  
**De la MARINA, que manda**  
**La hermosa ESTRELLA DEL MAR.**  
**Á cuyo Oriente en las nubes**  
**Se ahuyenta todo huracan,**  
**Y que serena las olas**  
**Con su sonrisa de paz.**  
**Y de ella un pliego sellado,**

Cuyo nema al desgarrar,  
 Con tres prodigios, de asombro  
 Cielo y mar se postrarán.—  
 Por el primero, en las olas,  
 Dé camino de verdad  
 Á los hijos de la Fé  
 Con la antorcha del imán.  
 Manda el otro, que en el coro  
 De una oscura catedral,  
 Josué cristiano, Copérnico  
 Haga inmoble al sol parar,  
 Y el giro de orbes y mares  
 Claro revele al mortal.  
 Y otro hay que á una Reina Hispana  
 Manda en PLUS ULTRA cambiar  
 El lema que en dos columnas  
 Escribió remota edad.  
 Y porque hay perdido un mundo  
 De esos mares más allá,  
 Y con su mitad antípoda  
 Fuerza es la tierra hermanar;  
 Y que llegue dó el sol llega,  
 La lumbre de la verdad;  
 Manda que bajo la enseña  
 Que en la Alhambra brilla ya,  
 Almirante de la Fé,  
 Valiente, humilde y leal

Como ella, viendo en el cielo  
 Lo que el mar calla tenaz,  
 El marino de ISABEL  
 Vaya ese mundo á buscar;  
 Y CRISTÓFORO le nombra,  
 Porque á CRISTO llevará.

## VII.

LA HACIENDA tiene un *Gran Libro*  
*De la Deuda* universal,  
 Escrito en dos anchas hojas  
 De dos árboles, no más.  
 En la del árbol de Eden,  
 Bajo una poma falaz,  
 Estampó "DEUDA INSOLVENTE"  
 Con sus lágrimas Adán.  
 Y en la del leño del Gólgota  
 Una sangrienta señal  
 Entre una Cruz y un Cordero  
 Rubrica: PAGADA ESTÁ!

Las arcas de su *Tesoro*  
 No encierran caudales más  
 Que una diminuta cédula  
 Con esta promesa Real:  
 "Inagotables riquezas

En el cielo ha de encontrar  
 Todo aquel, que en nombre mío  
 Su hacienda á los pobres dá."  
 Y más abajo, con signos  
 De la garra de Satan,  
 Entre un azadon y un túmulo,  
 Este registro infernal:  
 "En el centro de la tierra  
 El oro guardado está:  
 Á mi reino ha de acercarse  
 Quien lo quisiere encontrar."

### VIII.

Á INSTRUCCION, ciencia y doctrina  
 Término no puede dar  
 Quien es la palabra misma  
 De la increada Verdad.  
 Á quien "Divino Maestro"  
 Los que le oyeren, dirán;  
 Y que en dos montañas dijo:  
 —Al universo enseñad.—  
 Por eso, cuando al empíreo  
 Se remonta celestial,  
 Los hombres no tienen lengua

Para su doctrina ya;  
Y bajan lenguas del cielo  
Con que la puedan hablar.....  
Por eso el saber,—dó arcano  
Fué en la docta antigüedad  
Para un filósofo, el mundo;  
Para otro, la humanidad;—  
Para el mundo y para el hombre  
Es ciencia de Dios, de hoy más,  
Que en medio se ve del cielo,  
Como la tierra lo está.  
Las lumbreras de la Fé  
Giran por su inmensidad,  
Como esos miles de estrellas  
De rutilante brillar.  
Y porque tanto esplendor  
No ofusque al flaco mortal,  
Y tenga su mente inquieta  
Criterio, límite y paz,  
Luce una antorcha infalible  
Sobre una eterna ciudad,  
Como del cielo en la cúpula  
La inmoble estrella polar.  
Por eso en los siglos lóbregos  
De la más bárbara edad  
Aprenden de un catecismo  
El párvulo y el zagal

Ciencia que ignoró Aristóteles,  
 Ni soñó Platon jamás.  
 Por eso tras mil portentos  
 De ciencia, en que el cielo hará  
 Que no sepa ningun hombre  
 Más que Agustin y Tomás;  
 Tras el cántico inaudito  
 De aquel Poeta Titan,  
 Que no cabiendo en el mundo,  
 Cielos é infiernos dirá;  
 Tras las santas creaciones  
 Del arte y la cristiandad,  
 Dó afrenta del Partenón  
 Será toda catedral.....  
 Tras el mónstruo de armonía  
 Que en sus bóvedas bramar  
 Hará en conciertos de música  
 Truenos de una tempestad:  
 Tras de aquel extraordinario  
 Prometéo monacal,  
 Que ponga el rayo en las manos  
 Del hombre débil y audaz;  
 Pentecostés nuevo, al último  
 Habrá un dia singular,  
 Que no bastando la pluma  
 Ni el pincel original  
 Á la letra de la ciencia,



Ni al color de la beldad,  
 Mande la mente divina  
 De Aquel que sabe engendrar  
 De una bellota, una selva,  
 Y de un átomo, un vivar,  
 Que tome formas y gérmenes  
 De generacion vital,  
 Cual las flores y los árboles,  
 El pensamiento fugaz,  
 Y dén á pluma y pinceles  
 Su múltiple eternidad,  
 Gutenberg en una Biblia;  
 Finigüerra, en una *Paz*.

## IX.

De entónces, sólo quien llama,  
 Por su nombre á cada cual,  
 Las estrellas al salir,  
 Y las aves al volar,  
 Podrá revelar los génios  
 Que el orbe renovarán  
 Con el vuelo y esplendor  
 De inspiracion celestial;  
 Podrá enumerar los mundos

Que en creacion idëal,  
Tabla, y lienzo han de fingir,  
Bronce y mármol imitar.  
De entónces rayará el día  
Que los cielos abrirán  
Sus transparentes abismos  
A los ojos de un cristal  
Y aquel, que fijando el curso  
Sobre el sometido mar,  
Trueque el hombre alas de viento  
Por las llamas de un volcan;  
Ó que, vivo metëoro,  
Le mire el mundo volar  
Sobre los carros de fuego  
De la leyenda oriental.  
Y el que por último, alcance  
La atónita humanidad,  
Que, cual dá la mente al brazo  
Su rapidez para obrar,  
Cual baja del sol al mundo  
Un rayo de claridad,  
Vuele, de un polo á otro polo,  
Y de un mar al otro mar,  
Sobre invisible centella,  
La palabra de un mortal.....  
Que esa palabra fulmínea  
Palabra de un Dios será,

Cuando la oracion de un pueblo  
Conduzca al pié de un altar;  
Ó si desciende bendita  
De un trono pontifical,  
Sobre el vagido primero  
Del Real vástago, rapaz,  
Que viene en nombre de Dios,  
Sobre un gran pueblo á reinar.  
Que esa lengua milagrosa  
Es revelacion quizá  
Para los ojos más ciegos,  
De una palpable verdad;  
Que el más etéreo elemento  
De materia, el más fugaz,  
No es más que ciego vehiculo  
Pasivo, inerte y fatal  
Del espontáneo motor  
Del querer y del pensar,  
Sirviendo sumiso y dócil  
Al pensamiento inmortal;  
Cual sirve el aire á su voz,  
Y la luz á su mirar.

## X.

Mas quien tiene un Ministerio  
De INSTRUCCION tan singular,  
No dió al olvido *el Fomento*  
De la vida corporal.  
Y en la ocasion de las nuevas  
Que EL BELEN os viene á dar,  
Os anuncia que no en vano  
El progreso universal  
Estrechando las distancias  
De la humana sociedad,  
Haciendo de tantos pueblos  
Una familia no más,  
Todos los climas y zonas  
Abarca la cristiandad.  
Al alcance de su mano  
Hoy vuelve á tener Adan  
Todos los frutos que tuvo  
Por herencia original.  
Y aquel que ordenó á su pueblo  
Su fuga de libertad  
En el convite simbólico  
Rápido conmemorar,  
Hoy, en novísimo anuncio

De que cumplidas están  
Las sacrosantas promesas  
De Redencion general,  
Manda, que en ledo alboroque  
De su fausta Navidad,  
Celebre todo cristiano,  
Dulce, alegre, fraternal,  
Pascua de nuevo convite  
De santa comunidad:  
Manda, que en bello contraste  
De su pobreza natal,  
No haya tristes, no haya pobres  
La noche en que á nacer vá.  
Manda, que en dulce memoria  
De aquel licor virginal,  
Que, en pasion anticipada  
Humillando su Deidad,  
Probó con lábios hambrientos  
Débil niño, en el portal,  
Vosotros probeis los néctares  
Por cuyo invento, piedad  
Alcanzó el viejo Noé  
Del diluvio universal.  
Y á tragos, leche de almendras  
Y de las Navas bebais,  
Y el turrón comais simbólico,  
Y el morisco mazapan;

La nata y miel que Isaias  
 Al nacido Emmanuel dá;  
 Y el pavo que nos mandaron  
 Los Indios del Rey Gaspar.....  
 Que ceneis..... de Noche-Buena,.....  
 —Jesus os manda cenar,—  
 Festin de su advenimiento  
 Y de nuestra libertad.....  
 Que ceneis..... hasta otra noche,  
 En que Él tambien cenará.....  
 En que, sentado al banquete  
 De su propio funeral,  
 Dé el brándis de la salud  
 De toda la humanidad.....  
 Relieves de cuya mesa  
 Espléndido os dejará,  
 Preparado de su mano  
 Otro celeste manjar:  
 Será SU CARNE GLORIOSA,  
 Será SU SANGRE INMORTAL.....  
 Que es ambrosía de gloria,  
 Y elíxir de eternidad!....  
 —Cenad, en tanto, de fiesta,  
 De apetito y de solaz;  
 Cenad pascua de recuerdo  
 Del trabajo corporal,  
 Y del dominio del hombre

Sobre su suelo natal:  
 Cenad el pobre viático  
 De esta existencia fugaz,  
 Con los frutos de la tierra,  
 Y los peces de la mar!...  
 Comed el pan amasado  
 Con vuestro sudor y afan.....  
 Mañana, el Pan de los Angeles  
 En las gradas de un altar.

---

Y así tendréislo entendido;  
 Y que se cumpla, sin más,  
 Por los dilatados ámbitos  
 De toda la cristiandad.  
 Y que tambien se disponga  
 Su cumplimiento especial,  
 En aquella egrégia casa  
 Que lustre á la Corte dá,  
 Donde, de Dios bendecidas  
 Y del amor conyugal,  
 La Religion tiene un templo,  
 La poesia un altar,  
 La amistad un culto, y votos  
 De eterna felicidad.

—Rubricado.—*PASTOR DIAZ.*

—*Lugar del sello Real.*





# INDICE.

---

	Fólios.
Prólogo de esta edicion, por el Excmo. Sr. Don Juan Eugenio Hartzenbusch. . . . .	VII
Prólogo del Autor en la edicion de 1840. . . . .	1

## POESÍAS.

### PRIMER PERIODO.—ADOLESCENCIA.

Mi inspiracion. . . . .	7
El Amor sin objeto. . . . .	15
La inocencia.—Á Amelia. . . . .	19
Á la muerte. . . . .	29
A Alborada.—(Poesía Gallega). . . . .	37
La Inmortalidad.—Epístola á Genaro. . . . .	43
Mi color. . . . .	59
Mi reclusion. . . . .	65
En la muerte de un hermano niño. . . . .	75
Al silencio. . . . .	83

### SEGUNDO PERIODO.—JUVENTUD.

Una voz. . . . .	91
La mariposa negra. . . . .	95
Su mirar. . . . .	101
Á S. M. la Reina Gobernadora, jurando la Cons- titucion de 1837. . . . .	111
La mano fria. . . . .	117

	Fólios.
Á un Ángel caído. . . . .	123
Mariposa y flor. . . . .	139
Desvarío. . . . .	143
Su memoria. . . . .	149
Á la C... de S.. . . .	157
Á la Luna. . . . .	167
Vie et Mort. . . . .	173
El sol de Mayo.—Soneto. . . . .	179
En los dias de un Magnate. . . . .	181

### TERCER PERIODO.—MADUREZ.

Al Eresma. . . . .	189
En el álbum de una señora del gran mundo. . .	197
Una tarde de lluvia.—Soneto. . . . .	201
En una despedida. . . . .	203
Enviando mi retrato. . . . .	209
En las ruinas de Itálica.—Improvisacion. . . .	223
El sueño de Endimion.—Soneto. . . . .	225
La Sirena del Norte. . . . .	227
Al acueducto de Segovia. . . . .	239
El Quince de Octubre; á D. Diego de Leon. . .	253
Último amor. . . . .	259
Á D. José Zorrilla. . . . .	265
<i>El Belen</i> : Artículo oficial. . . . .	277

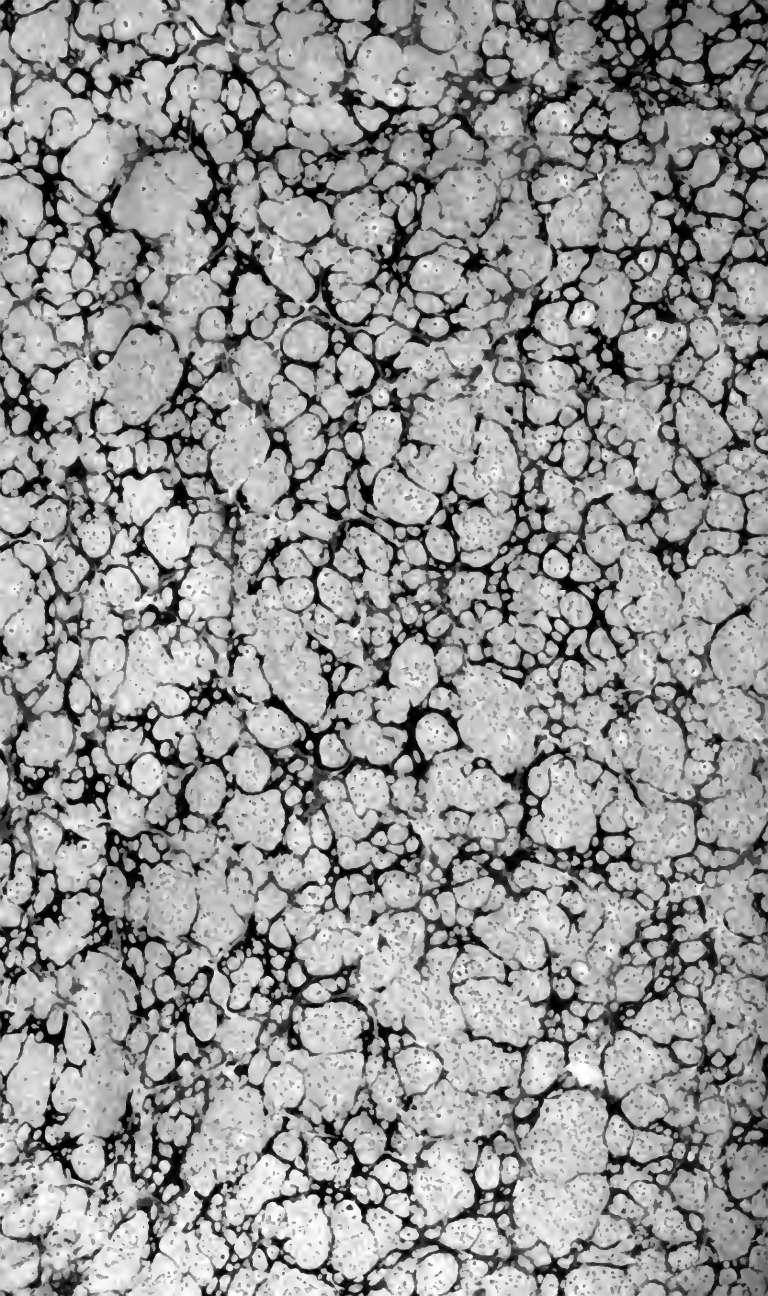
## FÉ DE ERRATAS.

---

PÁG.	LÍNEA.	DICE.	LEASE.
31	1	Mañ . . . . .	Mañ
14.	12	del crimen . . . . .	de crimen
47	11	si es solo una esperanza . . . . .	si es solo una esperanza!...
72	22	nos dió el cielo. . . . .	nos dió el cielo
14.	23	Y el amor y el dolor . . . . .	El amor y el dolor.
84	14	tu eternal carrera. . . . .	tu eternal carrera:
86	4	vanos placeres pasajeros . . . . .	vanos placeres pasajeros;
93	3	¡Ven . . . . .	¡Ven
106	9	— ¡Oh mi deidad! . . . . .	¡Oh mi deidad!
133	17	que afronté en el suelo . . . . .	que esquivé en el suelo
143	13	No hay mas allá! . . . . .	—No hay mas allá!...
177	14	visiter le séjour . . . . .	visiter le séjour ;
183	6	extasis . . . . .	éxtasis
183	1	Ni extraña al mundo, ni al cielo	Extraña al mundo y al cielo
185	8	Y siempre cayendo de él. . . . .	Y siempre cayendo de él.
245	13	al nombrarle . . . . .	al nombrarte
257	17	Leon, era consuelo . . . . .	Leon sea consuelo
266	4	Su virgensoledad . . . . .	Su virgen soledad







LS.  
P2933

150016

Author Pastor Diaz, Nicomedes

University of Toronto  
Library

DO NOT  
REMOVE  
THE  
CARD  
FROM  
THIS  
POCKET

Acme Library Card Pocket  
Under Pat. "Ref. Index File"  
Made by LIBRARY BUREAU

